

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE NOVIEMBRE DE 1894

Nº 70

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REYENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



EXCMO. SR. HARRY BARGE
Gobernador de Curaçao

J. J. DE BRUIJNE
Comandante de la Corbeta «Alkmaar»

M. I. SELHORST

Director del Departamento de Obras Públicas de Curaçao

H. M. VAN STRAATEN
Ayudante de Campo del Gobernador

DR. RAMON F. FEO

ENTRE los abogados que hoy honran á Venezuela con su saber y su experiencia en las luchas del Foro, es el Dr. Ramón F. Feo figura prominente. Así lo atestigua su numerosa clientela, la excepcional importancia de las causas que se le han confiando, sus brillantes informes nutridos de magnífica doctrina, y por último el éxito alcanzado, notorio hasta hacerse proverbial.

El Dr. Feo ha hecho de su profesión un apostolado. Tiene una pasión genuina por todo lo que sea corregir una injusticia, aclarar un error, mitigar una pena. Ha llegado con alas propias á la eminencia, cargado de glorias, respetado y querido por todos y llevando la gran satisfacción que sólo los hombres como él, pueden experimentar: no haber patrocinado jamás una injusticia. Los defendidos del Dr. Feo, no ven en él al hombre togado, al hombre sabio, al ilustre jurisconsulto, porque la bondad con que trata á los que solicitan sus servicios, hace que se le mire como un amigo bondadoso que se impone el deber de auxiliar á los que tienen sus derechos conculcados por el peso de alguna arbitrariedad.

Nació el Dr. Feo en Valencia, capital del Estado Carabobo el 12 de noviembre de 1826, siendo sus padres, el Comandante de la Independencia Don Ramón F. Feo y la señora Mariana F. Feo. Allí en su ciudad natal hizo sus primeros estudios en la escuela del excelente maestro Don Evaristo Montenegro.

Más tarde, en el Colegio de la Independencia, que regentaba el señor Feliciano Montenegro Colón, estudió latinidad, Aritmética y Álgebra y se perfeccionó en la Gramática Castellana. Los dos primeros años de Filosofía los cursó en el Colegio de Carabobo, regentado por el que poco después fue en Colombia notable escritor y hombre público, Dr. Manuel Ancízar y por el ilustrado y modesto Lcdo. Agustín Zanaga, siendo éstos sus mismos catedráticos y enseñándole privadamente, el entonces Teniente de Ingenieros señor Nicomedes Zuloaga, la Geometría, la Trigonometría y demás materias del primer bienio de matemáticas.

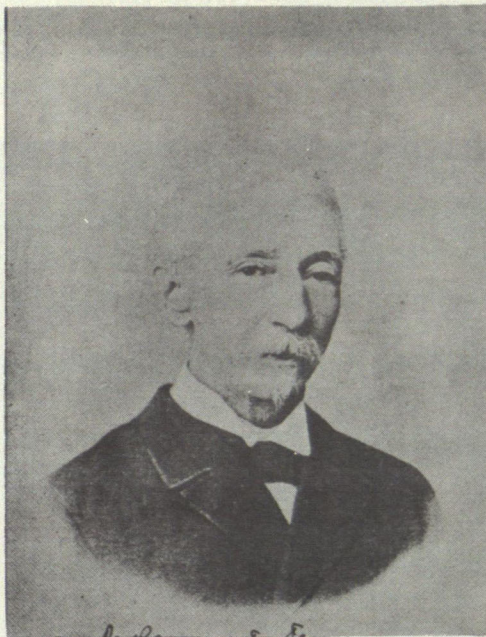
Siguió luego en la Ilustre Universidad Central el curso de Derecho hasta recibir el grado de Doctor en diciembre de 1852. En este lapso de tiempo tuvo que vencer el Dr. Feo grandes dificultades, á causa del estado de pobreza, que á consecuencia de la magna lucha, atravesaba entonces su familia. Así ocupóse como amanuense del tan ilustrado como probó Dr. Felipe Sojos, con quien vivió largos años, gozando de su estimación; trabajó después, hasta la conclusión de su carrera, en el bufete del estimado y talentoso Dr. H. Pérez de Velasco quien le distinguió muy particularmente.

Debido á sus esfuerzos personales y á los pequeños auxilios de un generoso tío, pudo terminar su carrera el tan conocido Dr. Feo.

A fines de 1853 se dedicó al ejercicio de su profesión, en el que ha continuado hasta hoy sin preferir ningún ramo especial de su ciencia; y así se le ha visto prestar sus importantes servicios, ya en notables causas criminales, ya en asuntos mercantiles, ya en otros puramente civiles. Y puede decirse sin temor de errar, que en los últimos años no ha curado por los Tribunales negocio de importancia en que él no haya tomado parte, te-

niendo, unas veces por compañeros, y otras por contendores, á los más notables abogados, á Reyes Piñal, Urbaneja, Cadenas Delgado, Michelena y Villarroel con quienes ha sostenido las más cordiales relaciones.

Ajeno siempre á las luchas políticas, se ha negado varias veces á aceptar destinos públicos de bastante importancia, entre ellos las carteras con que quisieron distinguirlo



DR. RAMÓN F. FEO

Presidente del Colegio de Abogados

los gobiernos de Don Manuel F. de Tovar y del General Esteban Palacios respectivamente. Limitase su participación en las funciones públicas, al desempeño de la Cátedra de "Derecho Práctico" en la Ilustre Universidad Central durante el Gobierno del Dr. Gual; en 1869 á una diputación á la Legislatura Nacional por haber ofrecido á varios de sus amigos, contribuir á la creación de un Instituto de Crédito Agrícola indispensable para el verdadero progreso del país; y de 1872 á 1873, fue uno de los miembros activos de las comisiones codificadoras, haciendo parte en unión de Reyes Piñal, Sanjojo y Urbaneja de la de *Código Civil* y de la de *Procedimiento Civil*, siendo también miembro, en 1881 de las revisoras; ha colaborado, en fin, en la redacción de muchas de las actuales leyes del país.

El Dr. Feo ha estado consagrado al estudio y ha tenido predilección por el de Procedimientos. Recogiendo el fruto de aquél, en su práctica de cuarenta y dos años, ha escrito una obra sobre la materia; que ha titulado "ESTUDIOS SOBRE EL CÓDIGO DE PROCEDIMIENTO CIVIL VENEZOLANO," en que trae los principales antecedentes romanos y españoles de cada disposición, explica ésta, y hace largos comentarios acogiendo las mejores doctrinas de los maestros; y resuelve con propio y jurídico criterio las cuestiones prácticas que surgen de los textos.

Esta obra de indiscutible mérito é importancia está en disposición de ser editada, y es esperada con impaciencia por todos los que se dedican al estudio y á la profesión del DERECHO. En vista de estas consideraciones de esperarse es que su autor se resuelva á darla al público quien ya ha podido juzgar de ella por los cortos frag-

mentos publicados en la *Revista Forense* de esta ciudad.

Por espacio de varios años fue el Dr. Feo Presidente del Colegio de Abogados de la República por elección espontánea de sus miembros; y hoy, que por la ley últimamente dictada sobre la materia, han sido creados varios colegios en los distintos Estados de la Unión; ha sido electo para presidir el del Distrito Federal como una prueba más del alta estima y del buen concepto en que le tienen sus colegas.

Aunque ha contado y cuenta con una lujosísima clientela, en que han figurado respetables propietarios de la República, apenas ha podido acumular una modesta fortuna.

Su trabajo muchas veces no es remunerado, y su carácter es ajeno á perseguir á nadie por honorarios.

Es el Dr. Feo padre de numerosa familia, bien educada en las prácticas de la virtud. De sus hijos ha adoptado la misma carrera, Martín, quien goza ya de merecida fama como Abogado y será digno sucesor de su padre en el bufete.

LUIS PÍO HERRERA.

Caracas: noviembre de 1894.

DOMINGO ANTONIO OLAVARRIA

NUNCA confíéis sino en vos mismo, decía Robertson de Brington á un joven irlandés, y parece que leyera ese consejo el señor Olavarría para levantarse á propios y nobles esfuerzos: nació el 4 de septiembre de 1836 y confiesa él mismo que sólo recibió la instrucción primaria de las escuelas municipales de Puerto Cabello, dirigidas sucesivamente por los señores Rafael Rojas, Santiago Sañez y Luis Araujo, hasta 1848.

La lectura de libros serios, de los órganos de la prensa ilustrada consolidaron su criterio: la frivolidad de la novela sensacional; las puras recreaciones literarias, sin utilidad inmediata y eficaz, repugnan á su carácter.

Dependiente de tres casas mercantiles desde 1848 hasta 1860, pudo establecerse por su cuenta el año 1871, trasladándose á Valencia. Empezó aquí el negocio de comisiones y en 1873 fundó el primer establecimiento de mollienda de granos; en 1878 la gran empresa de los Telares, y en 1883 el Banco de Carabobo, constituido en Sucursal del de Venezuela desde 1891.

Es de espíritu conciliador en política, como lo viene probando desde la época en que pronunció un discurso en el banquete con que el comercio de Puerto Cabello obsequió al General Falcón á su paso para Caracas, después del triunfo de la revolución federal; y como parlamentario, en unión de otros vecinos, en 1867, cerca del General Matías Salazar, cuando éste se disponía á atacar la misma plaza de Puerto Cabello: cuando todos desesperaban de obtener la paz, el señor Olavarría hizo como llamamiento á toda la energía de su carácter, á toda la fuerza de sus grandes dotes, y gracias á ello se firmó un pacto entre los beligerantes, pacto que puso término á las desavenencias ocurridas.

En 1868 fue reducido á prisión por suponerse comprometido en propósitos subversivos; pero, ni por la educación que él mismo se diera, ni por su carácter, ni por su misma actual posición, es partidario de ninguna revolución á mano arma-

da, hasta el extremo de haber sostenido en la prensa que en Venezuela *el peor de los gobiernos es menos malo que la mejor de las revoluciones*.

A causa de esa prisión, resolvió tomar parte en las cuestiones palpitantes de la política nacional. Coadjutor, en consecuencia, de la opinión que alcanzaran las ideas de la Revolución llamada *azul*, cuando triunfó ésta en 1868, fue nombrado Administrador de la Aduana de Puerto Cabello, cargo que no aceptó, para servir gratuitamente la Jefatura municipal de aquel Distrito.

Aceptó también por aquel tiempo el puesto de Vocal de la Junta de Fomento y á su iniciativa y constancia se debe la realización de la Alameda de aquella ciudad, calificada como la primera de su género en el país, en cuanto á construcción.

Entusiasta fomentador de la ejecución del ferrocarril de Puerto Cabello á San Felipe, siendo Secretario de la Junta Directiva local, rechazó la asignación que se le fijó para servir graciosamente el puesto y se debió á él que los trabajos llegaran á Sanchón (1865 á 1866).

Como Diputado por Carabobo asistió á los Congresos de 1869 y 1870 y en ellos se dió á conocer por la energía de sus convicciones, la independencia de su carácter y la tenacidad en la propaganda de los principios más avanzados. También conquistó en esos Congresos fama de orador parlamentario de primer orden. En las sesiones del primero, en 1869, prefirió ser lanzado de la Cámara, durante la votación nominal para vocales de la Alta Corte Federal, á dar su voto, desde luego que la había combatido en los debates por inconstitucional.

En el mismo año 1869 fue propuesto dos veces para el Ministerio de Hacienda y en 1870 fue nombrado Ministro del Interior y Justicia del Gobierno del General Esteban Palacios: declinó aquel honor, dirigiendo al Magistrado una exposición de motivos que se hizo del dominio público.

Desde aquel año se retiró á la vida privada. En 1881, sin embargo, una gran parte de la juventud valenciana le presentó como candidato á la Presidencia del Estado, pero rechazó la candidatura en un discurso pronunciado con motivo de la serenata que á ese efecto se le ofreció. Fue elegido, no obstante, Diputado al Cuerpo Legislativo de donde había de salir el Presidente. Obsequiado de nuevo manifestó que no podía aceptar puesto alguno, por no pertenecer al partido dominante á la sazón.

Vino á esta capital como Senador por Carabobo al Congreso de 1890; pero sólo asistió á las sesiones de aquel año, retirándose desde entonces de la política militante.

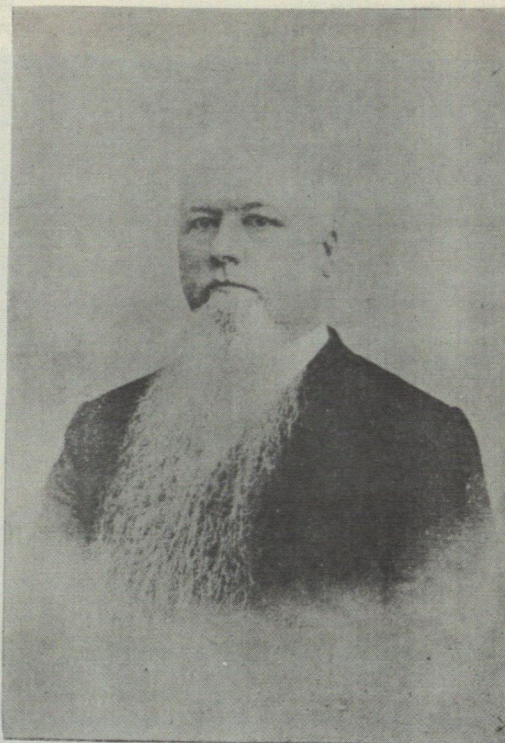
Ha escrito tanto en la prensa periódica que con sus artículos podrían formarse volúmenes, sobre economía política, que es estudio de su predilección; historia patria, asuntos religiosos, filosóficos y políticos, firmando con los pseudónimos *Luis Ruiz*, *R. B. Ríos*, *Un Imparcial*, *Un Carabobense*, *Un Aficionado*, etc.

En este año ha escrito dos libros, muy aplaudidos por unos, muy combatidos por otros, sobre "Estudios Histórico-políticos," que contienen muchos capítulos.

En 1890 *El Partido Democrático* de esta ciudad publicaba la primera serie de "Perfiles Parlamentarios," y en el que se refiere al señor Olavarría se lee lo siguiente:

—¿Quién es ese *musú*?—pregunta la barra cuando en el Senado se pone de pie

el señor Olavarría. Y efectivamente tiene todo el aspecto de un señorón extranjero, y si la comparación no fuera inoportuna para nosotros, diríamos que semeja á un lord, ó, por lo menos, que la gente supone que así mismo han de ser los poderosos lores ingleses. Alto y corpulento, viste á diario, en Caracas, traje negro, y alguna rara vez usa calzones de color oscuro: cubre su blan-



SR. DOMINGO ANTONIO OLAVARRÍA

ca cabeza con un sombrero alto y cenizo, y los pies que son proporcionados á su estatura, con botas de becerro de doble suela. De color rosado, como el de los hijos de Albión, vése en sus ojos un azul opaco y sereno con matices verdosos, á modo del lago de Tacari-gua. Larga pirámide de hebras plateadas le descende de la barba á la cintura, y le impone un cierto sello majestuoso y simpático.

En grupos de políticos y literatos anda frecuentemente; y sábase de ordinario, aún cuando no se le viese, que él departe allí, por el alto diapason de su voz, que domina la grita y rebullicio de los contertulios, y por lo amenudo que hace uso de la palabra. No se tiene él por vanidoso y no obstante, se le ha echado en más de una ocasión, á cuestras, tan inocente pecadillo en papeles periódicos. De la misma manera, querría que se le tuviese por hombre peleado con exterioridades, puesto que usa el reloj pendiente de una cadencia de hierro; pero la gente se ha dado en aseverar que si gasta hierro sobre el pecho, en cambio, se rapa el bigote para lucir una boca que, en puridad de verdad es envidiablemente bella, y una hilera de fuertes dientes entre los cuales hay uno que lo es de oro de muchos quilates, bien luciente, pulido y brillante. Pero, aparte estas menudencias de detalle, el sujeto en cuestión es honorable y meritorio. Cuanto á hombre político y literato, las opiniones que sobre él ha formado el país y dádolas por medio de la prensa, son varias y contradictorias: por unas se lo juzga *conservador*, por otras se lo supone *liberal moderado* ó *conciliador*, término este último de su propia invención.

DOS DE MAYO

(Inédito)

¡Dos de Mayo!... ¡Qué espléndida victoria! Cuando evoco el recuerdo de ese día mi espíritu se llena de alegría y oigo en mi corazón tocar á gloria. Con tu padre (un francés que á la memoria de Napoleón profesa idolatría) el mío á grandes voces discutía en nombre de su España y de su historia. Reñían; y nosotros, tras la espesa cortina de un rosal lleno de flores, hablábamos... ¿de qué... No sé, Teresa... Sólo sé que tus labios seductores hicieron realidad una promesa... ¡Qué dos de mayo aquel de mis amores!.....

JOAQUÍN DICENTA.

DE LEOPARDI

Á LA LUNA

¡Oh silenciosa luna! bien recuerdo que hoy hace un año, aquí, sobre estas cumbres vine, lleno de angustia, á contemplarte; y tú pendiente allá, viendo la selva, como hoy también, que toda al fin la alumbra. Mas nebuloso y trémulo del llanto que inundaba mi rostro, ante mi vista tu semblante se alzaba; que afanosa era mi vida: y lo es; no cambia un punto, oh mi adorada luna. Y amo empero la remembranza, y numerar los años de mi acerbo dolor. Ah, cómo es dulce en la edad juvenil, cuando aún prolijo lleva su curso la esperanza, y breve la memoria feliz su andar, oh, cuánto, la imagen ver de las pasadas cosas, tristes aún siendo, y que las penas duren!

IMITACIÓN

Léjos del propio ramo, trémula, débil hoja, dime, te ruego, ¿á dónde vas?—Del tronco robusto en que nací, con fiero aliento me ha desgajado el viento; y así la ciega fuerza que me enoja, del bosque á la campaña, del valle me arrebató á la montaña. Con él eternamente voy peregrina, y lo demás ignoro. Voy á donde inconsciente llegando va en el mundo toda cosa; á donde llega de laurel la rama y el pétalo de rosa.

A SÍ MISMO

Ya dormirás por siempre, cansado corazón. Murió el engaño que eterno yo juzgué. Murió, y advertí que de tantos delirios é ilusiones, no la esperanza, hasta el deseo ha muerto. Repósate, por siempre. Basta, que harto palpitaste. Ni vale cosa alguna tu afán de amor; ni de un suspiro es digna la tierra. Ajenjo, enojo es la vida y no más; y es fango el mundo. Tranquilízate ahora. Desespera por vez postrera. A nuestra especie el hado sólo el morir ha dado. Bien te burla naturaleza á tí, de cualquier modo; su poder, que en el mal, oculto, impera, y la infinita vanidad del todo.

JUGUETE

Niño aún, cierto día, muy temprano fuí á buscar de las musas la escuela, y á seguir su disciplina: una de ellas tomé de la mano, y dando vueltas, me enseñó gustosa la célebre oficina. Una por una y luego parte á parte mostróme y esplicóme allí del arte la variada herramienta, y los diversos oficios á que de ellas cada una se adapta, en la tarea inoportuna de la prosa y los versos.

Yo entonces pregunté, mirando: Musa ¿do está la lima? Contestó la diosa: La lima se gastó: ya no se usa. Y yo: ¿Mas reponer tan útil cosa no procuráis? replicó: y ella salta diciendo algo confusa: Tal se debiera hacer, mas tiempo falta.

E. RIVODO.

DR. ALEJANDRO URBANEJA

DESCENDIENTE de ilustres varones que han llenado las páginas de nuestra historia con positivos servicios á la libertad, á la independencia intelectual y política del pueblo venezolano, el Dr. Urbaneja ha heredado de ellos junto con la clara inteligencia que le ha hecho sobresalir en las lides de la palabra y de la pluma, la soberana presencia de ánimo de los hombres superiores, por la educación del raciocinio y por la ingénita firmeza del carácter, á todas las debilidades de la carne.

Bisnieto de aquel Urbaneja que en la pléyade de severos patricios que asistieron al nacimiento de la República tenía contornos de romano; nieto de ese otro (Don Manuel María) co-fundador con Cagigal de los estudios matemáticos en Venezuela; hijo de un prócer de la Federación que selló con su sangre la porfiada proclamación de los principios encarnados en su causa; puede decirse que los antecedentes de familia indicaban de antemano á este joven el puesto de combate que ha ocupado en las filas gloriosas de la Revolución iniciada vá á hacer un siglo, para corregir el estancamiento social de tres centurias anteriores.

De línea recta le viene el ser revolucionario. Y por cierto que á veces le ha jugado la suerte revoluciones bien tremendas. Citaremos una no más, que si carece de las circunstancias de lo heroico sirve al menos para pintar con propiedad la estoica filosofía de Urbaneja. Se libraba campal batalla en nuestros teatros, entre una Compañía subvencionada y otra que no lo era. La política se había metido de por medio á hacer las veces de censor. Se peleaba también con rudo empuje entre periodistas llamados *principistas*, y otros adictos al Gobierno. Oposicionista concienzudo, si Urbaneja estaba entre los mejores y más contrarios al régimen gubernamental dominante, no quería afiliarse en ninguno de los bandos teatrales sin antes conocer por sí mismo del mérito de los artistas contendores. Pero no le dieron tiempo las prevenciones oficiales. Llegando al teatro, una noche que las dos empresas habían anunciado á *Lucía*, fue invitado á entrar en un carruaje y á trote largo le condujeron á la Rotunda.

Al Alcaide le dió un vuelco el corazón. Siendo juez Urbaneja le había amonestado seriamente por tener á su servicio, y enviarlos de mandaderos á la calle, á presos criminales enjuiciados. El pobre hombre no podía disimular su regocijo, pero todavía le contenían los precedentes respetos del subalterno. Se acercó lo más ceremoniosamente posible, como el gato en presencia de una víctima, é intentó comenzar á paladear el néctar de los dioses.

—Sabe usted, Doctor, que aquí se registra á los que entran?

—Sí lo sé. Pero eso no reza conmigo, porque á usted debe bastarle mi palabra.

—Sus armas?

—Aquí están.

Y entregó el bastón de puño de oro y el flamante binóculo enfundado para que no se empañasen los cristales.

—Voy á mandar aviso á su casa para que le remitan una cama.

Transecurrieron horas y más horas. Dicho



DR. ALEJANDRO URBANEJA

se está que la cama del Doctor no iba á aparecer aquella noche. ¿Para qué ser Alcaide si no se tiene facultad para ejercer siquiera estas venganzas?

No ha podido averiguarse. Pero probablemente cuando se decidía extramuros de la cárcel la victoria por uno de los teatros, el Dr. Urbaneja se ocupaba en voltear sus ropas al revés, ponía de almohada la levita, extendía el sobretodo, y acostándose sobre el duro pavimento, se daba á filosofar tranquilamente en lo accidentado de la vida en estas democracias convulsivas, en las mudanzas que se imponían á las más puras intenciones humanas, y en el absurdo aparente ó manifiesto de que en cuestiones de garantías personales y derechos valga más tomar por las veredas que por los caminos espaciosos.

Desde 1884 el Dr. Urbaneja principió á señalarse por sus escritos literarios y políticos. *Selim-Adhel* y *Alejandro García Nieto* fueron sus primeros nombres de campaña. Después arrojó á un lado el embozo, y francamente, gallardamente como cumplía á un joven de su temple, de su ilustración y convicciones empuñó la pluma reaccionaria contra caducas tradiciones y enseñanzas. Colaboró en *La Buena Nueva*, *El Delpinismo*, *El Yunque*; en *La Epoca*, *El Correo de Caracas*, *La Libertad* y *El Clarín*. Fue Redactor, en sus dos épocas, de *El Partido Democrático*; y aunque en los dos últimos años se ha como retraído del periodismo no por eso ha dejado de publicar algunos tra-

bajos en *El Republicano* y en *El Tiempo*.

Cúidase mucho del estilo. Burla burlando, lo pule, lo acicala, lo engalana; pero aun así, cuando se empeña en la polémica le resulta cáustico ó sardónico, según quiera jugar con el contrario sin ofrecerle prendas de desquite.

Como orador, lo es de fácil palabra; de sagaz penetración en el análisis; de espontánea elocuencia en los períodos; de incontenible vehemencia en las síntesis que abrazan un estado patológico de las costumbres ó la política. Hubo un discurso suyo, como Presidente de la Sociedad "Unión Democrática," que levantó la polvareda del *simoun*. Le aplaudieron los mozos;—mozos como el Dr. Guillermo Morales, como Luis López Méndez, para quienes no halló la sociedad ofrendas bastantemente expresivas del duelo que ocasionaron con su muerte; mozos como otros muchos que aún viven y que ilustran con sus talentos y virtudes los anales patrios—le aplaudieron las personas varoniles; pero los ancianos ya trémulos; los caracteres pusilánimes; los apegados á las idolatrías ó á las formas pasivas, temblaron de pavor por los ídolos ó por la osadía del orador.

Actualmente desempeña el Dr. Urbaneja las cátedras de Derecho penal y de Economía política en la Ilustre Universidad Central.

Ha sido Juez de 1ª Instancia en lo Criminal, del Distrito Federal; Juez de 1ª Instancia en lo Civil, del mismo Distrito; y fue el primer Abogado general, con funciones de fiscal, ante la Corte de Casación.

La "Asociación venezolana de literatura, ciencias y bellas artes" ha encomendado á su reconocida competencia, y á la no menos indiscutible del Dr. Nicomedes Zuloaga, una parte importantísima de la Revista que se propone publicar; la correspondiente al "Progreso de las ciencias políticas en Venezuela," desde la Independencia hasta la fecha.

PESO O NUMERO?

Indudablemente que un hombre que se casa, un hombre libre que renuncia á sus libertades, un soltero que abandona el terreno de las escaramuzas y compromete una batalla arriesgada, aunque tenga en seguida que exclamar como Pirro "con otra victoria como ésta estamos perdidos," es un sujeto que merece una aureola cualquiera, pero al fin aureola, por ejemplo la del martirio.

Ya lo creo! Para eso se necesita cierto grado, alto por añadidura, de energía, de valor, de audacia, y no sigo subiéndolo porque cualquier mal intencionado podría agregar..... y de cinismo! y aunque yo entiendo por cinismo algo que no es aplicable al presente caso, no olvido que las apariencias engañan y que hay mucho prójimo por ahí con aspecto de recatado y unas ganas terribles de meterse en el barril de Diógenes, sin ropa y sin nada. Y estos que viven, *sin nada*, son los que dan el mal ejemplo y debían cargar con la mala fama. Pero no, señor! Los que soportamos el cargo de solteros empedernidos, de refractarios, de aisladores, somos precisamente los más decididos partidarios del noble arranque con que Eva sacrificó el bienestar pre-

sente en aras del ideal, aunque valiéndose para llegar á éste, de un procedimiento que hoy llamamos maquiavélico por aquello de "el fin justifica los medios."

Pero yo aun siendo decidido defensor de Eva y perdonando los inmerecidos cargos de empedernido y refractario, no me resigno á soportar las preeminencias del hombre casado sobre el soltero por el solo hecho de haber oído leer el primero, en un momento dado, la epístola de San Pablo y haber contestado tres veces *sí* delante del altar, cuando yo sé muy bien que Pedro dijo tres veces *no*, traicionando su causa, y pasó el tiempo, se apeló á los considerandos y hoy le veneramos como santo, es decir, intachable, es decir, modelo de virtudes. Y mintió sin embargo!

Yo no miento nunca y les aseguro á ustedes que aquello de fulano merece más consideraciones que zutano, porque fulano es casado y zutano es soltero, me ha parecido siempre una de tantas mentiras convencionales de que habla Nordán. Es decir, él no toca precisamente este punto, pero habla de otras mentiras que pasan por verdades en virtud de un acuerdo de los miembros de la sociedad.

Lo cierto es que ese acuerdo, en el presente caso, me parece un pacto ofensivo-defensivo de los que cayeron, íntimamente ligados y formando un todo más ó menos armónico, pero estrechamente unidos por el común afán de sostenerse á la altura de los que aún no han caído; dando por sentado que es de buena ley el fiel de la balanza, que como legítima presenta la sociedad y de cuyos platillos sale garantizado el hombre de peso.

De peso, eh?

Pues yo, soltero, creo que tengo como tal más valor en plaza que cualquier casado y para probarlo no necesito rectificar fieles de balanza ni platillos.

Es cuestión de cantidad.

Los solteros somos pocos, la demanda es grande.

Queréis saber cuánto valéis, jóvenes solteros?

No os peséis, contáos!

A. GUIJON.

Noviembre: 1894.

PEDRO MANRIQUE

HÓNRASE hoy EL COJO ILUSTRADO con el retrato de este digno ciudadano, fundador y gerente de uno de los más importantes establecimientos de educación con que cuenta la capital de la República: la «Escuela de la Verdad.»

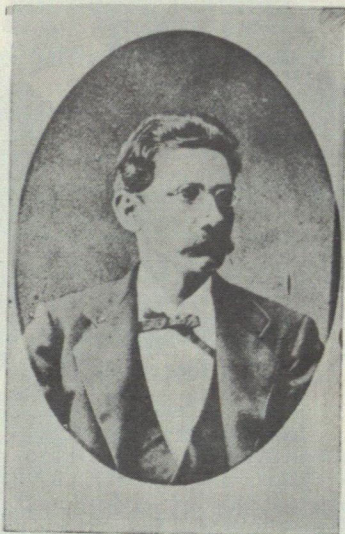
Conocido es de todos el señor Pedro Manrique; no obstante, al presentar su retrato á nuestros suscriptores, queremos acompañarlo de algunos lijeros apuntes biográficos, por si alguien ignora determinados detalles que afirman la honorabilidad inquestionable de este útil compatriota.

Nació Manrique en la villa de Río Chico por el año de 1842. Cuatro años más tarde viéronse sus padres obligados á fijar su residencia en el puerto de La Guaira.

La señora Inés María Marcano, virtuosa institutriz, le enseñó á leer en la cartilla «El Garrazallaza» de Don José Luís Ramos; y el señor Norberto José de Franchi, hombre ilustrado y de carácter severo, le dió las primeras lecciones de gramática, aritmética y geografía, materias que ejercitó hasta el año de 1852 en que volvió Manrique á su pueblo natal, y donde con-

tinuó sus estudios con el Bachiller José Eladio Ruiz.

Salió de Río Chico el joven Manrique en el año de 1855 con el propósito de hacer más serios estudios en la capital; pero la epidemia del cólera le detuvo en La Guaira, donde pasó todo el año como alumno del Colegio de La Fraternidad. Cesado que hubo la causa de su detención, pasó á Caracas é ingresó en el Colegio de San-



SR. PEDRO MANRIQUE

to Tomás, del cual eran directores los señores Urbaneja y Montes, donde hizo Manrique el curso completo de filosofía.

La guerra larga de la Federación le obligó en el año de 60 á retirarse de las aulas y trasladarse á Río Chico, de donde tuvo necesidad de salir proscrito con su señora madre y cuatro hermanas para la isla de Margarita. Allí se encontró con los señores Doctor Carlos Gómez, Marco-Antonio Saluzzo y Bachiller Bernardo Gómez; y tuvo la facilidad de aprender los idiomas inglés, francés é italiano. Hizo también allí una traducción de Salustio, del latín.

A fines del mismo año, y por causas independientes de su natural inclinación, vióse Manrique obligado á entrar en la marina, y hacerse marino margariteño; pero como aún en las más rudas faenas y en medio de las mayores contrariedades, jamás se apartó de él el amor al estudio, por ser la instrucción su más bello ideal, tomó á empeño obtener algún provecho de esa azarosa vida de mar, y logró al fin aprender algo de náutica bajo la dirección de un hábil capitán italiano.

Recorrió en embarcaciones incómodas y peligrosas una gran parte de las Antillas y todo el extenso litoral desde Barima hasta Los Taques. En el año de 1868 se efectuó en su vida una transición demasiado violenta: del mar pasó á la cárcel á recibir las aguas de su bautismo político. Más después, de la cubierta de su salucho vino á parar al mostrador del mercader. Negoció en frutos y mercancías; sembró y cultivó cacao; de modo que en corto tiempo fué marino, comerciante y agricultor.

En el año de 1874 contrajo matrimonio con una señorita de familia honorable y distinguida de nuestra sociedad; fijó su residencia en La Guaira y se hizo comisionista y fabricante de cigarrillos.

Más luego viajó á los Estados Unidos y á Europa; conoció la Córcega y visitó la Baja Italia. Desde esa época conserva iné-

ditos «Un viaje hasta Roma» y otro «A Suiza.»

Por mero pasatiempo y como amante de las letras, ha colaborado en muchos periódicos de Venezuela y sus artículos han sido siempre leídos con interés; ha discurrido en diferentes actos literarios y aun en la plaza pública en determinados casos.

En el año de 80 perdió todas sus economías de 20 años y se vió obligado á recomenzar esa lucha heroica por las necesidades diarias, ya con numerosa familia, sagradas obligaciones y serias responsabilidades; y venció honradamente cubriendo su pasivo dentro y fuera del país. Trabajador infatigable, trasladó su familia á Caracas y se hizo cultivador de caña y de café. Fue también Administrador del Ferrocarril de Carenero, precisamente en la época en que nació el puerto de ese nombre y en la cual recorrió la locomotora todo el trayecto que media entre Carenero, Higuerote y Paparo.

Manrique nunca desmayó. Tan pronto se dedicaba á la más ruda labor, como al más delicado estudio. Así le vimos después de tantos afanes volver en 84 á la Universidad Central, para recibir del Dr. Rivas Baldwin lecciones prácticas del idioma inglés; y como asiduo visitador de la Biblioteca Nacional.

Por último, en febrero de 1877, fundó el colegio de La Verdad, de que es actual gerente, y en donde ejerce el magisterio con notable acierto y en provecho del país.

Manrique es un hombre instruído, de profundos conocimientos de la historia de muchos siglos, como lo revela en su fácil y agradable conversación; tiene talento; es simpático y de maneras cultas. Posee además un carácter enérgico. Seguro del triunfo ha pasado tranquilo y sereno por las vicisitudes de su agitada vida, sin preocuparse por las contrariedades. Por eso disfruta hoy de esa grata satisfacción del deber cumplido, rodeado de su honorable familia, en la que cuenta ya con un apoyo seguro: su primogénito Francisco, joven apreciable que acaba de recibir el grado de Doctor en Ciencias Filosóficas é Ingeniero de la República.

Manrique es tenido por unos como Doctor; otros le llaman literato y escritor público; y no falta quien diga que es orador de fácil palabra y correcta dicción; pero él nada de eso cree y afirma lo contrario. No hace mucho que en amistosa plática nos dijo: «Mis aptitudes son las del pato, que anda, nada y vuela, y que en realidad ni anda, ni nada, ni vuela.»

Terminamos estos apuntes llamando la atención de nuestros lectores al interesante estudio de este excelente amigo nuestro, que publicamos en otra sección de esta Revista.

LA BENDICION PATERNA

MADRIGAL

Niña de tez de rosa,
De azules ojos, de cabellos de oro,
De frente pudorosa,
De sonrisa purísima y graciosa;
¿Por qué, di, al reclinarte en alto lecho,
Después de orar ante la Cruz divina
Y besar á tu madre idolatrada,
Tu corazón palpita satisfecho
Y clavas en el Cielo tu mirada?
¡Ah! . . . Ya lo sé: las brisas de la noche
Con su blando gemido,
Murmuran á tu oído
Un eco de celeste melodía:
¡La bendición, que tu amoroso Padre
Al través del Atlántico te envía!

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

Habana.

PATRIOTICO PROYECTO

El señor Dr. Lucio Pulido ha escrito á la Junta Directiva del Centenario de Sucre, que la Asociación venezolana de literatura, ciencias y bellas artes, de que él es Presidente, proyecta contribuir á las solemnes fiestas de dicho Centenario con un libro que contendrá:

A. ILUSTRACIONES

- 1º El retrato del Mariscal Sucre.
- 2º Autógrafos de venezolanos notables.
- 3º Fotograbados de obras de artistas nacionales.
- 4º Retratos de éstos y sus biografías.
- 5º Retratos de escritores y poetas nacionales con notas biográficas.
- 6º Fotograbado del cuadro alegórico de los progresos de la literatura, ciencias y artes, por A. Michelena.

B. LECTURA

- 1º La gran revista general de la literatura, las ciencias y las artes, dividida en varias secciones, cada una con el retrato del autor.
- 2º Modelos de elocuencia militar, literaria y política.
- 3º Trozos escogidos de obras en prosa de autores venezolanos.
- 4º Poesías selectas de venezolanos.
- 5º Discursos escogidos de oradores notables.
- 6º Notas biográficas de escritores, etc.
- 7º Bibliografía nacional.
- 8º Índice alfabético.

La Junta Directiva del Centenario de Sucre aplaudió calurosamente tan grandioso proyecto y lo ha recomendado al Gobierno de la manera más entusiástica y eficaz. El libro será digno del patriotismo, de la gloria y de la inmortalidad. Será presentado á la nación en una fiesta adecuada, con la celebración de la apoteosis de la literatura, las ciencias y las artes, ofrecida como fruto y resultado de sus servicios á la causa americana, al héroe de Ayacucho.

Y para que nuestros lectores tengan aún una idea más completa de lo que será el precioso libro de que se habla, damos en seguida el discurso preliminar, que ocupará las primeras páginas.

PRIMER LIBRO VENEZOLANO

DE
LITERATURA, CIENCIAS Y BELLAS ARTES

DISCURSO PRELIMINAR

[Por el Dr. R. F. Seijas]

El título de este libro no significa la inexistencia de otros parciales acerca de cada una de las materias que abarca, pero ningún otro se ha publicado con los particulares caracteres que aquí se comprenden, ni con la universalidad de fines con tanto ahínco y calor perseguidos, como los expuestos en las páginas siguientes, que abrazan toda la época histórica de un pueblo que nació á la vida independiente con gran suma de elementos para ser, en lo futuro, rico por naturaleza, grande por la probidad y respetable por la justicia. Si ello no se ha visto en la práctica, toca al historiador descubrir la causa de tan profundo desengaño y al patriotismo hallar el medio de retrotraer las cosas al estado que soñaron los fundadores de la República y los amigos de la libertad en el Nuevo Mundo.

Al emprender este trabajo la Asociación nacional de literatura, ciencias y bellas artes, ha querido, antes que todo, rendir culto de justicia, de admiración y de afecto á los venezolanos que en cualquiera de estos ramos hayan contribuido al progreso de la patria, y á su cultura, venciendo constantemente dificultades materiales y morales de no poca monta, y aplicando al estudio de la carrera elegida, el inmenso poder de la voluntad humana. Muchos esfuerzos ha hecho la Asociación por presentar á Venezuela una obra completa en



EL CZAR DE RUSIA

el sentido indicado; pero no ha podido vencer la asombrosa indiferencia con que el espíritu nacional desdén aplicarse al cumplimiento de sus deberes más simples, y á la satisfacción de sus necesidades más apremiantes. Sin embargo, preséntase en esta publicación una novedad, que es la bibliografía nacional, primer ensayo intentado, que, á lo menos, servirá de modelo y estímulo para lo futuro. La Asociación deseaba ofrecer al público un libro simpático á la familia, á la patria, á las buenas letras, á las ciencias y á las bellas artes; un libro del hogar, que los parientes, deudos y amigos de los que llenan sus páginas, sintiesen placer en poseer, y en enseñar á todo el mundo. Deseaba que, cuando en Venezuela, celebran otras naciones libres el centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, se presentase en este día de la posteridad, el bien cultivado fruto de los dones que la independencia ha debido procurar á la patria; porque ninguna ofrenda parece mejor que la duradera, cuando lleva en sí, como ésta, el resumen del progreso, del desenvolvimiento y de la civilización venezolanas. Las buenas letras tienen aquí felices cultivadores; las ciencias, notables maestros; las bellas artes, hombres que semejan genios y parecen predestinados á la gloria. Como casi todos ocupan puesto en estas páginas, lo mejor es que en el *Discurso preliminar* no se haga especial mención de ninguno, primero, por no omitir á nadie, sobre todo cuando al fin está la Bibliografía; y segundo, por no apoyar en el pretexto de la cortadía ú otro usual, olvido de nombres, de aptitudes ó de notorio mérito. Como lo primero que hallará el lector es la gran revista de nuestra literatura, allí comenzará á ver nombres, á leer juicios, á conocer la escuela á que cada uno ha pertenecido, quedando en todo satisfecha su curiosidad. Cuanto hay aquí reunido, es obra de la perseverancia de la Asociación; cuanto falta, es culpa de la indiferencia de los solicitados. En cuanto ha sido posible, además de un juicio crítico y nota biográfica de cada uno de los que aquí figu-

ran, se da el retrato, algún modelo de lo que haya escrito, copia de las principales telas de nuestros pintores, y de las estatuas ó monumentos de nuestros escultores.

Es indudable que si la Asociación hubiese tenido á la mano mayor cantidad de elementos, mejor cuenta diera de sus propósitos, y poco ó nada faltaría en un libro destinado á vivir largo tiempo, á servir de consulta y de cuadro vivo de nuestro estado social. Porque, á no dudarlo, en él queda fotografiada la nación, como si se la hubiese colocado delante de un espejo; sus escritores públicos, honrados; sus hombres de ciencia, premiados; sus artistas, dignamente loados. Si es verdad que el cerebro refleja las impresiones de la naturaleza, debe este libro contener mucho de bueno, mucho de bello, mucho de hermoso. La claridad del cielo, la belleza del monte, del valle y del lago, la atmósfera siempre despejada de brumas, el día eternamente claro y sereno, y el espectáculo de una primavera perpetua, forma lo que podría llamarse perpetua fuente de frescura para el alma, de pintura para la imaginación, de viveza y entusiasmo para el sentimiento. La poesía pindárica, por ejemplo, tiene en tan lozano cuadro, inagotable manantial de color, de alegría y de éxtasis.

Nuestros hombres de letras han conservado con fervor el culto á los ideales que dieron aliento á la patria en sus primeros días de libertad, explicándose así el profundo conocimiento que tienen de la historia de la culta Grecia y de la elegante Atenas. Por ello escribe con entusiasmo que arrebatada, con esperanzas que embriagan, con fe invulnerable en mejor suerte y en mejores destinos para la nación. No palpan que esta civilización que tenemos, la recibimos naturalmente, sin ningún esfuerzo, ni aun siquiera con la manifestación del deseo; que el cable y el vapor, han acercado tanto á los pueblos, que ya no hay distancias, que el europeo se confunde en todas partes con el americano y el americano en todas partes con el europeo; que un progreso adquirido en cualquier ramo de las letras, de las ciencias ó de las artes, se hace al punto universal, por la rapidez con que el cable, el buque y el periódico, le transmiten, le llevan y le publican en todo el orbe, con la velocidad del rayo y del pensamiento; que el mundo tiende á confundirse en un cosmopolitismo práctico y experimental, porque el anciano industrial, la avidez comercial y el gusto del lujo, no tienen barreras, ni se detienen ante ningún obstáculo. Hoy mismo China y el Japón se hacen la guerra, como en 1870 se la hicieron Francia y Alemania; el lejano oriente adopta las costumbres del occidente, y sigue paso á paso los progresos de la moda, y los tentadores del refinamiento en cuyos brazos se siente llena de molice la sociedad moderna. El asesinato del Presidente de la República Francesa, se supo en todo el universo, horas después de acaecido, de suerte que París recibió el pésame de todas las naciones de la tierra, como un pésame de familia, ofrecido por todos y cada uno de sus deudos. Las sesiones de los parlamentos se celebran á puerta abierta, con el mundo por expectador y los gobiernos atentos á las soluciones políticas de sus oradores; las naciones viven en público, como en el escenario del teatro. Nada se oculta á la civilización, cuya luz de relámpago se difunde doquiera en el mismo día y en el mismo instante. Asistimos á las penas, á los gozes y á los progresos de la comunidad universal. Las exposiciones internacionales son grandes fiestas de la familia humana, adonde concurren los viajeros por millares, llevados á las citas por millares de bajeos que rompen el mar en línea recta, tienen día cierto de arribo, y forman calles inmensas trazadas con sus quillas en los caudalosos océanos. A bordo se reconocen los deudos, los amigos de la civilización, se hablan muchas lenguas, se confunden las costumbres, y se deja establecido fácil acceso á la amistad, cariñosa comunicación de ideas y borradas las preocupaciones que separaban las razas. En la feria, se hallan acumuladas las producciones del comercio, de la industria, de las artes y de la ciencia. Allí se pasa revista á todos los progresos y se



MARISCAL CONDE YAMAGATA
Comandante en Jefe del ejército japonés.



S. M. MUTSU HITO
Emperador del Japón.



S. E. EL CONDE ITO
Presidente del Consejo de Ministros.

ve de bulto cumplido el destino de la humanidad. De allí se esparcen á todos los suelos y á todos los pueblos del universo, para que se les asimile y los explote y los trasplante, los infinitos recursos de la inteligencia, del trabajo y de la ambición del hombre, representados en mil objetos diferentes de fondo y forma, en máquinas portentosas, en piedras teñidas de mil colores para suplantar las obras maestras de la pintura; en moldes donde se vacía el yeso ó el cobre, ó el hierro, ó el acero ó el oro, y salen copiadas con inimitable nitidez las obras maestras de la escultura; en agujas y maquinillas de mano, que suplantán los más laboriosos tejidos y los bordados más bellos de la lenta mano; en telas de sorprendente belleza, donde se ven imitados todos los matices de la naturaleza; en obras de vidrio, de cristal y de alambre, que remedan el brillo del sol ó la tenue luz de otros astros; en alambres y pilas eléctricas, por cuyo medio decimos á nuestras familias la feliz llegada; en el teléfono, que á largas distancias, nos pone al habla con los demás, dejando oír nuestra propia voz, como si el interlocutor estuviese presente; en el fonógrafo, que recoge y guarda la voz, la armonía y el canto, para reproducirlos á voluntad. Y luego, durante el viaje, se va pasando de una aldea á un pueblo, de un pueblo á una ciudad, de una ciudad á una capital, donde se cuentan por centenares y por millares, las casas, las quintas, los palacios de los hombres, representando capitales fabulosos, que se han venido acumulando durante siglos; calles lujosamente pavimentadas y teatros primorosos, donde el arte muestra sus seducciones, sus atractivos y sus peligrosos encantos. Hé aquí que por tales medios se cumple, se realiza la confraternidad universal; y viene el hombre á moderar sus costumbres, á suavizar las asperezas del carácter, y á mostrar tan exquisita sensibilidad, que hoy como nunca antes, causan más pesar los crímenes, más dolor el escándalo, más duelo cualquier atentado á la libertad ó á la seguridad individual ó pública. La falta que antes se castigaba con alguna pena recia se castiga ahora con palabras suaves, que hieren más que el látigo del verdugo, pero que, sin embargo, son ejemplo del refinamiento de las costumbres, así como de las fuerzas ocultas en el carácter, en el sentimiento y en el corazón del sér humano.

Y el periódico, que se imprime todos los días por millones de ejemplares, y es el pan espiritual de todo ser pensante, y lleva su luz á toda inteligencia, á todo cerebro ya en la hoja que publica noticias, ya en la ilustrada, que trae grabados y enseña tanto como aquella; y finalmente, puesto

al alcance de todos por lo insignificante del precio á que se vende, difunde y esparce ideas apacibles ó temidas.

De tal suerte difúndese la civilización á raudales, é invade y penetra dominios en que el suelo no está listo para recibirla, ofreciendo, por consiguiente, antes que apatecidos bienes, temerosos peligros. En el momento actual la humanidad, tiende la vista á todas partes en solicitud de campos que cultivar, de tierras que poseer y de riquezas que adquirir. Y esa mirada ávida de cuanto la ambición desea, la vida necesita y el lujo demanda, se fija extasiada en los inhabitados territorios del nuevo mundo, donde el trabajo puede ofrecer cuantas satisfacciones se le pidan y cuantas riquezas puede dar un continente inmenso, casi inculdo, de halagos tentadores á la actividad y á la inteligencia humana.

Hé aquí, pues, que estamos amenazados de ser absorbidos por la inmigración, y el idioma, la casa y la ciudadanía perdidos para nosotros, que quedaremos reducidos á menor número. Casi desierto el país que habitamos, él será invadido por el extranjero, que vendrá á conquistar cuanto halle á la mano y se adueñará de todo. Para ese día es para cuando deseamos dejar consagrada en este libro la actual literatura, de modo que sirva de término de comparación entre la civilización que se extinga y la que se implante. Así dejamos cumplido nuestro deber como miembros activos de la sociedad; pagado nuestro óbolo á las generaciones sucesivas; consagrada la prueba de nuestra existencia como nación; y redimido nuestro nombre del olvido, en cuanto sea posible ampararlo con la gracia de la justicia.

Puede acontecer que estas visiones se disipen, pero aún no se ven en el horizonte las nubes precursoras del cambio ni se columbran esperanzas fundadas en las observaciones de la historia y de la filosofía. Quizá estén vendados los ojos por los temores del patriotismo; quizá esté turbada la razón con el ansia de mejores días; quizá sufra la inteligencia la prematura ofuscación del desaliento! Ojalá sea todo lo contrario de lo predicho y se cumplan los más altos destinos de la patria!

La Asociación Venezolana de literatura, ciencias y bellas artes, al presentar esta obra á los contemporáneos y á la historia, se descubre respetuosamente ante la nación, y bendice el momento propicio de desempeñar tan elevado papel, el día del centenario de uno de los héroes más virtuosos, dignos y meritorios de la independencia americana!

ESTUDIO SUMARIO

ACERCA DE LA LITERATURA HEBRAICA

(Continuación)

II

DESPUÉS de la maravillosa epopeya del Génesis, la más perfecta de cuantas posee el tesoro literario de la humanidad, pues que entran á formarla Dios, la naturaleza y el hombre, es decir:—la Omnipotencia, la fecundidad y el ilimitado deseo; después del Pentateuco siguen libros históricos tales como el de Josué, el de los Jueces, el de Samuel, el de los Reyes, el de las Crónicas y el de los Macabeos; y narraciones poéticas como la de Ruth, la de Esther, la de Judit, la de Tobías, intercaladas con obras proféticas ó cánticos sagrados en que se aspira ya la grata fragancia de la lírica hebrea, que á veces enerva, á modo de filtro encantado, á veces arrebata y sublima, á veces asombra y abate. Porque son tan antiguas las formas líricas en la poesía hebrea, que, aun en el estado primitivo del arte, surge ya en ella el lirismo, al modo de las nativas y graciosas florecillas, que, de trecho en trecho y con belleza peregrina, se ostentan en la majestuosa vegetación de las altas montañas. Así, entre la altisonante entonación que domina en el Génesis, oímos la voz apacible del patriarca Jacob, cuyo espíritu se derrama en proféticas bendiciones sobre la frente de los padres de las tribus; envuelta en el estrépito formado por la caída de las aguas del Mar Rojo, álzase la voz de Moisés en celebración de la gloria de Jehová; el cántico de Balaán y algunos antiquísimos fragmentos de poesía lírica, interrumpen las áridas enumeraciones de Los Números; el de Débora domina el bélico tumulto de los Jueces; y el Libro de Samuel queda indeleblemente sellado con la imponderable elegía en que el Rey—Poeta lamenta la muerte de los buenos que cayeron en la tierra infanda de Gelboé.

No es esa, empero, ni con mucho, la voz lírica de Israel; aquella voz que domina los gritos de las águilas, los rugidos de los leones, el piafar de los corceles; voz cadenciosa como los rumores del lago de Generazet, cuando en el silencio de la noche quiebra sus ondas sobre los guijarros de la playa; terrible como el trueno que retumba en el Líbano; prolongada, continua, misteriosa como los ecos del desierto. Nó, no es esa la voz del pueblo de Israel, sino apenas sus hermosos preludios. Para gozar de ella en toda la

plenitud de su arrobadora armonía, es necesario oír la vibrar en el arpa del Rey-Poeta, prevista ya de todos sus alambres.

¡Qué hermosa es la figura de David, y cómo se le ve misteriosamente conducido por los arduos senderos de la tierra! La vida pastoril lo prepara para la doble gloria que ha de alcanzar como guerrero y como poeta. Sus conferencias con las estrellas durante largas noches; sus laboriosas fatigas bajo el calor del día; sus diálogos con los truenos y con los relámpagos entre el fragor de las tempestades, infundieronle aspiraciones misteriosas hacia lo infinito; numen ardiente, rápido, preciso, que se transforma en palabras y frases de atrevida resonancia, casi siempre truncadas en los labios por la precipitada afluencia de la emoción.

De aquella vida salvaje, á la par que sublime, salió el cantor de Israel maduro ya para los triunfos que dan el poder y el arte. Por eso cuando se apercebe á combatir con el gigante filisteo, recuerda haber vencido al león que le destrozaba el rebaño; y cuando describe la carroza de Jehová, compárala al piélago de nubes bañadas de luz que arrastra el viento por las cumbres del Líbano.

La poesía es el alma del heroísmo, como el heroísmo es la forma más bella de la poesía. ¿Qué es el héroe sino el poeta en acción? Cuando Colón arranca á América de las prisiones del Océano; cuando los franceses del 89 demuelen el mundo feudal entre el estupor de Europa; cuando el primer Napoleón, nuevo Cambises, huella con planta férrea los áridos huesos de los Faraones; cuando Bolívar apostrofa al Genio de América desde las etéreas alturas del Chimborazo; ¿qué son tales hombres sino los grandes, los inspirados poetas de los pueblos? No importa que algunos de estos entes superiores asombren con faltas la soberana belleza de sus obras: la posteridad, volviéndose de espaldas, cubre aquellas faltas con el piadoso manto del olvido, en gracia de las bellezas, únicas que perduran: las sombras quedan bañadas en vivísima luz.

David fue el héroe de sus propios cantos. Su vida es un poema de multiforme armonía: poema que participa á un tiempo de la antigua epopeya por lo sobrenatural y del drama moderno por la animación; epopeya y drama que se confunden en una expresión lírica ardiente como el vino de las viñas de Engaddi, sublime como la idea de Dios, brillante y vaporosa, como los espejismos del desierto; de continua, ilimitada belleza.

El santuario de tal belleza son los *Salmos*.

"Hasta hoy, dice un célebre literato contemporáneo, no se comprendían los *Salmos* en todos sus pormenores, en toda la variedad de su expresión; porque hasta hoy sólo se tenían imperfectas noticias de la naturaleza y de los hábitos de Siria. El estilo de David es un traslado constante del colorido y de la fisonomía de los lugares donde canta; sus imágenes están tomadas de las colinas y de los valles del país de Canaán, de las perspectivas del desierto, de la vida pastoril, tal como se encuentra hoy mismo bajo las tiendas de los árabes. El pelícano de las soledades de Idumea; el gorrión, que deja oír su débil canto entre las pálidas ramas del olivo; la paloma, que gime en la copa de la palmera ó del ciclamor; el águila de Sannín, que se aparece al viajero como antiguo testigo de la gloria de Jehová; aquellos altos cedros del Líbano que sólo el Señor puede abatir, y aquella yerbecilla escondida al pie de estéril roca, pero visible á los ojos de Dios lo mismo que las selvas de la montaña; toda aquella naturaleza, que no se parece en nada á ninguna otra, bullen en el *krinnor* del Rey-Poeta, con aliento de vida inmortal. Preciso es haber oído retumbar el trueno en las montañas de Judea; preciso haber escuchado resonar y prolongarse sus estampidos de valle en valle, con formidable majestad, para comprender la naturalidad de las imágenes con que David habla del trueno como de la voz del Eterno: ni creo engañarme al añadir que la idea del Dios terrible en los cantos de David, es hija del sombrío y tremendo espectáculo de las tempestades en las montañas de Judea." (6)

Pero para sacar de aquella lengua unísona como el viento del desierto, indecisa como el tumbido del trueno, abrupta como las montañas del Oreb; para sacar de aquella lengua enjuta y pobre, relativamente hablando, que apenas dispone de corto número de adjetivos y de conjunciones, y expresa casi siempre en presente las acciones de los seres; para arrancar, decimos, de tal instrumento sonidos majestuosos, acordes sublimes, necesitábase del alma de David, quien, á manera de águila, alzabase hasta el foco del Sol y lanzaba desde allí gritos vigorosos que conmovían el espacio. Porque, así como el arco de Ulises pedía poderoso brazo de acero para lanzar la flecha contra el blanco, de la propia manera la lengua hebrea pedía alma heroica para mover la palabra y lanzarla rauda, irresistible, impetuosa, envuelta en la viva luz de idea, al cielo empujando, imán del Rey-Poeta.

Rica en extremo debió de ser la lírica hebrea, no sólo en el estilo ó tono religioso, sino también en el profano (erótico ó báquico); mas, con ser así, era tal el numen de David, que, á pesar de las claras demostraciones de la crítica moderna para no reconocer como de él sino ochenta y cuatro salmos, el nombre del dulce cantor ha llegado á constituir el timbre de todo el *SALTERIO*; acaso para manifestar, cosa indudable, que los inspirados poetas de Israel no son sino imitadores de aquel sublime genio, tan hábil en manejar la honda y la lanza, como en mover el plectro.

En efecto, ¿quién ha igualado á David como poeta lírico? La literatura moderna se enorgullece, y con razón, de poseer líricos que han alcanzado en el tiempo la perfección del arte; pero David, si canta en el tiempo, endereza sus cantos á la Eternidad. Diríase que su inspiración, como la luz, ilumina la tierra sin detenerse en ella, para ir á perderse en el piélago de lo infinito; y que, á fuerza de cantar el sagrado nombre del Dios-Vivo, sus labios han cobrado el fuego abrasador del ascua que consume los sacrificios.

Crean algunos que las formas subjetivas de la poesía pertenecen á la literatura moderna; y sin embargo, ni Gallego, ni Quintana, ni Byron, ni Lamartine, ni Víctor Hugo, ni Heine, ni Bequer, ni Núñez de Arce, reyes de aquel estilo, lo han manejado aproximándose siquiera á David.

"Sentí que se inflamaba mi corazón, dice el Rey-Poeta, y en mi meditación se encendían llamas de fuego."

"Solté mi lengua diciendo:—Señor, hazme conocer mi fin y cuál es el número de mis días."

"Ciertamente que has señalado á mis días término corto, y toda mi vida es como nada en tu presencia."

.....

"No acabéis con mi vida: ¿cómo podré después de muerto cantar vuestras misericordias? No, Dios mío, no pueden celebrarla las trías cenizas del sepulcro."

"Me afijo y suspiro sin cesar; y cuando los otros descansan por la noche, velo yo, inundando con lágrimas mi lecho, y regando con lágrimas mi estrado."

Difícilísimo parece que el dolor humano encuentre nuevas expresiones para verter la emoción del alma; y sin embargo, la musa de Siloé es inagotable como las aguas de caudaloso río. Oídlo clamar desde el tenebroso abismo del pecado:

"Tened piedad de mí, Dios mío, según la grandeza de vuestras misericordias."

"Contra Vos sólo pequé, y en vuestra presencia cometí la maldad: perdonádmela, Dios mío."

"Atended, para moveros á compasión, á que en iniquidad original me engendró mi padre, y á que en pecado fui concebido de mi madre."

Si los acentos íntimos de David son admirables, elévanse á lo sublime cuando celebra la grandeza de Dios en sí misma ó reflejada en el Universo.

Oídlo describir el poder del Altísimo:

"Inclinó los cielos y bajó á socorrerme: densas nubes cubrían sus pies."

"Subió en un carro tirado de veloces querubines, y voló como si fuese llevado en alas de los vientos."

"Alzó alrededor de sí oscuro pabellón que lo ocultaba: las nubes que lo cubrían amenazaban tempestad á los mortales."

"Cuando, abriéndose camino por en medio de las nubes el resplandor de su terrible majestad, se resolvieron éstas en granizo y en rayos encendidos de furor;"

"Oyéronse espantosos truenos por el aire, y á la voz del Altísimo partieron los rayos y el granizo, para vengar mis ultrajes."

"Abrióse la tierra y descubriendo sus senos, se dejaron ver hasta los insondables abismos de las aguas."

"Al oír, Señor, vuestras amenazas; al soplo del irresistible viento de vuestra ira."

"Entonces, en medio de aquella tan deshecha tempestad, me alargó la mano desde el cielo, y me salvó de la terrible inundación."

Y luego, como atormentado por la resonancia de su propio lenguaje, ablanda los alambres de la lira con el rocío de la mañana, báñalos con los primeros rayos de la aurora, y entona un idilio en que bulle la riante armonía de la naturaleza.

"Los cielos, canta, publican la majestad y sabiduría del Dios que los crió; y el firmamento mismo nos está convidando con su hermosura á que admiremos en él las grandes obras de un poder infinito."

.....

"En los cielos, que Dios extendió como espacioso tabernáculo, dió asiento al sol; el cual, semejante á esposo gallardísimo, que con las más vistosas galas sale por la mañana del tálamo nupcial."

"Se descubre en Oriente; y á semejanza de robusto é infatigable atleta, con veloces pasos"

"Hace su carrera desde el un cabo hasta el otro del cielo, sin que haya quien no participe de su calor y de su luz."

.....

"A una sola palabra del Señor, dice en otro salmo, fue fabricada la solidez de los cielos; y á un solo aliento de su boca salió de la nada todo el hermoso ejército de brillantes estrellas que lo adornan."

"Encerró, como en un vaso, las aguas de los mares, y en las concavidades de la tierra, que son como receptáculos, contiene sus abismos." (7).

.....

Tal es la poesía de David.

Todo ha concurrido á inmortalizar los cantos del gran lírico hebreo. La vida del poeta: vida de lucha sin tregua, de sacrificios y de terribles pruebas en el principio; de victorias y de triunfos luego; y, por último, de soberana grandeza, reflejase con todo su brillo, con todas sus sombras, en la obra de su ingenio; ó, mejor dicho: de su alma; y realza, si cabe, el prestigio de la belleza.

Y es tal la verdad que anima los cantares del Bardo-Rey, que la humanidad ha visto en ellos la expresión fiel de todas las emociones del alma, desde el silencioso dolor que se repliega tristemente sobre sí mismo, hasta la bulliciosa alegría que se asimila las manifestaciones de la naturaleza y las asocia á la santa embriaguez de sus ensueños.

Aprendemos los *salmos* en la voz cariñosa de nuestra madre, cuando, con amor indecible, nos inculca en el alma la adoración por la Divinidad; los recitamos en las varias situaciones de la vida, ora para afrontarnos con las tribulaciones, ora para entonar himnos de admiración y de alabanza; y cuando caemos en los piadosos brazos de la muerte, la voz del Bardo de Israel acude á arrullar nuestro último sueño, para que nos sean propicias las regiones de la eternidad.

Hé ahí el destino de la poesía lírica. Sofiar los sueños generosos de la juventud; cantar las victorias ó gemir las desgracias de la edad viril; y lamentar la pérdida de las ilusiones, cuando el crepúsculo de la muerte ocupa, silencioso, la zona encantada de nuestros días floridos.

(7) Esta y las demás inserciones del Antiguo Testamento están tomadas de la versión española del P. Scio de San Miguel, publicada con licencia de la autoridad eclesiástica por don Manuel Martínez Maestre.



IGLESIA DE QUÍBOR

Eso hizo David; y por ello vivirá siempre en la memoria de la humanidad, cuyas fates psicológicas reproduce fiel y sucesivamente, como el eterno Proteo del arte.

CANTO ELEGÍACO DE DAVID, CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SAUL Y DE JONATÁS

Herido caíste ¡oh león de Judá! sobre las alturas de los montes.

Recuerda, Israel, á los que sucumbieron en las alturas.

¿Cómo se dió que cayeran los valientes?

¡Silencio! No lo digáis en Get, ni llevéis la desastrosa nueva á las calles de Ascalón, para que no se alegren las hijas de los filisteos; para que no se enardeczan de júbilo las hijas de los incircuncisos.

Montes de Gelboé: de hoy más ni el rocío, ni la lluvia caigan sobre vosotros, ni haya vendimia en vuestro suelo; porque en él fue quebrantado el escudo de los héroes:—el escudo del Rey; cómo si éste no hubiera sido ungido con el óleo santo.

Nunca voló del arco la flecha de Jonatás sin teñirse con sangre de valientes; ni la espada de Saúl reflejó, ociosa, la luz de los cielos.

Juntos vivieron Saúl y Jonatás, unidos por amoroso vínculo, y juntos bajaron al imperio de la muerte.

Ambo intrépidos: raudos como águilas, fuertes como leones.

Llorad sobre Saúl ¡oh hijas de Jerusalem! Sobre Saúl, que no os vestirá ya de escarlata, ni os ataviará con joyeles de oro, para que brilléis en las fiestas á los ojos del pueblo.

¡Ay! ¿cómo cayeron los valientes? ¿Cómo cayeron sobre el campo de batalla?

Jonatás: corzo amable, herido fuiste; herido en la altura del monte.

Por tí, hermano mío, reboza mi pecho de amargura. Tú, bello sobre toda belleza; amable sobre el amor de las mujeres.

Como la madre á su hijo único, así te amaba yo. ¡Ay! ¿cómo cayeron los valientes!

Las armas y los escudos de los héroes yacen rotos en torno de ellos.

III

No obstante ser el *SALTERIO* la flor de la lírica hebrea, encontramos otra notabilísima colección de poesías de aquel género en las *Lamentaciones* ó *Trenos* de Jeremías, que tan justa fama han alcanzado; siendo de advertir que en estas últimas la entonación es más nacional, pues, como dice la versión griega, después de la cautividad de Israel y de la destrucción de Jerusalén, sentóse Jeremías en las ruinas de la ciudad de David, y, llorando, dejó oír lamentaciones sobre Israel. (8)

Cierta crítica, pagada de pormenores que, aislados, deslustran la belleza general de los cuadros, ha querido negar á Jeremías la paternidad literaria de las *Lamentaciones*, como niega á Moisés la del *Pentateuco* y á David la de casi todas sus canciones sagradas; la estética, empero, y sobre todo la imaginación popular, juez inapelable en materias artísticas, continúa viendo al anciano profeta sentado sobre las ruinas de la Reina de las provincias, cubriéndolas con dolientes cantares y rociándolas con amarguísimas lágrimas.

No es más imponente la figura del vencedor de los cimbras sentado en el ruinoso solar de la triste Cartago; y si en gracia del arte, nadie ha querido borrar la figura de Mario de los despojos de la ciudad de Aníbal, ¿por qué suprimir la de Jeremías de las trágicas ruinas de Jerusalén?

Respetemos las bellezas artísticas consagradas por tradicionales recuerdos; y tengamos presente que la duda erigida en criterio, sobre no tener certidumbre de alcanzar la verdad, deslustra y amengua hasta la perfección misma.

.....

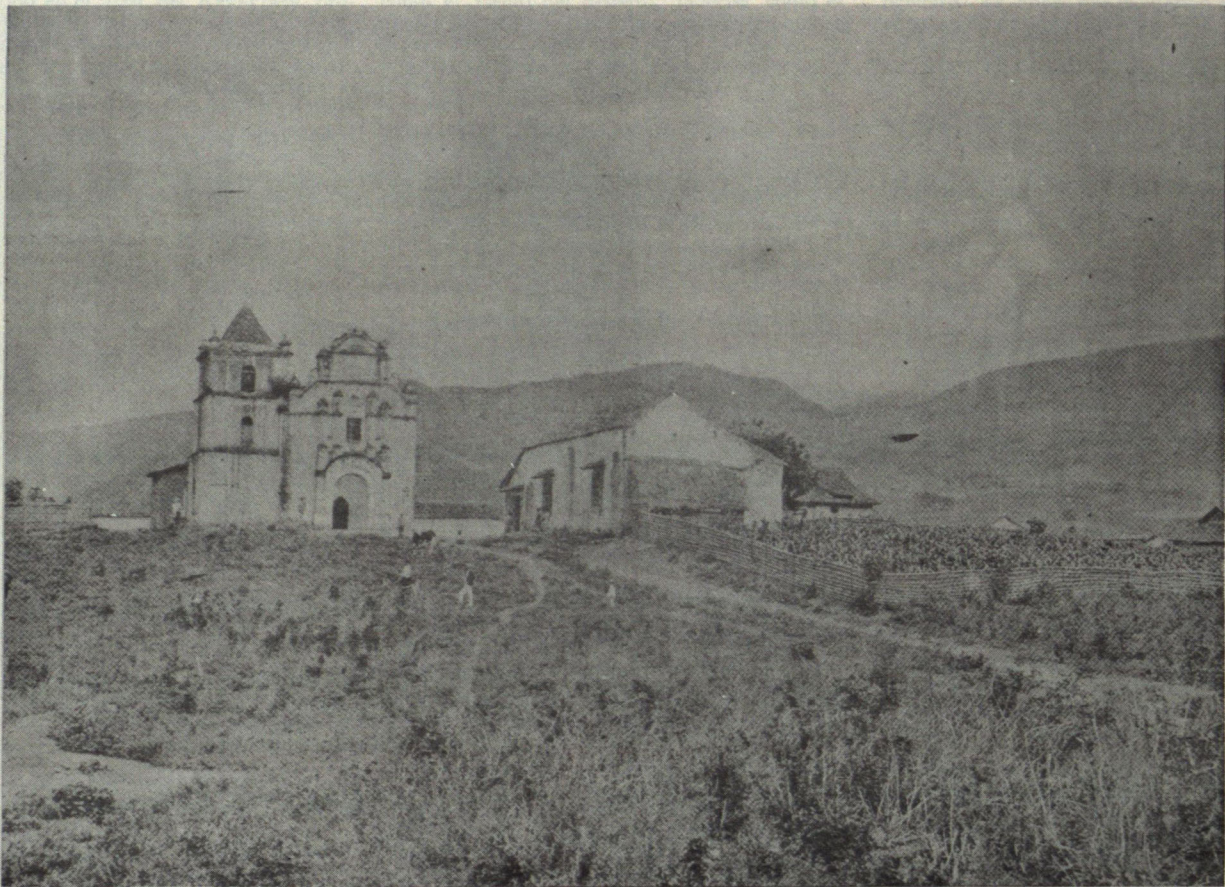
Aunque la poesía de Israel, como todas las manifestaciones de su civilización, estaba subordinada á destinos religiosos; á la par de los *Salmos*, venero inagotable de lirismo sagrado, álzase otro monumento de poesía lírica, cuya perfección pone de manifiesto la existencia de poemas eróticos en las bellas letras hebraicas. Demás de esta circunstancia, ya decisiva por sí misma en abono de tal opinión, existen las enérgicas reprobaciones de Amós y las de Isaias, con alusión á los cantos báquicos que apartaban á Israel de las vías de Jehová y lo llevaban á doblar la rodilla, como las gentes idólatras, ante dioses quebradizos, obras de las manos de los hombres.

Desde el punto de vista del arte, EL CANTAR DE LOS CANTARES pertenece al género erótico, sin que por esto se niegue la alegoría mística que le atribuyen, tanto los doctores judíos como los expositores cristianos.

Algunos críticos modernos han calificado de dramático este poema, en el cual, según ellos, celébrase la fidelidad de una pastora, quien, llevada á la brillante corte de Salomón, resiste á todas las seducciones, alcanza, por último, la libertad, y regresa á su país nativo, donde la espera el elegido de su corazón. Este sentir, establecido por Ewald, desenvuelto y sostenido por Hitzig y en el cual abunda Nöldeke, tiene en su contra, además del juicio tradicional que vé en EL CANTAR DE LOS CANTARES una colección de poesías lírico-eróticas, el muy respetable del autor de la *Historia de la Poesía de los hebreos*: el orientalista Herder, que lo califica de poema erótico.

Si, como no puede revocarse á duda, el género dramático pertenece á la época del mayor perfeccionamiento social en la vida de las bellas letras; perfeccionamiento de que dista mucho el reinado de Salomón, bien que en él se manifieste en todo su esplendor la vena lírica de Israel; EL CANTAR DE LOS CANTARES es una serie de poemas idílicos, enlazados entre sí por la identidad de la idea, al modo

[8] NOLDEKE.—Historia Literaria del Antiguo Testamento.



IGLESIA DE SANARE Y LA CASA DEL CURA

de las églogas dialogadas de Virgilio ó de Garcilaso, por no citar otras de igual forma y esencia.

No ha sido menos grande la influencia de estos poemas en la literatura cristiana que lo fuera en la hebrea, puesto que en una y en otra se les ha considerado como altísima alegoría de profundo y trascendental sentido; tan así, que el judío Akiba, sabio talmudista que floreció en el siglo segundo de nuestra era, reputa como el más sagrado de los agiógrafos al autor de aquéllos; y nuestro Orígenes consagra nada menos que diez volúmenes para comentarlos. Ello es que poema dramático ó cantos líricos, EL CANTAR DE LOS CANTARES despliega á nuestra vista cuadros acabados en que la pasión de las pasiones:—el amor, alcanza la más perfecta, al par que la más pura expresión de los afectos. Todo es allí ingenuo como la madre naturaleza; y sin embargo, todo es santo hasta el punto de poder servir de recreación á la inocencia misma. Diríase la desnudez del niño, que expone á la vista de todos sus naturales formas, sin mengua del pudor.

"EL CANTAR DE LOS CANTARES, dice Voltaire, es el más tierno de los poemas y acaso el único de su género que á nosotros haya "llegado desde los tiempos remotos. Todo respira "ahí cierta sencillez de buenas costumbres que "por sí sola bastaría para calificarlo de precioso, "y hasta se descubre en él algo de la poesía "dramática de los griegos."

La maledicencia, que no escasea, por cierto, en las edades modernas, se ha complacido en afeár la graciosa ingenuidad de EL CANTAR DE LOS CANTARES, refiriendo los extáticos transportes de los esposos, á torpes apetitos; de suerte que cuando el filósofo del siglo XVIII produjo su RESUMEN (*précis*) de EL CANTAR DE LOS CANTARES, como tratasen de ridiculizar el sentido ideal del poema, que Voltaire no sólo conserva sino realza en la obra francesa; en carta á M. Clopître dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Sé, y no sin despreciar la especie, que el Resumen de EL CANTAR DE LOS CANTARES ha incurrido en la censura de algunos ignorantes

"que la echan de entendidos. Estas pobres gentes se han dado á juzgar una obra hebrea que "cuenta, poco más ó menos, tres mil años de "antigüedad, como si se tratase de un ramillete "para Iris, ó de un desliz del padre Tetu, ó de "alguna canción del Padre Attaignant impresa "en el *Mercurio Galante*. Estos tales no conocen "sino nuestros amorcillos de callejuelas, ó sea "lo que llamamos *conquistas*; ni pueden formarse idea de los tiempos heroicos ó patriarcales, porque se imaginan que la naturaleza del "fondo del Asia es idéntica á la de la parroquia "de San Andrés de las Artes ó de los Arcos, ó á "la de algún patio de Palacio. Ni los castos "amores, ni la propagación de la especie humana inspiraban rubor á los antiguos; pero no "se cantaba entre ellos el adulterio, ni se representaban en el teatro de la ópera lascivos amores con la aprobación de algún censor y el "permiso del lugarteniente de policía de Jerusalén. (9)

"Desgraciadamente, dice Herder en su precitada obra, no nos quedan de este género de "poesía sino los trozos que se cantaban en el "Templo, en el Palacio de los Reyes ó en las "asambleas públicas; porque es fácil comprender "que *Los Salmos* y las obras de Salomón no tuvieron nunca otro destino. El Salmo 45, que es "un magnífico epitalamio, no ha sido conservado "sino porque, como celebraba al Rey y las esperanzas de su reinado, fundadas en las promesas de Dios, llegó á ser himno nacional. Y "si EL CANTAR DE LOS CANTARES ha llegado á "nosotros, débese esto al nombre de Salomón, "y porque en la época en que se pensó por "fin recoger los cantos nacionales, ya se había "encontrado sentido místico en el salmo 45. (10)

Basta, pues, con que se hayan conservado estas dos producciones, para que, con excepción de la dramática, nada falte en las letras hebraicas.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

Continuad.

[9] VOLTAIRE.—Resumen de EL CANTAR DE LOS CANTARES.
[10] HERDER.—Historia de la Poesía de los hebreos.

COMPANHIA ANONIMA AGRICOLA

Acompañado de atenta esquila ha llegado á nuestra Dirección un folleto del señor Mariano Espinal, titulado *Compañía Anónima Agrícola de Urama*, en el cual promueve su autor el establecimiento de una Compañía que tenga aquella denominación y cuyo objeto será la cría y cebadura de cerdos y el cultivo de cacao de primera calidad.

El promotor señala como propias para la empresa sus posesiones de Urama, constantes de más de veinte mil fanegadas de terreno; ó con más ventajas, los bosques de la comarca denominada "La Iglesia" que gozan fama de feraces.

El folleto viene provisto de planos de las construcciones que sería necesario hacer y de meditados cálculos acerca de la extensión y valor de dichas construcciones, arrojando el capital social supuesto un rendimiento líquido anual de B. 114.176,00.

Creemos que es ese un proyecto que merece detenida consideración, pues que él tiende al fomento de uno de los más importantes ramos de nuestra riqueza nacional.

No dudamos que el señor Espinal encontrará acogida á su propósito benefactor y propensista, cuando ella no ha faltado hasta hoy á empresas industriales de resultados más tardíos y de menos halagadoras esperanzas, realizadas á poder de constancia y buena fé.

Aplaudimos sinceramente la idea y damos las gracias al promotor por el envío de su publicación.



LA HORA DEL SANCOCHO

LA HORA DEL SANCOCHO (*)

Á NICANOR BOLET PERAZA

CUÁNTO tiempo que no tallaba con los viejos amigos de la llanura!
¡Cuántos días han pasado desde que aspiré aire fresco y puro de las pampas verdes; anchurosas como el océano y como él encantadoras en sus majestuosas calmas, terribles y pavorosas en sus tormentas!...

Delicado obsequio ofrézme el jefe de EL COJO ILUSTRADO, al dejarme espacio al pie de ese cuadro de mi nativa tierra, un recuerdo de los días felices en que me acariciara con ternuras nunca más sentidas!...

Son esas las francas fisonomías que han cautivado á exploradores y viajeros... Adivino que observáis que no están ellas tan abiertas como lo imaginásteis, pero es culpa de esa diabólica invención de Niepce que les han puesto por delante para retratarlos.

Por lo demás, ved cómo reina en ese agrupamiento la tradicional cordialidad, la inocencia envidiable de sus corazones no lacerados por miserias y angustias: Conocedlos: son los bravos compañeros de mis años infantiles; son los legionarios de rudísimas fatigas, los terribles domadores del toro salvaje y del corcel cerril, los hiellos del baluarte de la patria, restos inquebrantables no amedrentados por las hecatombes en que han caído los hermanos heroicos...

Ignorantes de consagradas hipocresías; nacidos en noches tempestuosas ó en momentos de urgidos ataresos, sobre el duro jergón de paja y pieles que atenúa la inclemencia de sus trojes; nacidos de aquella naturaleza brutal, salvaje nodriza que arrulla con truenos, y rumor de inundaciones, y rugidos de fieras, sólo se descubren á las porfías del huracán, en el vértigo de las campestres correrías, cuando se rompe en ellas el correoso barbiquejo de sus sombreros de cogollo.

Tórridos rigores queuman sus rostros siempre afales, y tapiz de briznas, senderos sólo por ellos conocidos y trajinados, de abrojos y garrachos, y suelo de guijarros y espinas pisan sus desnudas plantas, insensibles á los ardores de la tierra como á las impresiones del gélido fondo de sus caños cenagosos.

Tercia el pecho palpitante, ó ciñe la cintura, la faja tricolor de sus machetes domingueros, ó soporta la cerviz la ancha hoja de sus afilados rozadores, defensa de la astuta boa.

Larga, flotante camisa de áspera coleta cubre sus duras y lustrosas carnes, menos cuando van de entusiásticos festejos, que para entonces están reservadas las mancoñas de oro purísimo de la atufada y alba pechera, que brota, como borbotón de espumas, por entre la abertura de

la blusa á cuadros, de sarmentosos arabescos exornada. Rodea el talón férreo acicate, agudo sello de la sumisión de intactos ijares á los que sólo había hecho estremecer de brío y de bravuras el roce de las yerbas de la pampa;... y cuelga del hombro, como tosca túnica de dioses forestales, la bayeta de rojas hiladillas ribeteadas, único abrigo á los azotes del invierno; sonante capa con la que en giros donairosos cansará al toro bravío, hasta que llegue el momento de lanzar al aire, flexible y ondulante, el lazo que someterá la empinada cornamenta...

Ya es la hora del sancocho: los bulliciosos comensales rodean en alegre cuadrilla el regalo de sus conucos, suntuoso regalo nunca gustado entre otras gentes. Humea exhalando apetitosos vahos la terrosa cazuela, sazónada con picor y aromas del ají, que obliga á concurso pirámides del blanco pan y de las rubias pomas que cantó el poeta. Aguarda el dulcísimo banano, tendido en su dorada envoltura, el momento de acompañar la rebozante postrera, tazón de leche extraída de repletas ubres cuando asomó el alba; y entre alegres chanzonetas y anécdotas del diario trajinar y salvajes epigramas, que resuenan con doble estallido de agudezas y francas carcajadas, pasará la hora fuerte en que reverbera el sol en las espigas de los maizales murmuradores y jadea en el rústico pesebre el potro indómito, compañero de faenas y retozos.

Ahora, cuando refresque el día, tejerán de nuevo los hipántropos los senderos de la llanura, arreando la madrina con dolientes cantos, interrumpidos por fanfarronadas atronadoras á las reses locas que meten desorden y confusión en la manada con sus brinco y cabriolas, como si estuvieran acostumbradas al hogar de la choza gris, y no fuera su patria esa libre llanura opulenta de verdor y lozanías.

Esta tarde, cuando bañe el sol las lejanías con tintes amarillentos, y haya en el corral locura de mujidos y al pie del totumero que alberga la pollada pios y cacareos, y cuando entone el yacabó su canto lastimero, *ángelus* melancólico de los crepúsculos de la pampa, se columpiará en el chinchorro, entre los árboles que orillan la cabaña, el campesino feliz; á sus pies el perro amigo y en las callosas manos la gaita pastoril, la guitarra del alegre joropo, del fandango indescriptible;... y acompañará las notas de sus cuerdas el cantar inspirado del corrió, travesillo y chispeante y picarezo: será la rememoración melodiosa de sus hazañas selváticas, en duelo desesperado con la fiera que ha osado sorprenderlo en su sabaneo aventurero, ó la celebración de los diarios Pancracios que ya son obligado entretenimiento de sus ocios, ó repetirá la cantinela que *compuso* camino de su fiel morena.

Cuando hayan cesado los ecos de la tarde y ya claven la masa negra de la noche luciérnagas rojizas, dormirá con ligerísimo sueño, acariciado por las brisas de la pampa, hasta que sueñe la hora del eterno batallar, anunciada por el gallo vijilante, campana siempre adelantada del

reloj que ha suspendido en aquel cielo azul el lucero de la aurora...

... Si tuviera vocación de apóstol y moralista, yo diría á esos padres de delicadísimos afectos:

—Llebad á mi tierra vuestros tiernos hijos: nodrizas siempre fecundas los nutrirán; aire puro, que ha recogido aromas de fresca yerba, ensanchará sus pulmones; nunca faltará al ejercicio de sus miembros deleite saludable, jamás gozado en la atmósfera enervante de las metrópolis. No son atléticas, ni desbordantes de suntuosidades enervadoras, las formas corporales que da aquel afán; pero es inconcebible su vigor, pujante su fortaleza cuasi primitiva. Los más terribles morbosismos,—el virus palúdico, nuestro enemigo tremendo,—libran combate de crueldades inaplacables con estos enjutos cuerpos de demonio; pero en esos casos, la ciencia es un cándido auxiliar: siempre vence la naturaleza, con ruidoso vencimiento... Y en lo intelectual y moral, aquellos cerebros están acostumbrados á fieros embates; aquellas almas, que no han temido la voracidad del llanero cocodrilo en ondas pantanosas y revueltas, nunca extrañan ni esquivan los fragores del desastre, el himno entusiástico de las victorias, el quejumbroso alarido de los reveses, ni la pavora de las maldiciones del destino adverso... Bajo aquellos humildes techos hay como tregua de soberbias libertades; largos dones da la tierra á la postre de fatigante labor, para que se desdén su encantadora independencia.

No os asustéis por la delgadez de esos tendidos músculos: son de retemplado acero, que ha sentido el contacto de eléctricas anguilas y el zarpazo del jaguar!...

¡Lástima que estas impiedades de la vida moderna no dejen siempre lugar á las salmodias elegiacas de la nostalgia!...

ELOY G. GONZALEZ.

REVISTA

DE AUTORES DIDÁCTICOS É INSTITUTORES

PONDEROSA deuda de gratitud pesa sobre nosotros por la honra que nos discierne la Junta Directiva de la *Asociación de la literatura nacional* para hacer la reseña general de los Profesores, Institutores y Educacionistas que desde los orígenes de la República se han echado á cuestras el pesado fardo de la enseñanza nacional.

Difficil, muy difícil si no irrealizable tarea es la que nos corresponde, si se tiene en cuenta la dificultad de las comunicaciones, la ausencia casi absoluta de archivos, la apatía del carácter nacional, la oscuridad impuesta por la injusticia de los hombres y aceptada cristianamente por los humildes sacerdotes del agosto é imprescindible Ministerio de la enseñanza.

Hemos leído alguna historia particular y general; vidas de hombres ilustres, no ilustres é inútiles y hasta dañinos; biografías de artistas, arquitectos, pintores, escultores; de mujeres bellas en lo físico y ascosas en lo moral; hemos, en fin, leído algo de todo; pero, con dolor lo decimos en nuestras manos no ha caído un libro que ensalce, que honre, que estimule siquiera ese tipo especial, ese carácter sobrio, modesto, sufrido, ese Mártir en fin, que se llama Maestro de Escuela.

Y sin embargo ¿dónde, en qué época, en qué país, sea cual fuere su civilización, no se le tiene? El nombre, ha dicho un poeta español, es un clavo, una alcayata, una argolla de la cual cuelga el que lo lleva" y todos tienen su nombre para el mundo y para la posteridad.—Los Institutores no lo tienen ni para sus contemporáneos, ni para la historia; ellos no son conocidos como persona social sino como una especie, por decir así, zoológica, todos con un solo nombre—maestro de escuela—y algunos hay que para más deprimíros le quitan la preposición, quizás por lo que huele á grandeza y dice simplemente *máestro-escuela*.

Y es de esta especie, de estos seres *innominati* de quienes tenemos que hacer historia; por tanto, por más que nos tornemos sepultureros y exhumadores de oficio alcanzaremos no hacer una revista sino algo así como esos planos geográficos que los niños llaman mapas-ciegos y en los cuales se determinan, solo relativamente, por la práctica y tesonera repetición del profesor, la posición de ciudades, ríos, montañas, etc., etc; y tanto así lo creemos que para no callar el nombre de ninguno y para hacer justicia merecida á todos, aquí concluiremos con una frase sintética, con el argumento magistral, con el golpe de gracia para vencer, dominar y abatir á los ateos —no creéis en Dios, ni en su obra, ni en sus in-

(*) Refiriéndose este artículo á costumbres de nuestros campos, he dejado de subrayar los provincialismos que en él se encuentran.

finitos atributos, sabiduría, justicia, misericordia, etc., etc., mirad arriba, abajo, á derecha, á izquierda, mirad en derredor!

Esa bóveda azul, esa transparencia de la atmósfera, esos astros radiantes, ese cúmulo de rutilantes estrellas, ese sol, ese mar, ese infinito de grandezas y ese otro infinito de pequeñeces más admirable aún que el otro ¿lo hizo un hombre, lo hizo la casualidad, lo hizo la inerte materia? nó—¿alguien más sabio, mucho más sabio, sapientísimo, poderoso, muy poderoso, mucho, muchísimo más sabio y poderoso es su autor, su creador, su eterno ordenador!

Pues bien, subid al Himalaya, más aún, elevaos hasta la luna, mirad hacia abajo, abarcad con una mirada todo el globo, contemplad el campo cultivado, las ciudades, el mar poblado, la materia en vertiginosa marcha, el alambre hablando, la luz pintando, la industria creciendo, el hombre más hombre y contestad ¿quién hizo todo eso? —La casualidad—nó—el maestro de escuela—sí, él que encontró tinieblas por doquiera y sin más linterna que la *cartilla* ha formado un foco de luz tan esplendoroso, tan útil para la familia humana como el Sol, obra admirable de Dios, para la naturaleza toda.

No una revista sino un voluminoso diccionario quisieramos poder hacer si allegáramos los datos, para sacar del olvido desde la remota antigüedad hasta nosotros el nombre de todos y cada uno de esos que tan humilde, tan caritativa, tan cristianamente se han contentado en el mundo con inscribir su nombre en el gran martirologio de los institutores.

Pero ya que trabajo tan árduo no está á nuestro alcance reseñemos muy á la ligera los nombres de aquellos que más destacados en nuestro país son los verdaderos propulsores del capital, chico ó grande, de civilización que poseemos.

Recordemos en primer término á aquel señor Simón Rodríguez, Maestro de nuestro Libertador, tan bien juzgado y estimado por éste en su correspondencia familiar; al Maestro Acevedo (Dr. Rafael) (1) el precursor de las ciencias matemáticas en Venezuela y luego, de Octubre de 1830 en adelante, co-director con el inolvidable Juan Manuel Cajigal, de la Academia, simiente fecunda, origen de la actual pléyade de *Ingenieros que poseemos*; al Presbítero Doctor José Vicente Unda, decano fundador del primer Colegio federal (Guanare 1832); al señor Feliciano Montenegro y Colón y al señor José Ignacio Paz Castillo que fundaron poco después respectivamente *La Independencia* y *La Paz* que tantas notabilidades por su talento, su ciencia y su moralidad pública y privada produjeron; á los señores Manuel A. Carreño y Tomás Víctor Bermúdez, director y fundador éste del Colegio Caracas; á los Dres. Juan José Aguerrevere y Juan José Mendoza, fundadores y directores del Colegio Roscio; á Juan Vicente González y su hijo Jorge González Rodil; á los Dres. Ramón Isidro Montes y Manuel María Urbaneja, fundadores y directores del Colegio Santo Tomás; al Dr. C. Arvelo, hijo; Pedro Pablo Fontes, quien por su simple carácter de letra (si no por 64 años de profesión) transmitió á millares y millares de discípulos es digno de una estatua más que muchos que ya la tienen por des-servicios prestados á la Patria estimulando las bastardas pasiones de los partidos políticos; al Dr. Pérez Calvo y al Dr. Jesús Muñoz Tébar y al Reverendo señor Dr. José Antonio Ponte; al Dr. Agustín Avelado, fundador y director del Colegio "Santa María" sabio y filántropo que no tendrá imitadores; al Dr. Angel Rivas Baldwin y Dr. Gerónimo E. Blanco; al Dr. Adolfo Frydensberg, fundador del Colegio Venezuela; al Dr. Guillermo Tell Villegas, fundador del Colegio Villegas; á Eduardo Castro que lucubró y escribió mucho antes de 1870 las bases de nuestra ley vigente de Instrucción Pública; al Dr. José F. Frías; á los Dres. Miguel Páez Pumar, Jesús María Si-fonates, Miguel Villavicencio, Antonio José Villegas y Cruz Guitián, actuales directores de los principales institutos de educación que cuenta la capital; á los señores Henry Wirell y Carlos Zapp, ambos alemanes, y el cual (Zapp), desde muy joven fundó un Colegio; y hoy ya anciano, con familia venezolana, ostenta en su cana cabeza los merecimientos de sus relevantes virtudes; á Norberto José de Franchi, Mentor durante 30 años de toda la juventud de La Guaira; á Inés María Marciano bajo cuya acertada dirección bebieron en igual período en el mismo puerto néctar de virtudes todas ó casi todas las matronas—modelo de aquella escogida sociedad; á José Eladio Ruiz (hoy Phro. y Dr.) quien fundó la primera escuela respetable de la aldea en que vimos la luz primera; (3) á Juan José I. Rodríguez, fundador de "La Fraternidad" en La Guaira; al Dr. Juan de a Cruz Carreño, por su carácter yankee, nacido

en Caracas, filólogo aventajado; al Dr. José María Núñez Cáceres, lingüista, orador y poeta, que por vivir siempre en el Olimpo con las Musas y los Dioses de sus ideales se ha olvidado que es hombre, no ha estudiado la práctica de la vida y por ende no ha podido grangearse, sino por pocos amigos, toda la estimación que su talento, su erudición y su laboriosidad merecen; á José María Martel que por su carácter y su constancia se ha hecho, llevando cuentas mercantiles y en el mismo escritorio, escritor aventajado, naturalista ya conocido y citado allende el Atlántico; al señor Ramón Estudillo [Pirita], á Martínez Mata [Carupano] que hace 35 ó 40 años han monopolizado, cada uno en su localidad, esta nobilísima industria; á los señores Dr. Luis Espe-lozín, Rafael Hermoso [Coro], Eduardo Ochoa, Antonio Bello, Dres. Luis Felipe Castillo [Mérida], Rafael Villavicencio, Luis María Díaz, Pedro Sederstrong y Andrés Bello, inteligencia múltiple, poeta exímio, filólogo consumado, pensador profundo, astrónomo, juriconsulto, Mecenas de la juventud chilena y escritor erudito cuyo nombre es timbre de honor y de gloria para Venezuela su patria y para todos los pueblos de medio continente; á tantos y tantos en fin que por su saber, su modestia, su constancia, su laboriosidad, sus virtudes públicas y privadas sirven y han servido este augusto sacerdocio y á quienes nosotros, indignos pero fervorosos imitadores suyos, rendimos muy sinceramente homenaje de cariño, de admiración y de respeto.

Y ¿qué decir de la señora Concepción Miyares de Smith, de las señoritas Guido, Luque, Monserrate que alcanzaron venerable ancianidad como próceres ilustres, como escogidas sacerdotisas para oficiar desde los primeros años de la República en los altares, que éllas saturaron con el exquisito y delicado perfume de sus sublimes virtudes, del Templo del Minerva? ¿Qué hogar tiene Caracas formado en los últimos cincuenta años, que no esté cubierto bajo la égida de alguno de los ángeles que éllas vivificaron con su cariño, educaron con su constancia é ilustraron con la sabiduría de sus máximas?

Y de sus sucesores, la señorita Antonia Esteller, heroína incansable, actual Directora de la primera Escuela Normal de mujeres, que hoy tiene la República; á las señoras Dolores González de Ibarra y Carolina Conde, las señoritas Amitesarove, tan virtuosas, tan abnegadas, tan patriotas: las señoritas Teresa Eduardo, las Chitty, las niñas Limardo, [Mercedes y Luisa] quienes educadas en Europa, lo mismo hablan la lengua de Cervantes que saborean y enseñan la de Racine y Víctor Hugo; las señoritas González Guinand y Carolina Therdorf de Vidal y Virginia Lange de Rodríguez y las niñas Matilde Luisa Amitesarove y Avelina Danirón que son los precursores, *la angelical farfalla* que anuncia con sus revoloteos la alborada de nuestra práctica civilización, éllas, que niñas todavía, de-puestas preocupaciones ridículas, van regando por todo el territorio nacional como el eterno sembrador el polen fecundante de su saber y de sus cristianas virtudes; éllas, quienes han comprendido que el trabajo las independiza, las dignifica y las redime (á todo su sexo) de la miseria y del vicio y éllas las que con su último beso de amor en la eterna despedida del moribundo esposo le dejarán morir tranquilo porque su *trabajo* garantizará á sus hijos, pedazos de su alma, frutos puros de su legítimo cariño que no tendrán que ir de puerta en puerta á recibir la limosna amarga y nauseabunda que les ofrezca la mano sucia, ascosa del infame seductor ó del explotador criminal de la renta pública.

Y llegados aquí, ¿podremos silenciar el nombre de un varón, único entre nosotros, que después de vida honorabilísima, dechado de laboriosidad, de economía y de piadosas acciones, lega al morir B. 400.000 para fundar y sostener un Colegio de señoritas pobres que, aunque *triste*, vive todavía después de medio siglo, inmortalizando y transmitiendo á la posteridad su respetable y respetado nombre "Chaves"?

Nos honramos recordándolo y destacándolo ante tantos poderosos que podemos enumerar, para estimular á alguno á imitarlo ó superarlo ó siquiera para que al suyo asocie su nombre, salvando los restos de su obra ya en visperas de perecer—los B. 3.000 de renta mensual asegurada que el filántropo dejó, están reducidos á B. 348—el capital, el capital! . . .

El, el filántropo Chaves y su Colegio, se abigan, se cubren de la intemperie en un escomb-ro y en él, como las Vestales antiguas y como los últimos guardianes de su excelsa grandeza, la señora Amalia Amitesarove de Landáez y sus virtuosas hijas—últimas, quizás, directoras del Colegio Chaves.

A éllas y á todos los que se escapan á nuestra frágil memoria les suplicamos nos envíen, cada uno de su respectiva residencia, apuntes biográficos precisos por si algún día con me-

nos privaciones y más vagar, pudiéremos realizar una obra que halaga nuestro corazón. Salvar del olvido á los hombres y á las mujeres que sin pretensiones, ni ridícula ambición, como las hormigas trabajan en silencio, vuelcan el lumus fecundante de la tierra y hacen con su esfuerzo eficaz la civilización de la familia venezolana.

A los nombres ya anotados conocidos como profesores debemos agregar un largo catálogo de otros que con sus trabajos didácticos los han ayudado eficazmente y si nó á todos como complemento de lo que precede, recordamos que Andrés Bello, Juan Vicente González y Jorge González Rodil, Dr. Gerónimo E. Blanco, Ingeniero Olegario J. Meneses, Dr. José Tomás González, Lucas Cuervo, Dr. Ramón I. Montes y José R. Camejo, Phro. Juan Andrés Domínguez, Amador Urdeneta, Dr. Jesús María Portillo, Dr. Ricardo O. Limardo, Dr. Guillermo Tell Villegas, y otros han escrito y publicado por su propio esfuerzo otros tantos tratados de Gramática Castellana.

Recordamos que los señores Martín Chiquito, Dr. Manuel María Echeandía, Juan Bautista Montenegro, Dr. Gerónimo E. Blanco, Phro. Piñero Olivero, Eduardo Ochoa, Dr. Alejandro Ibarra, Dr. Ramón I. Montes y 25 ó 30 compatriotas más han escrito y publicado buenos tratados de Aritmética práctica y razonada.

Recordamos que el Ingeniero Olegario J. Meneses y los señores Ramón Iradi, Bonifacio Coronado Millán, Ramón M. Palacio, José M. Martel, José Trinidad Urdeneta, José Silverio González y Rafael Malo han publicado obras notables sobre Teneduría de libros.

Sobre Geografía han escrito Doctor Arístides Rojas, Bartolomé Milá de La Roca, padre, Doctor Alejo Zuloaga, señora Mercedes Landae de Henrique, Francisco de Paula Andrade, Pedro A. Lara, Juan Hilario Sambrano, Francisco de Paula Acosta, Doctor Miguel Tejera y Rafael Luis Iradi.

Y se han publicado obras de Historia Universal por Juan Vicente González y de Venezuela por el Doctor Manuel M. Urbaneja, señorita Antonia Esteller, señorita Socorro González Guinand, y por los señores Francisco González Guinand, Francisco de Paula Andrade, Silvestre Sánchez A., Amador Urdeneta, José Ignacio Lares, Alejandro Peoli y Doctor Gerónimo E. Blanco.

El Doctor José María Núñez Cáceres ha publicado su Gramática latina con todo lo que Burnouf trae en la suya aumentada con lo que éste no tiene, ejercicios de traducción alterna y trozos de los antiguos clásicos, de suma utilidad en la enseñanza; y el señor Adolfo de Tourreil y Doctor Rafael Domínguez y el Doctor Adolfo Ernst y el Licenciado Juan B. Calcaño Paniza y el Doctor Juan José Mendoza y los Doctores Ramón Palenzuela y Juan de la Cruz Carreño han publicado sendas obras para el estudio de la lengua francesa.

Y el Doctor Ernst, Doctor Antonio María Sotelo, y Palenzuela y Carreño, y el General Alejandro Ibarra han escrito recomendables gramáticas inglesas y también el primero (Dr. Ernst) y Doctor Juan B. Calcaño y Paniza han escrito dos alemanas.

Del Doctor Diego Casañas Burguillos, de los señores Pedro Fortoul Hurtado, Julio Castro, Antonio Jesús Silva, Gabriel Núñez, Ramón de la Plaza y el Dr. Eduardo Calcaño tenemos tres obras de dibujo y de los restantes otras sobre música; y el Dr. Felipe Larrazábal, quien más que ningún otro compatriota ha escrito con entusiasmo y profundidad sobre el arte musical.

Y en Economía tenemos los trabajos del Dr. W. Monserrate, Juan Antonio Lossaia Piñeres y el Dr. Francisco Machado; y en Retórica, Literatura, Moral, Higiene, Taquigrafía, Constitución Política y Pedagogía citaríamos otro catálogo extenso si no tuviéramos por cierto que con lo expuesto hay ya suficiente para fatigar al bondadoso lector.

Al ocuparnos de este somero opúsculo sin tiempo de qué disponer, sin datos á qué referirnos, sin la tranquilidad de espíritu que requiere todo trabajo intelectual, estamos muy lejos de creer que sea completo ni acabado, y declaramos que si él relativamente es de alguna utilidad no se nos agradezca el fruto que produzca, sino al amigo insistente que nos ha puesto la pluma en la mano para hacerlo y cuyo nombre es harto conocido en el mundo de las Letras por sus obras literarias y políticas y en el mundo de la diplomacia por sus servicios á la República y sus estudios eruditos sobre nuestras cuestiones internacionales todavía pendientes.

Para concluir presentamos nuestra sincera gratitud á la Junta Directiva de la Asociación de la Literatura Nacional por la honra que nos ha dispensado escogiéndonos como uno de los colaboradores de su obra reivindicadora y patriótica, la cual deseamos sea tan perfecta como la necesita nuestra estudiosa juventud para estímulo y aliento en obras de alcance científico y literario que sean honra propia y gloria para la Patria.

P. MANRIQUE.

Caracas: 1.º de noviembre de 1894.

[1] Padre del Dr. Feliciano Acevedo.
[3] Río Chico.

SANTIAGUITO CANDELAS

I

BUENA, buena era la que le esperaba á Santiaguito aquella tarde.

De temprano la *señá* Gervasia, como llamaban á la madre del arrapiezo en todo el barrio, se la había prometido y malo era que la *señá* Gervasia prometiera algo.

—Lo que es este granuja—aullaba la terrible madre—se la gana hoy. Vaya, que si se la gana!

El tal Santiaguito, según ella, era peor que el santo de su nombre y la causa principal de esta desgracia no se escapaba á su penetración. Aquello no era más que un castigo del cielo que tenía encima doña Gervasia por haber permitido que su esposo festejara el nacimiento del nene con una *juerga* monumental en la que se escanciaron todas las botas de vino de la taberna de enfrente. ¡Un nacimiento rociado de lo tinto sólo podía traer fatalidades para el porvenir! Y la prueba de ello era la educación desastrosa que tocó al chico. Su padre lo enseñó á correr desnudo y sin zapatos por las calles, lo cual que era una poquísima vergüenza que sacaba de quicios á la *señá* Gervasia. Y ahí es nada, el Santiaguito era de los que berreaban hasta desgañitarse cuando no le daban la luna, y esto es un decir. En una palabra que aquel padre no era padre ni Cristo que lo fundó: —*Desfigúrese usted*—decía la pobre señora recordando á su difunto esposo—que una noche, cuando apenas contaba seis años el pequeño, me lo trajo borracho como una cuba.... Y toda su contestación se reducía á dar puñetazos sobre la mesa asegurando, por otra parte, que era preciso ser *filósofo*, y que si le había dado vino al pequeño fue porque antes le dió confites y que los confites se deben *pisar* con algo.—*Pa* eso, repetía el bárbaro, y *pa* que aprenda á ser hombre.

Amparado de esta suerte Santiaguito Candelas llegó á la categoría de "granjua" y entonces fueron los afanes de la madre que en su busca iba á diario á todos los centros de *corrupción*, es decir, á las pastelerías, á las tiendas de buñuelos y á la Plaza de Oriente, donde él solía reunirse junto con otros "bandoleros" á jugar cantillos. Cuando lo llevaban á la iglesia en alguna fiesta muy sonada, se escapaba á lo mejor y subiéndose al campanario la emprendía á repiques hasta desgonzarse los brazos; pero en lo que nadie le aventajó nunca fue en lo de tirar cascotes desde el mismo campanario á los inocentes transeúntes; en cogiendo él un terrón y apuntando, golpe seguro; luego hurtaba el cuerpo á la mirada de la víctima y reventaba de risa en su escondrijo, de donde muchas veces lo sacó el sacristán á empujones.

Harta ya la *señá* Gervasia de aquel demonio con rostro de ángel, pero con tendencias de píllo, lo metió definitivamente en una escuela. Al principio todo iba bien á pedir de boca: la formalidad de Santiaguito tenía tan encantado al maestro que en más de una ocasión creyó encontrarse frente á un infeliz á quien su madre tenía ojeriza injustificable: es más, el cumplimiento á la hora de clase era un verdadero asombro; y muy estudioso, eso sí, el muchacho era de los que se tragaban las lecciones y luego la echaban de un tirón. Como antes tengo dicho, la *conversión* de Santiaguito era casi un hecho; pero ya fuera cuestión de temperamento ó de costumbre, un día dió al traste con la formalidad, co-

menzó por destrozar los bancos á navajazos; continuó por pintar grandes monos en las paredes poniendo debajo del grotesco dibujo el nombre del maestro y acabó por declararse insurrecto perpétuo, un insurrecto alegre y alborotador que por su carácter enérgico, al par que cariñoso, supo captarse las simpatías de sus discípulos terminando por hacerse jefe de una "partida" de muchachos. Las maldades que él proponía fueron siempre acogidas con aplausos y atronadores gritos de contento; á donde quiera que él dirigía los pasos lo seguían; al campo regularmente á espantar los animales á pedradas y á coger nidos de pájaros.

Una tarde la Guardia Civil encontró cerca del Manzanares á la partida de Santiaguito desplumando vivo á un pollo y cargó con ella á *sablazos* saliendo contuso el jefe—que se permitió la osadía de volver cara para arrojar con sus liliputienses manos dos puñados de tierra á la cabeza de uno de aquellos "gigantes."

La *señá* Gervasia ofreció *matar al chico* cuando supo de su hazaña, pero apenas llegó á casa, toda su indignación se volvió preguntarle por la herida, que se redujo á un gran "chichón" en la frente; allá le frotó la pobre madre con vinagre y luego le dió un beso muy sonoro en cada carrillo, lo que le dió bríos seguramente para alguna nueva diablura.

Aquel día, por ejemplo, Santiaguito se escapó para cumplir un compromiso de honor. Su ejército, aquel temido ejército capaz de conquistar el barrio entero á pedradas se había equipado convenientemente y armado hasta las cejas como en disposición de atacar al ejército del señorito Julio, un caballero de doce años que por el sólo hecho de vestir ternos claros en estío y gabanes marrones en invierno, se atrevió á cortejar á Sofía, la novia de Santiaguito.

Porque Santiaguito tenía novia; y guapa ¡pues no faltaba más!

En efecto nada más lindo, nada más aereo que aquel pimpollo de trece años con el nombre de Sofía. Sobre las líneas gloriosas del ángel había sin embargo algo de mujer: las curvas de la garganta eran harto precoces para su edad y las ondulaciones del talle acusaban, no ya á la niña, sino al proyecto de la hembra elegantísima. Esto fue, de fijo, lo que llamó más la atención del señorito Julio que haciendo oídos de mercader á las bravatas de Santiaguito empezó á hacerle monadas á la Sofía. Y dicho sea en honor de la verdad, no le disgustaba á la chica la mímica de su nuevo amigo: aprovechaba las ausencias de su novio para asomarse al balcón y como no era de las rezagadas en punto á coqueterías infantiles estas adquirieron pronto fama en la vecindad: de ellas dió muestras muy más que francas, descaradas, según la portera, desde que conoció á Santiaguito; éste la vió por vez primera en una tienda de muñecos, esperó que saliese á la calle y sin más rodeos nuestros héroe con su lenguaje peculiar de conquistador precoz y decidido le propuso un noviazgo en toda forma; ella se hizo una alfiler y sintiendo que la sangre le bullía como dicen que le bulló á nuestra madre Eva cuando lo del Paraíso, no puso reparos al insólito afán amoroso del muchacho. Todas las tardes se le veía á ella impaciente en el balcón y él constante á tan inmenso cariño dejaba todo de la mano al salir del colegio

y empezaba por pasar y repasar la calle ó se estaba allí en la huevería de enfrente estorbando el tránsito una hora; luego, al marcharse, volvía infinidad de veces la cabeza hasta perderse en la vuelta de una esquina.

En este estado las cosas vino á turbar la dicha de los interesantes personajes de mi cuento la indiscreta presencia de Julio. La indignación de Santiaguito no tuvo límites, y claro, como él era hombre de resoluciones decisivas y en asuntos "de honor" como él decía no hubo en *jamás* en la parroquia quien le pusiera el pie delante, ideó una de las suyas, una de esas que debían dejar consternado á todo el mundo liliputiense al cual pertenecía él con orgullo.

Ya es hora de que sepamos á ciencia cierta de lo que es capaz el osadísimo "granjua" y de lo que resultará de aquellas furiosas amenazas de la *señá* Gervasia; pero comprendiendo que es *mucho cuento éste* para una sola jornada, á pesar del interés natural que mis lectores tengan por el héroe, ó protagonista, ó como se llame, lo dejaré para el próximo número.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid, octubre de 1894.

FACES DE LA VIDA HUMANA

II

EDAD ADULTA

DEJAMOS á nuestro viajero escalando al montañía de la vida; llega por fin á un extenso valle situado en la cumbre y desde aquí contempla los bellos panoramas del pasado que divisa hacia el oriente y los tristes horizontes del porvenir que percibe en el ocaso; esto le melancoliza, tanto más, cuanto que los séres que le dieron la vida, ó han descendido al sepulcro, ó como lámparas á las cuales le falta aceite, están próximas á apagarse.

Para esta época, que comprende desde los 35 hasta los 50 años en el hombre, y hasta los 40 en la mujer, ya ha terminado el desarrollo del cuerpo. "El hombre sigue en el lleno de su energía física; parece que se encuentra en una época estacionaria; no adquiere de nuevo, pero tampoco pierde. Ilustrado por la experiencia de lo pasado, dotado de una razón fuerte y capaz de meditaciones muy sostenidas, desenvuelve toda su pujanza intelectual y consigue los más bellos resultados: es la edad de las obras maestras en todos los ramos."—(Monlau).

Hé aquí lo que escribe el autor citado sobre este punto:—"Si contemplamos á la virilidad bajo el aspecto moral, veremos que la exajeración de susceptibilidad de la juventud se ha reducido á comedidas proporciones: entonces aparece la prudencia, cual la calma después de la tempestad. En la edad viril, época de equilibrio y madurez, los arrebatos del amor son reemplazados por las delicias de la amistad; entonces desaparece la loca prodigalidad para ceder el puesto al frío cálculo; ya no son ciegamente obedecidos los primeros impulsos del corazón; ya se reflexiona, se evitan los pasos falsos, se meditan con detención los designios, se consultan ante todo las ventajas propias, y la de una familia que pronto desearíamos establecer debidamente. Entonces el hombre se vuelve ambicioso, corre tras la fortuna, los empleos y los honores y para alcanzarlos no vacila en apelar á la intriga y á la astucia. Durante la edad madura sus hábitos empiezan á volverse sedentarios; hace treguas con los disgustos de la ambición mediante los placeres de la mesa; colocado entre el joven y el viejo, reprende las prodigalidades del uno y desprecia la parsimonia del otro." Hasta aquí el autor citado. Añadamos que el vacío que se va sintiendo en el corazón va siendo más y más grande á proporción que van desapareciendo los séres á quienes ama; y si para este estío del alma no tiene otra alma con la cual se halla unido estrechamente, se vé al hombre echarse en brazos del escepticismo; y la misantropía ó el indiferentismo más refinado se apodera de su corazón. El estado de aislamiento en que se encuentra su espíritu le hace ver la vida como una carga pe-

sada, y llega á desear la tranquilidad del sepulcro. Mas no sucede esto si es una pareja la que hace la peregrinación; la vida tiene entonces mayores encantos y las penas se aminoran, porque el quejido del uno es aliviado por la voz consoladora de su otra mitad. Esta complacencia del alma se multiplica cuando hay seres que retratan el afecto conyugal y á los cuales se les dedica la vida. Inefable dicha y sublime abnegación que nace del matrimonio! Mediante esta fusión de dos almas, los padres vuelven á recordar en sus hijos todas las fases de la vida que han dejado atrás. No hay ningún placer comparable á este, cuando la conciencia está tranquila y no se ha desviado el hombre del camino de la virtud. Recordar un pasado sin mancha y dedicar el resto de los días á cuidar, vijilar é instruir á los que nos van á suceder, es llenar debidamente la misión que Dios impuso á su criatura. Toca pues á los padres sembrar buena semilla en el corazón de sus hijos, para que así logren obtener ópimos y sazonados frutos, y les proporcionen mañana á los fragmentos de sus corazones la dulce satisfacción de haber procedido bien. Dado este consejo de paso, sigamos describiendo la edad madura. En este período de la vida se piensa mucho, se reflexiona más. Las lecciones dadas por la experiencia hacen que nuestro viajero sea más cauteloso y que un egoísmo más ó menos grande se apodere de su corazón. Al imperio de este sucede el de la cabeza, que todo lo calcula, todo lo reflexiona y todo lo pesa.

Hallándose nuestro viajero en el meridiano de la existencia, tiene mayor criterio y discernimiento para juzgarla, y en sus palabras y consejos se revela la calma de su espíritu y el análisis concienzudo de las cosas.

El tiempo corre y con él empieza el hombre á pensar en el resto de los días que tiene de vida, y el deseo de pasarlos con mayores comodidades le despierta el amor á las riquezas para gozar de los placeres que éstas proporcionan; así es que, nuestro viajero se hace económico si era pródigo, y si en su corazón guardaba el germen de la avaricia se le ve convertir en un avariento refinado; llegando á esta triste condición si no tiene una compañera é hijos que le maten esta pasión.

Aquí advertiremos que la avaricia es más frecuente en el célibe que en el hombre casado. En efecto, el padre de familia teniendo que cumplir con las sagradas obligaciones anexas á su estado, como el mantenimiento de su familia, la educación de sus hijos y tantas y tan múltiples necesidades á las cuales tiene que hacer frente, no puede acumular con la ansiedad febril que distingue al avaro. Acostumbrado á repartir con su familia el pan que gana, no mira al oro como ídolo, ni le tributa adoración; más sí lo considera como una de las tantas necesidades de la vida. Así es que cuando ahorra es con el noble fin de dejarle á sus hijos un patrimonio.

Los días se suceden dejando huellas en nuestro viajero, que tiene que abandonar el valle ó llanura en que pasó parte de su vida y entonces principia á descender la montaña por el lado apuesto á la dirección en la cual ha marchado: el camino que va á transitar es resbaladizo y de un declive rápido: muchos obstáculos se le presentan; pero el conocimiento práctico que tiene de la vida le salva de estos accidentes. Lleno de precauciones y con algo de temor baja con más ó menos velocidad, bien que á su pesar, hacia la llanura de la vejez. En este período de su vida sus progenitores han muerto y sus allegados presentan como él algunos indicios ó señales de deterioro, precursoros de la vejez y de la muerte.

¡Cuán triste es el principio de este invierno de la vida, si no ha sembrado afectos!

El alma se encuentra más y más aislada, y llena de tristezas y melancolía echará de menos una compañera que le mitigue las penas que le agobian. Pero si tiene una esposa y con ella ha hecho la peregrinación y han tenido la felicidad de haberse reproducido; entonces el cuadro de la vejez, que ya contempla cerca de sí, no presenta tintas tan melancólicas y en la vida existe aun el doble atractivo del cariño de la compañera y el afecto de los hijos.

Sintiendo pues estas impresiones tan variadas llega nuestro viajero á la llanura de la vejez.

Aquí le dejaremos descansar!

MANUEL A. DIEZ.

Caracas: 20 de octubre de 1894.



S. Exc. Tchang S. Exc. Liu S. Exc. Shui-Tan El príncipe Tching S. Exc. Shui S. Exc. Souane
EL CONSEJO DE MINISTROS DEL IMPERIO CHINO

SUETOS EDITORIALES

Excmo. señor C. A. H. Barge.—El 3 de los corrientes á las 4 p. m. el Consejero de Gobierno, Encargado de la Presidencia de la República, recibió en audiencia pública al Excmo. señor Barge, comisionado por la Reina Regente de los Países Bajos, para poner en manos del Jefe del Gobierno de Venezuela una carta de la misma Augusta señora, y expresar la satisfacción de ella y la del Gobierno de Holanda por el restablecimiento de la amistad política entre las dos naciones.

Desde su desembarco en La Guaira el Excmo. señor Barge fue objeto de las más expresivas atenciones. En la Casa-Aduana se le ofreció un ligero obsequio; el Gobierno de Venezuela puso á su disposición un tren expreso para su venida á la capital, y comisionó á caracterizados empleados para que le hiciesen compañía. Ya en Caracas, los numerosos amigos que aquí cuenta, por su buen comportamiento como Gobernador de Curazao, le visitaron incesantemente, y elevados personajes de la política se disputaban el honor de obsequiarle.

No dudamos que el Excmo. señor Barge conservará grato recuerdo de su permanencia en Venezuela, porque ha podido conocer la estimación personal en que se le tiene y el mérito concedido á la embajada que tuvo á bien confiarle su Soberana.

En la audiencia oficial á que nos referimos, se pronunciaron bellos discursos entre el Magistrado neerlandés y el Encargado de la Presidencia. Fue una fiesta solemne á la que concurrían especiales circunstancias para hacerla más agradable, pues ella implica la reafirmación del pacto de La Haya, por el cual han quedado satisfactoriamente zanjadas para ambos países las viejas dificultades que estorbaban sus relaciones de otro tiempo.

“La Religión.”—Este ilustrado colega de la capital consagra su editorial del 2 de los corrientes á nuestra empresa y en el número correspondiente al 3 hay también palabras del señor C. quien nos estimula con benevolentes conceptos por las mejoras que nos esforzamos en dar á nuestra Revista.

Cordialmente agradecemos á los señores Directores de *La Religión* el juicio y los aplausos con que nos obsequian y ellos nos servirán de

aliento para proseguir en nuestros propósitos, atendiendo en cuanto nos sea dado á la mejor satisfacción de los deseos y necesidades de nuestros abonados.

“El Tiempo.”—Las reiteradas pruebas de benevolencia que el periodismo nacional viene dispensando á este quincenario, empeñan de modo especialísimo la gratitud de sus Directores. No hay número que salga que no merezca de nuestros colegas notas estimuladoras ó encomiásticas. Especialmente el último fue recibido con tan señaladas muestras de aprecio, que *El Tiempo*, cuya autoridad es respetada, le dedicó extensa nota calificando cada una de sus materias, tanto literarias como artísticas.

Debemos decirlo aunque pequemos de inmodestos. Nos satisface el aura de que se vá rodeando *EL COJO ILUSTRADO*, porque ella nos indica que no son del todo infructuosos nuestros esfuerzos por colocar á este periódico entre los primeros de su género que se editan en la América-Hispana. Ruda y costosa es la labor: improba á veces: superior á la retribución que puede encontrar en poblaciones poco densas; pero mientras reciba el aplauso de personas sensatas, la acogida á que por tales motivos es acreedora, tiene una significación patriótica tan simpática, que por cumplirla se pueden arrostrar con agrado todos los inconvenientes que ofrezca.

J. Dicenta.—Nuestras gracias más cumplidas enviamos á este distinguido literato y poeta, por su composición titulada *El 2 de Mayo* enviada expresamente para *EL COJO ILUSTRADO* por la mediación de nuestro amigo y colaborador señor Miguel Eduardo Pardo.

Estudio Sumario acerca de la literatura hebrea.—Continúa en el presente número de *EL COJO ILUSTRADO*, este importante estudio del señor Don Marco Antonio Saluzzo.

General Jacinto Regino Pachano.—En nuestro número próximo publicaremos el retrato de este respetable é ilustrado amigo nuestro, miembro de la Academia de la Historia y uno de nuestros escritores que con más esforzada constancia ha concurrido á la formación de los anales patrios en los últimos veinte años.

Faces de la Vida Humana.—Hoy damos á nuestros abonados el 29 artículo del estudio que lleva aquel título, con el cual nos ha favorecido su autor el señor Dr. Manuel A. Diez.

Señor Pedro Manrique.—Va á formar mercedamente, en la galería de nuestros compatriotas notables, el distinguido institutor y escritor cuyo retrato publicamos.

Es también colaborador de nuestra Revista el apreciable señor Director de la "Escuela de La Verdad."

Mal parado habría de quedar quien afirmase que la laxitud que inspira el clima puede sobreponerse en nuestros hombres á los hábitos de estudio y de trabajo. Irrefutable testimonio en contrario es el que acumula EL COJO ILUSTRADO con las publicaciones que está haciendo de capítulos escritos para el libro de la "Asociación venezolana de literatura, ciencias y bellas artes." Fue sólo menester un grupo de personas decididas, un toque de alarma, una excitación al patriotismo, para que surgieran del seno de sombras en que se pretendió relegarlos, los nombres por siempre memorables de los zapadores de la idea, precursores de ayer, propagandistas del día hoy, videntes y obreros de la civilización venezolana. En todos los ramos han sido consultadas las crónicas, rebuscadas las tradiciones y archivos; y todos han dado para este resumen—monumento de la intelectualidad de la nación—su pincelada distintiva é histórica.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el interesante escrito del señor Manrique, que aparece en este número, y que es, á no dudarlo, uno de los muy escrupulosos con que se enriquecerá la "Gran Revista."

Discurso preliminar.—Abraza el Dr. Seijas en su "Discurso preliminar" para el "Primer libro nacional de literatura, ciencias y bellas artes," cuanto puede decirse, con tendencias de perpetuidad, de una obra de semejante importancia.

Estamos destinados á desaparecer con el cruzamiento de razas, de civilizaciones, de temperamentos á que fatalmente están condenadas estas regiones de la América. La Europa, el Norte mismo, nos acechan. La humanidad doliente de otros pueblos tiende á buscar consuelo á sus miserias en la fertilidad de nuestro suelo, (del suelo de la América española), fabulosa por sus riquezas, por sus zonas distintas, por sus soledades inmensas. El concepto antiguo de la patria se desvanece ante al concepto moderno formado con las angustias del proletariado, con las lágrimas del hambre, con los destalecimientos del desamparo. La que antes era considerada madrastra se llama ahora madre. Se invierten los términos. Se forma una segunda naturaleza para el cuerpo, y si á veces como herida incurable muere con sus dolores la nostalgia, se borra el escozor de la herida con el pensamiento de los hijos, de la familia risueña en una parte avergonzada y macilenta en otra.

Es tiempo, pues, de meditar, de que hagamos para los invasores, los hermanos mañana de nuestros descendientes, el testamento de la nacionalidad desarrollada y cultivada en el silencio de nuestro aislamiento.

Es triste pero racional pensar en esto. Seremos sajones ó germanos, seremos.....¿quién sabe! confusa mezcla en una Babel continental donde se ensayarán todos los sistemas, se hablarán todas las lenguas, se practicarán todos los cultos, Seremos todo y nada. Todo! Menos venezolanos aislados, defendidos por nuestras montañas, amurallados en nuestra natural progresión de unos cuantos millares de habitantes cada veinte años.

Por eso es altamente trascendental y patriótico el libro de la "Asociación Venezolana;" porque nos salvará del olvido: porque será expresión genuina del adelanto de este pueblo, en sólo un siglo de vida intelectual independiente.

Club Unión.—Este cuerpo ha hecho últimamente elecciones para nuevos funcionarios, siendo reelecto para Presidente el señor Federico Alcalá, caballero de recomendables prendas de carácter y persona esencialmente organizadora.

Nicanor Bolet Peraza.—Sentimos especial predilección por todo lo que sale de la galana pluma de nuestro estimado compatriota señor

Nicanor Bolet Peraza. Hoy honramos nuestra Revista con una bella producción de tan aventajado escritor, titulada "La Limosna."

Copos de espuma.—La casa editorial hispano-americana de los señores Beston & Co., 241-243 Greenwich St., New York, nos ha remitido un ejemplar de COPOS DE ESPUMA, un bello libro escrito por el señor Dr. J. M. Vargas Vila.

Conocido es el autor en la América española: el fuego de su pluma, su nervioso temperamento y las sonoridades vibrantes de su estilo, lo han distinguido en el periodismo de su patria, Colombia, como entre nosotros y en las colonias hispano-americanas de los Estados Unidos.

Con respecto á la parte literaria del libro, es una recomendación el nombre del diarista y escritor.

El ha puesto empeño en que no se oiga en esas páginas "ni un eco de sus luchas"; serpea por entre ellas el dolor, dejando en los cármes floridos pensamientos y recuerdos nostálgicos, tristes señales con que marcan su paso los grandes proscritos; pero entre los sonos melancólicos de las elegías del desterrado, surge inevitable la nota amarga, asoma el dejo cruel del día en que se disiparon las ilusiones queridas, tanto tiempo acariciadas, la melancólica contemplación de las vagas lejanías en que agonizan las esperanzas.

COPOS DE ESPUMA tuvo el propósito de no ser un libro luchador é indignado; debía sólo señalar la estela de los sueños del poeta; pero tristes y dolientes sueños.....

Con el mérito literario se acuerda el gusto y especial cuidado de la edición. Los señores Beston se proponen publicar una serie de narraciones escogidas de escritores americanos, y esta serie la inicia el libro del señor Vargas Vila.

La casa editorial anuncia un volumen de poesías de Olegario V. Andrade y no dudamos que si trae la misma corrección y esmero tipográfico del que hemos recibido, el público le prestará igual favorable acogida, ya que el señor Andrade cuenta con un nombre bien puesto y gallardamente llevado en los anales de las letras sur-americanas.

Damos nuestras gracias á los señores remitentes por su atención.

Nuevo colaborador.—Bajo el seudónimo de "A. Guijón" vela su nombre un inteligente joven escritor que viene dando pruebas de que posee condiciones sobresalientes para el género literario á que se ha dedicado. En el presente número de esta Revista verán nuestros suscriptores el artículo titulado "¿Peso ó Número?" que es el primero de la serie de los que de este distinguido amigo nos prometemos publicar.

El Misionero.—El señor Pro. Dr. J. M. Jáuregui nos ha obsequiado con un ejemplar de su poema que lleva este título, por lo cual le damos las gracias más cumplidas.

"Cosmópolis."—Al avisar recibo del número 90 de *Cosmópolis*—48 páginas de selecta lectura literaria y un buen retrato de Julián del Casal,—no podemos menos que lamentar la separación de la redacción de ese periódico, del joven y entendido literato señor Pedro Emilio Coll. La "Esquela" de despedida que dirige á los otros redactores—Dominici y Urbaneja Achelpohl—es un modelo de elegancia, de elocuencia sencilla, de dicción naturalmente abundosa en imágenes y citas, como de hombre que ha leído mucho y bueno y sabido aprovechar la lectura.

Abriremos la esperanza de ver de nuevo al joven Coll en el periodismo literario, donde nunca serán bastantes los ingenios que conviertan en honor suyo y de la patria, el resultado de su perseverancia.

Isabel Mirabal de Pérez.—Esta respetable señora murió el día 9 de los corrientes. Damos nuestro sentido pésame á sus hijos, hermanos y deudos.

Albertina Calcaño de Albert.—Qué doloroso es ver desaparecer de la vida, á jóvenes señoras, como Albertina de Albert, recién casada, llena de ilusiones!

De viaje para España con su esposo, enfermó á bordo y falleció en la nave que la conducía.

Conturba el ánimo tener que registrar desgracias semejantes.

La Dirección de esta Revista presenta en estas líneas sincera manifestación de condolencia á los deudos de Albertina, y en especial al señor Dr. Eduardo Calcaño y á la señora Rosalvina de Calcaño, padres de aquella.

Señor Juan Coronel.—Dámosle las gracias por el ejemplar de su interesante obra titulada "En Nicaragua," que hemos tenido el gusto de recibir.

Temblores.—Otra vez se conmueve la gran cordillera; los estremecimientos que en meses pasados sepultaron en ruinas nuestras regiones occidentales, prosiguen hacia el sur su carrera de desastres. En la Argentina y Chile, según lo anuncia la prensa del Pacífico, las villas de San Juan, la Paz y el Rosario han sufrido cuantiosas pérdidas: en la provincia de la Rioja (Buenos Aires) los muertos y heridos se calculan en 2.000. El pueblo de Villa del Albornó se ha hundido completamente: 20.000 personas han quedado sin hogar.

La hora del sancocho.—Ofrece oportunidad la publicación de este grabado para llamar la atención hacia los que errada é injustamente han atribuido aristocráticas tendencias al carácter de este periódico. La patria en todo lo que grande y digno encierra, hombres de ciencia, literatos y artistas, estadistas, hijos beneméritos, tienen su puesto aquí. Y entre ellos, los moradores de nuestras comarcas del interior, con sus características costumbres, su vida inocente y apacible, clara señal de los caminos por donde un día llegaremos á ser lustre de un continente y mira de las naciones exhaustas de vitalidad.

Nuestros agentes.—Deber de gratitud hemos contraído para con los eficaces y caballerosos encargados de nuestra Revista fuera de la capital y no podemos silenciar en esta vez las expresiones de nuestro reconocimiento por sus valiosos y prontos servicios.

Teatro Municipal.—Con buen éxito se verificó el sábado 10 de los corrientes el Concierto á beneficio de los desvalidos de Santo Domingo.

Terminó el acto con el discurso de orden de uno de nuestros mejores oradores, el Dr. Claudio Bruzual Serra, de fácil palabra, profundidad de ideas, clara dicción y porte simpático y distinguido. Felicitamos á este amigo por las demostraciones de simpatía y calurosos aplausos que el público le prodigó.

Los promotores y la Junta Directiva de esta velada benéfica prestaron de modo muy plausible sus valiosos servicios.

Colegio San Agustín.—Este plantel de que es fundador y Gerente nuestro amigo el Sr. Dr. Rafael Cruz Guitián, ha sido mudado á la casa No 59 de la Avenida Este, entre las esquinas del Cují y Romualda.

Está pues, situado hoy en una casa muy conveniente á la salud de los alumnos, y en lugar central.

Los Entierros (Actualidades.)—Continúa nuestro corredactor señor Méndez y Mendoza la serie de artículos de costumbres. Hoy podemos presentar á nuestros abonados uno muy notable, ilustrado por Romeu.

Señorita Concepción Ibarra.—El doce de este mes falleció la apreciable señorita Concepción Ibarra. Presentamos á la afligida familia y numerosos deudos, la expresión de nuestra condolencia, en especial á su hermano y sobrinos.

Honras fúnebres públicas.—Con gran pompa fueron celebradas el 12 de los corrientes en el Templo Masónico como tributo á la memoria de los señores General Rafael Caraballo, Roberto Basalo, J. D. Fuenmayor, Dr. Modesto Urbaneja, José Ramón Tello, Víctor Muñoz, José María Calimán, Mariano Blanco, Simón Montes y Dr. Vicente Amengual. Atentamente fuimos invitados á ese acto por el Supremo Consejo de Grandes Inspectores Generales gr. 33 de los Estados Unidos de Venezuela.

TU Y YO SOLITOS

(Á MI TRINA)

I

¡Cuánto me cansa la bulliciosa
Cuésta que cruzo, terrible vía
Donde la zarza hiere mi pie,
Senda difícil, agria, tortuosa,
Donde no encuentro paz, ni alegría,
Donde he perdido mi amor, mi fe!

De la ventura
Tú y yo, proscritos
Nuestra amargura
De mil conjuntos
Lloremos juntos,
Tú y yo, solitos.

II

¿Qué en torno nuestro? ¿Qué nos circunda,
Sino el amago del sér perverso,
Sonrisas falsas, torpe ficción?
Ah! La mentira todo lo inunda,
Y solo hallamos del Universo
Sobre la alegre vasta extensión,

Dolor profundo,
Los infinitos
Males del mundo!
Eso encontramos!
Pues bien! huyamos
Tú y yo solitos

III

Mi vida es toda, tedio profundo,
Y busco ansioso, bajo otro cielo,
Tranquilo albergue donde espirar;
Yo busco abrigo lejos del mundo,
Oculta choza para mi duelo,
Donde se ignore que sé llorar,

Donde no quepan
Seres precitos,
Donde no sepan
Que luto vistes,
Que estamos tristes
Tú y yo solitos.

IV

¿Qué á mí las aves, ni qué su canto?
¿Qué ya las flores con sus aromas?
¿Qué los rosales que yo planté?
¿Qué ya la vida, ni cuál su encanto?
¿Qué ya el arrullo de las palomas
Cuyos amores siempre admiré?

Nuestros rosales
Por Dios benditos
¿Cuáles son, cuáles?.....
Aunque ya viejos,
Huyamos lejos,
Tú y yo solitos.

V

Noche es mi vida, noche muy negra!
Y ¿qué los días tristes que vivo
Vida luctuosa de oscuridad?
¿Qué nos halaga? ¿Qué nos alegra?
Nada en el orbe—bien lo concibo—
Pues nos rodea la soledad!

¿Será que estamos
De Dios malditos?
Pues bien, muramos
En nuestro duelo,
Mirando al cielo,
Tú y yo solitos.

VI

Ah! Cuán felices, día tras día,
Sin ver á nadie, solos, ocultos,
Del fin que ansiamos marchando en pos!
Lejos del mundo ¡cuánta alegría,
Sobre los montes agrios, incultos,
Siempre abrazados, pensando en Dios,

Cantando amores,
Libres, contritos,
Hollandos flores,
Bebiendo aromas
Sobre altas lomas,
Tú y yo, solitos!

VII

No es que desdeñe con necia calma
Los hijos tuyos, vivos reflejos
De mi cariño dulce hacia tí!
Ah! Yo los quiero con toda el alma,
Mas ellos todos se van muy lejos.....
Ley que se cumple: yo la cumplí!

Solos quedamos
Tú y yo, proscritos.....
Pues mira, vamos
A cualquier suelo,
Bajo otro cielo,
Tú y yo, solitos.

VIII

Cuando la triste, la oscura noche,
Caliada amiga del que padece,
Tiende en el orbe denso crespón,
Y la flor cierra su tierno broche,
Y el ave al nido va y se guarece
Vienen angustias al corazón;

Y roncás voces,
Terribles gritos,
Frases feroces,
Tristes reclamos
Tú y yo escuchamos.....
Tú y yo solitos.

IX

Ah! Todo duerme, y el hombre, al manso
Benigno sueño pide reposo
Tras la faena, tras el festín;
Para nosotros no hay ya descanso,
Que en nuestro lecho, duro, espinoso,
La negra noche no tiene fin.

En nuestra alma
¿Cuáles delitos
Turban la calma?
¿Por qué no muertos?
¿Por qué despiertos
Tú y yo, solitos?

X

Viene la aurora! ¿Qué sus matices?
¿Qué los celajes de la serena
Rubia mañana? ¿Qué el cielo azul?
Para los séres tan infelices
Que el alma tienen de llanto llena
No hay sino sombras, no hay ya más luz!

Mas ya veremos
Soles benditos
Ah! Cuando estemos
Do se reposa.....
Bajo la losa,
Tú y yo solitos,

J. J. BRECA.

SECCION RECREATIVA

La tumba de Romeo y Julieta

Hace poco que un periódico de Europa refirió una singular aventura ocurrida á unos viajeros que visitaban las tumbas de Romeo y Julieta en Verona:

"El conserje, enojado porque los visitantes le negaron una propina razonable, dejó á los ingleses encerrados en la poética cripta, y mal lo hubiesen pasado si sus gritos de desesperación no acertaban á ser oídos por la gente que pasaba por las inmediaciones.

Lo ocurrido á estos viajeros sirvió para refrescar el recuerdo de aquella historia tierna y sombría de los célebres amantes víctimas de los enconados odios de sus respectivas familias.

Pero también ha servido para que un escritor francés demuestre de un modo indudable que todo aquel encantador poema que hace asomar lágrimas á los ojos y que ha inmortalizado Gounod en su famosa ópera, no es ni más ni menos que una bella fábula italiana, hábilmente utilizada por Luigi da Porto, por el obispo Bandello, por el gran Shakespeare y últimamente por Barbier et Carré, y que no hay más tumba de Romeo y Julieta que la que aparece pintada en la decoración final de *Capuletti e Monteschí*, pese á la ardiente imaginación de los italianos.

El escritor á que nos referimos no niega la existencia de los célebres y apasionados amantes, lo que niega es que fueron desgraciados. Según sus averiguaciones, Capuletos y Montescos se dieron el abrazo de paz, casaron en buena y

santa armonía á Romeo y Julieta, y éstos, cargados de años, de achaques y de hijos, se murieron de viejos y con toda humildad fueron enterrados en una fosa sencilla y pobre sin inscripciones, ni flores, ni adornos.

La tumba de Verona es únicamente una invención de un aprovechado industrial que explota la tontería de los Romeos y Julietas de todos los tiempos."

Hilos telegráficos centellantes

Se ha observado en Europa que los hilos telegráficos se iluminan, en determinados casos, por consecuencia de las descargas eléctricas que reciben de la atmósfera. Un sabio químico acaba de notar este fenómeno en Italia el 7 de septiembre, recorriendo el camino de hierro de la línea de Venecia á Bologne, por Padua y Ferrara, en medio de una tempestad violenta que duró cerca de 5 horas: contó trece hilos telegráficos que lanzaban una cantidad considerable de chispas que constituían una verdadera lluvia de fuego eléctrico.

Miniatura de la Exposición de Chicago

Uno de los atractivos actuales de Nueva York es la escenografía de Austen, que reproduce la World's Fair en miniatura bajo un aspecto á la vez artístico y realista. La Feria del Mundo se ve desde un globo imaginario que se supone elevado á 20 metros sobre el nivel del lago Michigan y cerca de la orilla, de manera que el gran peristilo está próximo al espectador; los palacios de la Administración, de Manufacturas, de la Agricultura, de la Electricidad y de las Minas, á una distancia media; y el resto de las construcciones que rodean la Exposición y la ciudad de Chicago, perdiéndose en el fondo en los muros del panorama.

Los principales edificios, como las principales avenidas, están contruidos por escala; las aguas del lago son reales, y por un mecanismo especial producen olas en miniatura de efecto muy pintoresco; la amplitud de éstas disminuye con la distancia, y es imposible distinguir el punto en que el agua pintada en el muro reemplaza al agua natural. Algunas partes animadas, entre otras cosas dos vapores, dan vida á este gigantesco panorama.

La sesión comienza en pleno día; luego viene la noche lentamente y se iluminan los palacios y jardines; las embarcaciones fijan sus luces de señal; el gran faro del Palacio de Manufacturas proyecta sus fuegos sobre las diferentes fuentes y sobre la gigantesca rueda Ferris que allá á lo lejos funciona con movimientos acompasados y lentos; las fuentes luminosas dejan ver todas sus luces de múltiples colores y completan la ilusión nocturna de la Feria del Mundo.

Se adivina la parte importante que toma la electricidad en toda esta maquinaria combinada por el electricista Buckley tan conocido por sus especialidades. Los efectos de luz y todos los movimientos son producidos exclusivamente por aparatos eléctricos.

Todo es desmontable y de fácil traslación, pues el propósito del empresario es trasportar su escenógrafo á las principales ciudades de la América, y adaptarlo á la canalización de energía eléctrica continua instalada hoy en todas las grandes ciudades americanas.

Es sensible que no tengamos aún instalación eléctrica como para recibir por esta capital una visita del empresario de esa Feria del Mundo en miniatura.

Ferris Wheel

Una de las más grandes curiosidades de la Exposición de Chicago,—la rueda colosal [Ferris Wheel]—que elevaba á los visitantes, con su movimiento de rotación, á más de 100 metros sobre el nivel del piso, va á ser instalada en la calle 37 en el cruzamiento con Broadway, sea en el centro de la ciudad. El eje, cuyo peso es de 70 toneladas, será montado sobre una enorme plataforma de 8 pares de ruedas para ser trasladado á Nueva York. Se calcula en 750.000 bolívares el gasto de traslación.

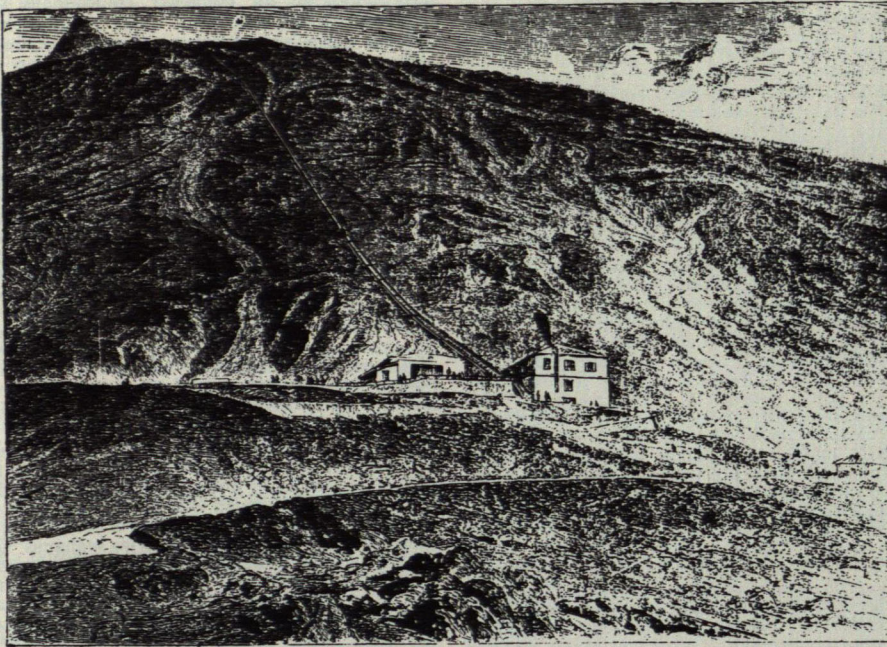
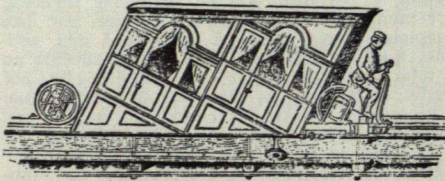
Esa gigantesca rueda será alumbrada en su nuevo sitio por 6.000 lámparas eléctricas. Imponente será allí la noche alumbrada por ese sol de fuego artificial!

Eje de la tierra

M. Foerster, del Observatorio de Berlín, ha publicado recientemente el resultado de las observaciones que se vienen haciendo, en un período de veinte meses, en Kasan, (Rusia) Marbourg y Bethléem (Pensilvania), para dilucidar la cuestión de desviaciones del eje de rotación de la tierra. El resultado de estas observaciones es, que el polo norte se cambia según una espiral que va de Oeste á Este. La velocidad del movimiento es variable y parece que actualmente está en decrecimiento. El cambio total es muy pequeño, pues no pasa de 15 metros.

Ferrocarril funicular

Mucho se ha hablado en estos días del proyecto de ferrocarril, sistema funicular, que se trata de establecer con el propósito de subir á una de las alturas del Avila. Para que aquellos de nuestros lectores que no conozcan este medio de ascensión se formen idea de cómo se lleva á efecto, damos á continuación un grabado que representa el funicular que sirve para llevar los viajeros á la cumbre del Vesubio, y otro que representa uno de los coches de pasajeros.



FERROCARRIL FUNICULAR. — (Cumbre del Vesubio)

El rayo y los globos cautivos

En el campo de Aldershot se ha observado recientemente con un globo cautivo un hecho que recuerda las primeras experiencias de Franklin con los voladores. A 60 metros de altura se hallaba elevado un globo cautivo de pequeñas dimensiones, y se disponía bajarlo porque el tiempo amenazaba, cuando tres de los operarios cayeron violentamente á tierra por un choque eléctrico. El globo había atraído al rayo.

Madera petrificada

Se viene hablando en Europa de una madera de piedra que puede prestar grandes servicios á la industria. Se fabrica con serrín de pino y de haya, etc., mezclándolos íntimamente con magnesia molida y cloruro de magnesio en proporción de 2 á 1 y sometiendo el todo á la humedad por medio de un aparato de irrigación.—En el estado húmedo se comprime dándosele la forma deseada. Esta masa, comprimida, seca al aire rápidamente y se petrifica.

Nuevo cuerpo compuesto

Parece que un químico alemán ha descubierto un cuerpo que tiene la notable propiedad de solidificarse bajo la influencia del calor, y volver al estado líquido á temperatura bajo 0°. El *Cryostase*, que es el nombre de este cuerpo compuesto, es una mezcla de fénol, alcanfor y saponina en partes iguales, y una parte un poco menor de esencia de trementina. Hasta ahora no se conocía ningún producto que tuviese la propiedad de licuarse al frío y solidificarse al calor. La albúmina se endurece á una temperatura elevada, pero no hay manera de volverla al estado líquido.

Superficie de París

La superficie de París, ó sea el terreno limitado por el ferrocarril de Cintura, es de 7.812 hectáreas, donde viven, según el último censo, 2.424.705 habitantes, ó sea 31.085 almas por kilómetro cuadrado; lo que equivale á 311 por hectárea ó sea 0,03 de persona por metro cuadrado. París es la ciudad que tiene más densidad de población; la de Londres es inferior; ni aún las más grandes ciudades de la China alcanzan esta proporción.

De modo que París tiene 78.020.000 metros cuadrados.

Los paseos públicos, ó sean las plazas y jardines, ocupan una superficie de 1.304.793 metros cuadrados.

El bosque de Boulogne tiene 8.478.812 metros y el de Vincennes 9.355.648.

En las calles hay 323.300 metros cuadrados cubiertos con asfalto; 596.200 metros con adoquines de madera. Lo demás está empedrado.

El Teatro más grande del mundo

será el que se construye actualmente en Buenos Aires. Tendrá capacidad para 5.000 espectadores. Una rampa exterior permitirá á los coches que suban hasta el corredor de los palcos de primera fila (como la de la Grande Opera de París que servía para entrar al que fue palco imperial.) Un servicio de ascensores á la disposición del público facilitará el acceso á las galerías (gallinero.) La sala podrá transformarse en cosa de tres horas en circo de caballitos, que á su vez podrá constituirse en piscina.

El palco escénico será de tales dimensiones, que podrán moverse en él 800 personas.

Masones

La última estadística de los siguientes números:

- Logias en Europa, 7.966.148.
- en los Estados Unidos del Norte 5.805.320.
- en el Canadá y República Sud-americana 4.581.238.
- de Asia y Oceanía 695.955.
- de Africa y Egipto 87.882.
- Cuba y Puerto Rico 19.917.

El número de masones es actualmente de 21.861.784: en los últimos doce años ha aumentado en 533.140. En 1880 existían 137.066 logias; hoy llegan á 141.385.

El Columpio diabólico

Este aparato, de invención americana, que fue descrito en uno de los números anteriores de esta Revista, acaba de ser montado con gran éxito en el Casino de París y en las fiestas de Saint Cloud.

Su instalación no es costosa; y bien podría ser puesto en práctica aquí entre nosotros.

Los caballos en Francia

La suma de la marcha que rinden cada día los caballos de París, se considera como dos veces y media la vuelta al mundo.

La última estadística de Francia presenta los siguientes datos:

La Francia entera tiene tres millones de caballos que representan un valor de 1.361.000.000 de francos; cantidad menor que la del imperio alemán, que posee medio millón más de caballos, pero la proporción por hectárea y por habitante es favorable á la Francia. Por cada 100 alemanes hay 7 caballos y medio; y en Francia hay ocho. En 1870 había en París 70.000 caballos; hoy hay 120.000.

Venga el amoniaco!

Parece que el amoniaco ha venido á ser una arma de defensa contra los ladrones.

En Nueva York intentaron dos sujetos robar una botica mientras dormía el dependiente. Al fin se despertó éste por el ruido.—Alarmados los ladrones se lanzaron sobre él dispuestos á asesinarle; y al joven dependiente no le quedó otro recurso que echar mano de una botella de amoniaco y vaciar parte del contenido en la cara de los invasores, quedando estos completamente trastornados hasta el punto de dar tiempo á la llegada de la policía que los redujo á prisión.

Los estudiantes de París

Está de moda en el barrio latino, entre los estudiantes, el uso de un pequeño bote de caucho lleno de un líquido de color que lanzan, por medio de una bombita, sobre los trajes femeninos, alcanzando á algunos metros de distancia.

Escándalos tremendos ha producido este juguete que ha venido á ser una travesura muy perjudicial. La policía tuvo una vez que intervenir y llegó á haber sablazos y golpes entre el pelotón de transeúntes.

Los periodistas

En una ciudad de Inglaterra se celebra anualmente una conferencia de periodistas ingleses para tratar de asuntos de la profesión. En la última verificada recientemente se señaló entre los oradores un señor Jobb que censuró la conducta de los periodistas que se ocupan de comentar determinados sucesos que debieran relatarse sencillamente, sin comentarios, dejando al público en libertad de formarlos por sí. Un colega del Exterior, hablando del señor Jobb dice:

"Según él, no es periodista el que ha escrito más ó menos tiempo en un periódico, con mejor ó peor literatura. Periodista es todo aquel que cada día, cada noche, á cada hora, sabe al dedillo lo que ocurre en el mundo entero; el que sabe escribir al minuto un artículo sobre un tema cualquiera, impuesto por el capricho del movimiento social; el que, por medio de cuatro palabras comunicadas telefónicamente ó por telégrafo, desarrolla la noticia con la rapidez del rayo; el que no sabe qué asunto político, científico ó artístico, tendrá que tratar dentro de unos minutos, y que, sin embargo, ha de trasladarle á las cuartillas sin que nadie pueda ponerle un pero. Para ser buen periodista, según Mr. Jobb, no puede uno llorar, reír, amar, ni vivir por cuenta propia, sino que hay que vivir, amar, reírse ó llorar cuando convenga al público; y por último, el que no sabe inventar noticias cuando no las hay, ese no puede llamarse periodista."

Muerte de un pobre rico

Los periódicos de Madrid se han ocupado mucho de un pobre diablo de nombre Brugada, millonario, que murió en Barcelona en el mayor estado de miseria.

Notaron su ausencia, forzaron las puertas de su habitación y lo encontraron muerto sobre un catre, sin almohadas, rodeado de sillas viejas, y otros objetos sucios, que revelaban el mayor estado de miseria.

Dentro de dos cómodas viejas encontró la autoridad diferentes cajitas de hojalata que contenían diez millones en acciones del Banco, de ferrocarriles, bonos, y otros valores, y una libreta de cuenta corriente con el Banco Catalán, que tenía al Haber de Brugada 90.000 pesetas.

Parece que ese desgraciado había adquirido una parte de su fortuna en Cuba, y luego en negocios de Bolsa.

Cítase de él que en un día de pezca abundantísima en que el pescado bajó de precio de un modo considerable, quiso llevar la economía á su pobre casa en donde no había sino 10 millones, y compró una buena cantidad de pescado, que escabechó y le juró todo un verano.

El decía que ocupar á las lavanderas era puro lujo, propio solo de gentes derrochadoras; se lavaba su ropa en el fregadero de los platos, de lo cual le resultaba una combinación económica.

Tampoco empleaba jamás la luz artificial. No se permitía nunca ese lujo.

Lourdes

El señor Henrique Lassère, muy conocido por sus publicaciones referentes a NUESTRA SEÑORA DE LOURDES, dirige al señor Emilio Zola, en las columnas del *Gaulois*, una «Carta abierta» de la cual tomamos el siguiente pasaje:

«Me encontraba en Lourdes hace dos años cuando la visita de usted á la ciudad de los milagros. Usted inquirió por medio de un amigo, si podría invitarme sin exponerse á ser mal recibido.

Jamás había leído obra de usted en que se manifestase como un incrédulo en leal solicitud de la verdad. No existía, pues, razón alguna de mi parte para negarme á la entrevista.

Vino usted varias veces á visitarme al hotel en que me había hospedado.

Le hablé de las maravillas innumerables que año por año puedo atestiguar. Me esforcé en situarlo á usted en ese punto particular desde el cual, un hombre que ha estado mirando una cosa sin verla, lanza sobre ella lo que Ernesto Hallo llama «la primera mirada» y de pronto se percibe de la verdad.

Me pareció oportuno llevarlo á usted un día al lugar memorable, que, á mi ver, es después de la Gruta, el más conmovedor que existe en Lourdes—el cuarto pobrísimos, miserable, que habitaba Bernardita en la época en que fue escogida por la Reina de los Cielos para ser su mensajera y para hacer un llamamiento al mundo entero, que ha acudido, á las Rucas de Masiabell.

Un momento estuvo usted sin responder á mis palabras. Leí en su fisonomía la tentación oculta. En los ojos de usted, habitualmente secos y duros, asomaron dos lágrimas que sin caer empañaron su mirada.—¿Luego exclamó usted:

—Es asombroso. Me he sentido muy emocionado en Lourdes pero en ninguno de sus sitios tanto como en éste. Hémos aquí en el punto de partida de estas maravillas! Este es Bethel! La Cuna! Qué contraste! De donde se salió y adonde se ha llegado! Es asombroso!

—Diga usted milagroso, señor Zola.

—Con cierta pena repitió usted esa palabra:

—Asombroso! Asombroso!

—Y bien, señor Zola, algo habría mucho más asombroso aún.

—¿Qué? Dijo usted abriendo desmesuradamente los ojos algo extraviados, y de los cuales habían desaparecido ya las dos lágrimas.

—Más asombroso sería, señor Zola, que tal resultado se hubiera producido por esta chiquilla sólo por medio de la mentira ó de un acceso de enfermedad mental: alucinación.

—Oh! yo no digo eso—respondió usted con cierto azoramiento. Bernardita no fue ni una mentirosa ni una alucinada; fue indudablemente el instrumento de ese *más allá* que domina la existencia humana. Pero de esto á los dogmas precisos en los cuales usted cree, hay mucha distancia.

—Sin duda, señor Zola. Basta sin embargo ser lógico para salvar esa distancia en pocos pasos.

Se abrió la puerta: apareció un sacerdote y la conversación tomó otro giro.... Pero yo había sorprendido al hombre de la materia, conmovido y turbado por el espíritu: al jefe del realismo, turbado, vacilante, á presencia de la realidad!

Yo no soy de aquellos que creen poder obrar por la fuerza sobre las almas; de consiguiente no lo apuré á usted, pero de motu proprio poco después se expresó así:

—Sin haberme convertido en un creyente, encuentro en Lourdes lo que estaba lejos de sospechar: una tierra de consuelo, de esperanza, aun de curación para multitud de desgraciados, doloridos y enfermos. Es un punto culminante, un oasis en medio de las miserias de esta humanidad.

Después añadió textualmente:

—Desprestigiario, aminorarlo, por poco que sea, sería un crimen de lesa humanidad. Prometo, señor Lassère, que ni una palabra, ni una sílaba mía saldrá de mi pluma para afligir á los amigos de Lourdes, y puedo añadir que habrá de encontrarse en mi libro más de una cosa que causará á usted placer.

Estas palabras que nada obligaba á usted á proferir, me parecieron sinceras y persistí en creer que lo fueron, aun hoy después que usted ha cometido el acto calificado por usted mismo como un crimen.

El agua á alta presión para extinguir los incendios

Con motivo de haberse establecido en las grandes ciudades de Inglaterra un gran número de fábricas que suministran aparatos hidráulicos para el servicio de los ascensores, prensas, etc., se fijó la atención en los beneficios que se reportarían del agua á alta presión, empleada á poco costo, para aumentar la eficacia de los medios ordinarios de extinguir los incendios. Y en efecto, á lo largo de los conductos para agua hase

instalado una línea de tubos de presión que se comunican, por una parte, con los tubos del agua común, y por otra, con un recipiente inyector. Por medio de válvulas especiales pasa por este recipiente cierta cantidad de agua á alta presión, que viene á hacer el efecto de succión en el tubo del agua ordinaria, y ésta proyecta, por medio de mangas, un chorro á una presión igual á la presión inicial. El chorro alcanza de ese modo los techos de los más altos edificios.

En Hull se ha podido lanzar chorros á 360 metros de distancia. Se calcula que en Manchester han disminuido las pérdidas en los incendios en una séptima parte.

Instituto de Buenos Aires

Acaba de inaugurarse en Buenos Aires un Instituto para la curación del mal de rabia. Hace apenas 9 años que el ilustre Pasteur hizo público su maravilloso descubrimiento. La Legación Argentina en París comisionó entonces á un joven Médico de su nacionalidad, el Dr. Danel, para que estudiara el procedimiento. Este cumplió su cometido con un interés digno del mayor elogio, y á partir del 4 de setiembre de 1886 se inculcaba en Buenos Aires el virus antirábico. Aumentado el número de enfermos, la Asistencia Pública dispuso construir un espléndido edificio que se dedicara á su mismo objeto y que llevara el nombre del Instituto Pasteur. El Dr. Danel, como es de justicia, ha sido nombrado Director de aquél.

Hasta la fecha han sido sometidos al tratamiento 1981 enfermos, de los cuales 1967 se han curado. Estas cifras vienen á ser más elocuentes que cuanto pudiéramos decir acerca de la utilidad de ese Instituto y el esmero con que es administrado.

Esto, y la circunstancia de haberse descubierto recientemente el remedio contra la difteria, lo que viene á ser un nuevo triunfo del instituto Pasteur, nos induce á llamar respetuosamente la atención del Gobierno sobre la conveniencia de que se funde en Caracas un establecimiento semejante, llamado á prestar grandes bienes al país; y su creación entre nosotros sería el primer paso para el estudio de la devastadora enfermedad que asola nuestros llanos. Tenemos aquí entre otros jóvenes doctores, á los Sres. S. G. Hernández y Santos Domínguez, que por sus estudios especiales son los llamados á crear y regentar esta obra civilizadora. Quizá con 24.000 pesos, y aun con menos, pudieran darse los primeros pasos en la creación, en el implantamiento de un instituto que sería la honra de la presente Administración.

El fotógrafo.—Ahora sonrías usted y procure poner la fisonomía lo más agradable posible: piense en su mujer.

El individuo que se retrata (con sequedad, pero conservando la misma postura).—Vivo separado de mi mujer.

El fotógrafo (con indiferencia).—¡Ah, muy bien! Piense usted en la mujer de otro.

Rodolfo, que es muy rico, lleva una vida tan desordenada que compromete gravemente su salud.

—Ese hombre muere de sus rentas—decía una dama de mucho ingenio.

En un almacén de novedades.

Una señora examina telas para vestidos, y hace que desdoblen cuantas piezas hay en la tienda. Las mira una por una al trasluz, de frente y de todas maneras.

Cuando ha repasado la última, vuelve á empezar.

Después de tres cuartos de hora, se fija en la primera que le enseñaron.

—¿Y esta tela, es de última moda?—le dice al vendedor.

—Señora—contesta con mucha amabilidad,—cuando usted empezó á verla lo era indudablemente; pero ahora ya no me atreveré á asegurarlo.

—¿Pero de veras no te importa comer en una mesa en que haya trece personas?

—Hombre, tanto como no importarme.... Si somos trece y no hay comida más que para doce, paso muy mal rato.

Humoradas

Preguntas ¿qué es amor? Es un deseo en parte terrenal y en parte santo: lo que no sé expresar cuando te canto: lo que yo sé sentir cuando te veo.

¿Qué placer hay tras el amor primero? La devoción, que es nuestro amor postrero.

CAMPOAMOR.

AGRICULTURA

Las abejas como agentes indispensables para la fructificación del café

Las cosechas de café forman la fuente casi exclusiva de la riqueza nacional; por este motivo conviene dar algunas explicaciones sencillas del procedimiento de la fecundación de las flores por las abejas, concretando luego la cuestión en forma de un cálculo, cuyas cifras incontestables demostrarán el valor material que representa la acción fertilizadora de un colmenar colocado en una hacienda de café.

Todo agricultor sabe, aunque no tenga nociones particulares de botánica, que en el reino vegetal las flores poseen estambres ó pistilos, ó ambos, siendo los primeros los órganos machos y los segundos los órganos hembras. Para que se efectúe la fecundación es preciso que el polvo ó polen que contienen aquéllos se ponga en contacto íntimo con el estigma de los pistilos; pero como los vegetales carecen de todo movimiento voluntario, es indispensable que esta traslación se haga por medio de algún agente exterior. Esta transmisión puede hacerse á veces por el viento ó por los pájaros, ó artificial é intencionalmente por la mano del hombre, pero en la mayoría de los casos se efectúa por los insectos, y sobre todo por las abejas. En efecto, las investigaciones geniales de Darwin y sus sucesores demuestran evidentemente que entre todos los insectos las abejas son, por su constitución especial los más poderosos agentes para la fecundación y fructificación de las plantas.

Miremos ahora una flor de café. La corola forma un pequeño tubo terminado en cinco divisiones como una estrella de nieve. A estas cinco divisiones corresponden cinco estambres dispuestos en un círculo en cuyo centro se erige el pistilo. En el centro del tubo se secreta todas las mañanas una gota de néctar cristalino, casi imperceptible para el ojo del hombre, pero en el acto es descubierta por los millares de abejas que rodean los arbustos de café cuando estos están con su vestido de novia. Mientras que la abeja con la cabeza para abajo lame con su lengua el dulce líquido del tubo, su cuerpo describe medio círculo en medio de los estambres cuyo polen se adhiere á sus piernas peludas, para ser depositado sobre el estigma de la siguiente flor que visita el insecto. El resultado de esta manipulación inconsciente consiste en que la flor cuyo pistilo recibió el polen, queda en el acto fertilizada para transformarse dentro de ocho meses en la conocida cereza roja que contiene los preciosos granitos.

Esta acción fructificadora de las abejas se extiende á muchas otras plantas; pero en el caso del café es de una importancia excepcional, debido á la extrema efimeridad de su florescencia. En cuanto al valor económico del trabajo incesante de las 25 á 50.000 abejas que forman una colmena normal, éste alcanza á cifras que parecen increíbles si no fueran el resultado de experimentos concienzudos de las primeras autoridades científicas.

Según cálculo muy interesante tomado de la obra clásica del barón von Berlepsch, gran apicultor alemán y el discípulo más notable de Dzierzon, el fundador general de la apicultura moderna con panales móviles; de cada colmena normal salen cada día por lo menos 10.000 abejas, y cada una de ellas lo menos 6 veces por día, á visitar en en cada viaje lo menos 100 flores. Suponiendo que de cada 5 flores visitadas solo una quede fecundada, siempre resultaría durante los 3 días que dura la florescencia del café 3.600.000 flores fecundadas, por los esfuerzos de una sola colmena.

Ahora bien. Supuesto que asignamos á nuestros pequeños trabajadores el sueldo mínimo de un sólo centavo por cada 1.000 flores fecundadas, resulta que el trabajo de cada colmena durante los tres días, representa un valor de 3.000 centavos.

Obsérvese bien que en este cálculo no entra absolutamente ninguna ilusión ni exageración. Las indicaciones de von Berlepsch, son basadas sobre investigaciones científicas, de una exactitud incontestable; muy por lo contrario, se han adaptado siempre las cifras más mínimas.

En cuanto á la miel de abejas, hablaré de este delicioso producto en otra ocasión. Me limito hoy á considerar que en Costa Rica la «miel de palo» especialmente se considera más bien como medicina; mientras que en Europa y los Estados Unidos, se estima como uno de los alimentos más agradables, más sanos y más populares, y se consume en cantidades grandes por todas las clases de la población.

RICARDO PFLAU.
(San José de Costa Rica.)

NUESTROS GRABADOS

Huéspedes distinguidos

Nos complace poder ofrecer en este número los retratos del Excmo. señor Barge, Gobernador de Curazao, y de los señores H. M. van Straaten, su Ayudante de Campo, M. Y Selhorst, Director del Departamento de Obras Públicas en la Colonia neerlandesa, y J. J. de Bruijnen, Comandante de la corbeta real *Alkmaar*, que les condujo hasta el puerto de La Guaira.

El señor Barge nació en Amsterdam el 2 de noviembre de 1844. Hizo estudios en la Universidad del lugar de su nacimiento, y los terminó en la de Leiden y no conforme con los conocimientos adquiridos en ambos importantes institutos, visitó otros más del extranjero, aguijoneado por el ansia de saber.

Graduado de Doctor en Derecho, entró a servir a su país con ilustración y patriotismo.

Fue elegido Diputado a los Estados Generales en 1877. En 1880 se le nombró miembro de la Corte de Justicia en Curazao. Regresó a su patria en 1885, pero no permaneció en ella mucho tiempo, pues a poco, en 1888 se le designó para Presidente de la Corte de que había sido miembro, y dos años después fue agraciado con el nombramiento de Gobernador de la Colonia, que es la más alta distinción en la vecina Antilla holandesa.

Tanto el señor Barge, como los señores Selhorst, Straaten y de Bruijnen han obtenido en Venezuela la más fraternal acogida. Fueron obsequiados con un banquete en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde por la categoría de los invitados se hallaban representadas todas las naciones que cultivan amistad con la nuestra. Y finalmente en Maracay ha sido obsequiado con toda cordialidad por el Presidente de la República.

La corbeta holandesa *Alkmaar*, es un hermoso crucero de hierro de 700 toneladas, con máquina de 800 caballos, 16 pies de caladura, 11 cañones de sistema moderno y 120 individuos de dotación.

La oficialidad está compuesta, del señor Bruijnen, su Comandante; del señor A. L. Boelen, teniente de 1ª clase; de los señores H. M. van Straaten, A. H. Barón von Heerdt tot Eversberg y M. H. Halewyn, tenientes de 2ª; del señor I. de Yosselin de Yong, contador; y del señor M. Yung, médico.

Presidentes constitucionales de Venezuela
1831-1894

Empezamos a publicar la serie anunciada de nuestros Magistrados, desde la Independencia hasta hoy.

En sesenta y tres años de República independiente han ocupado la silla presidencial por virtud de Constituciones sancionadas: el General José Antonio Páez, Dr. José Vargas, General Carlos Soublette, Generales José Tadeo y José Gregorio Monagas, señor Manuel Felipe de Tovar, Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, General Antonio Guzmán Blanco, General Francisco Linares Alcántara, General Joaquín Crespo, Dr. Juan Pablo Rojas Paúl y Dr. Raimundo Andueza Palacios.

Importante y útil por más de un respecto es la publicación que hoy emprendemos. Demasiado extensa resultaría la noticia siquiera de la vida y hechos de nuestros gobernantes; la galería que engalana nuestra Revista complementa en cierto modo la historia de la República: se presta, quizá mejor que de cualquiera otra manera, a facilitar el conocimiento, por su orden cronológico, de los jefes sucesivos del gobierno.

Proximamente publicaremos los retratos de los que siendo Vicepresidentes, Designados, Miembros del Consejo Federal ó de Administración, Ministros del Ejecutivo, no comprendidos en el cuadro que damos hoy, se encargaron del Poder interinamente, por transmisión legal ó por especial elección.

Estamos grabando actualmente estos retratos en nuestros talleres.

Hé aquí el orden en que han ejercido el Poder aquellos Magistrados:

General José Antonio Páez: Ha sido el primero y el tercer Presidente constitucional de Venezuela. —La primera vez fue electo el 26 de Marzo de 1831; la segunda, el 10 de Febrero de 1839.—Fue también Dictador y como tal entró a ejercer el Poder el 29 de Agosto de 1861.

Doctor José Vargas: Segundo Presidente de la República, nombrado el 9 de Febrero de 1835.

General Carlos Soublette: Cuarto Presidente electo el 28 de Enero de 1843.—Siendo Vicepresidente de la República en 1837, fue encargado del Poder Ejecutivo al regresar de España el 11 de Mayo.

General José Tadeo Monagas: Fué el quinto y

séptimo Presidente de Venezuela por elecciones del 1º de Marzo de 1847 y 31 de Enero de 1855.—Fue también el Jefe de la Revolución que ocupó a Caracas el 27 de Junio de 1868.

General José Gregorio Monagas: Sexto Presidente. Nombrado el 18 de Febrero de 1851.

Manuel Felipe de Tovar: Octavo Presidente, electo el 12 de Abril de 1860.—También ejerció el Poder Ejecutivo en el año de 1859 siendo entonces Vicepresidente de la República.

General Juan Crisóstomo Falcón: Fue el noveno Presidente de la República y el primero de la Federación, electo en Marzo de 1865.—La Asamblea de La Victoria le había nombrado en Junio de 1863 Presidente Provisional.

General Antonio Guzmán Blanco: Ha sido el décimo, duodécimo, décimo tercero, y décimo quinto Presidente de Venezuela, nombrado sucesivamente el 15 de Abril de 1873, 17 de Marzo de 1880, 17 de Marzo de 1882 y 27 de Marzo de 1886. También ejerció el Poder Ejecutivo, como Vicepresidente en 1863, y durante la ausencia del General Falcón en 1867.—El 27 de Abril de 1870 entró a Caracas tomándola a viva fuerza: un Congreso de Plenipotenciarios le nombró Presidente provisional y como tal reasumió el mando el 22 de Julio de 1870.—También entró a ejercer el Poder el 25 de Febrero de 1879 como Jefe de la Revolución Reivindicadora; y como Presidente Provisional se encargó también del Ejecutivo, al regresar de Europa el 1º de Diciembre de 1879.

General Francisco Linares Alcántara: Fue el undécimo Presidente de Venezuela, y tercero de la Federación, electo el 2 de Marzo de 1877. Como Designado ejerció también el Poder Ejecutivo por unos días en el año de 1874.

General Joaquín Crespo: Décimo cuarto y décimo octavo Presidente de la República, por elecciones del 27 de Abril de 1884, y 5 de Marzo de 1894. Siendo Ministro de Guerra y Marina en 1876, y en 1877 ejerció también el Poder Ejecutivo de Venezuela. Como Jefe de la Revolución Legalista, asumió el mando al entrar el Ejército a Caracas el 8 de Octubre de 1892.

Como Presidente actual, dimos su retrato en el número 54 de esta Revista.

Doctor Juan Pablo Rojas Paúl: Ha sido el décimo sexto Presidente, por elección del Consejo Federal el 5 de Julio de 1888.

Doctor Raimundo Andueza Palacios: Décimo séptimo Presidente de Venezuela nombrado el 7 de Marzo de 1890. También ejerció el Poder en 1877 siendo Ministro de Relaciones Exteriores.

Dr. Ramón F. Feo

"El viejo veterano del Foro" fue llamado cariñoso y propiamente por uno de sus apreciadores el notable jurisconsulto cuyo retrato publicamos.

Es siempre oída con atención su palabra, aún por los que saben de las dificultades de su ciencia. Al cabal conocimiento de la doctrina que informa nuestra legislación, une un amplio y sereno criterio de equidad.

Señor Domingo Antonio Olavarria

Ciudadano importante del Estado Carabobo, publicista y escritor, el señor Olavarria ha ocupado puestos distinguidos en algunas Administraciones.

Han sido muy apreciados siempre sus estudios sobre ciencia económica, publicados en los principales diarios del país.

El señor Olavarria es Gerente de la Sucursal del Banco de Venezuela en Valencia.

Dr. Alejandro Urbaneja

Es uno de los jóvenes jurisconsultos bien reputados por la integridad de su carácter como magistrado y como ciudadano, por su ilustración y su talento.

Ha sido periodista de nota el doctor Urbaneja, hábil polemista, juez, y profesor de Economía política y Penología.

El Czar de Rusia

Puede asegurarse que fue desconocido hasta hace poco todo el vigor de la raza moscovita.

Un día ese vigor influyó sobre la Europa occidental, como por incidente, cuando se trató de resolver cuestiones de política colonial, en que había de considerarse el interés de una gran nación de elementos no bien conocidos. La conmoción europea de 1848 la aprovecha el Czar Nicolás para intervenir en asuntos particulares del imperio austriaco. Favorece partidos y sectas hasta entonces desestimados, se abre en las Cancillerías y en los gobiernos de mayor influencia facilidades para ejercer su dominio en asuntos de Constantinopla y del Levante y sólo retroceden sus propósitos ante los cañones de Sebastopol.

Alejandro II se da a la reorganización de su imperio, que continuó el soberano que acaba de morir, fomentando la instrucción, las artes y las industrias y aplazando como de propósito la

acción de su política, en tanto extiende sus dominios en los valles del Amur y en las estepas del Turkestan. Véase cómo se revela y se hace sentir hoy en el Viejo Mundo, hasta arrancar a la Gran República un ósculo de admiración y fraternidad que aplaza ó disipa acaso el conflicto creado por la magnitud de intereses de las principales potencias.

Tiene, empero, secretos inescrutables el destino de los pueblos y de las razas: nuevas ansiedades surgen en la solución de los grandes problemas que traen afeados a los políticos de Europa.

La muerte del Czar, influirá poderosamente en aquellas soluciones, pues no puede determinarse el carácter que asumirán las cuestiones interiores del imperio.

El Japón

EMPERADOR—GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO—PRIMER MINISTRO

Las potencias orientales que se dieron de mano con las naciones más civilizadas de Europa, parece que recibieran y acumularan en su relativo aislamiento todas las energías que el progreso da, para ejercerlas en estos días de expectativa. Ayer, Rusia inclina la empinada cimera de su morrión de pieles ante el luciente casco de la República Francesa. Hoy el Japón. Ya no es la *Zipango* semi-bárbara de negros dientes y lustrosa coetilla, encastillada en el feudalismo de sus *daimios*. En 1889 no le cayó en gracia a uno de sus personajes que una revista de París lo saludara con la consagrada fórmula nacional de "hijo del sol naciente."

Lo que pasa actualmente en Corea revela hasta qué grado se ha realizado en Oriente la selección de las razas que han sentido el influjo de Occidente: en vano la China opone hordas innumeras a las bien dirigidas huestes de la vieja Nefón. Y como para que sea en todo palpable que ha entendido cabalmente el deber que le impone su rango de gran importancia en el "Extremo Oriente," el Japón rechaza toda intervención europea.

Obsequiamos a nuestros abonados con los retratos de los gobernantes japoneses. S. M. Mutsu-Hito es el *Mikado* ó *Kivo-iei*, primer soberano constitucional del Imperio. Inteligente y educado cual correspondía al puesto eminente que había de ocupar, acepta de buen grado, entendiendo, quizá con demasiado entusiasmo, los beneficios que había de derivar para el pueblo, la reglamentación de su poder discrecional y absoluto desde sesenta siglos atrás, según reza la historia política del Imperio.

Por derecho de herencia le correspondía el poder temporal, pero comprendió que pautado ó nó en sus facultades, sería el jefe supremo de su país, en tanto que no se tocara el punto de conciencia de sus súbditos, disciplinados en cuatro mil años de despotismo mongólico.

Después del Emperador la más alta personalidad es S. E. el Mariscal Conde Arimoto Yamagata, el tradicional *Taichán*, generalísimo comandante en jefe del ejército japonés destinado a maniobrar en Corea. Es descendiente de una antigua familia nobiliaria cuyo árbol genealógico se remonta hasta Geissa-Tenno, quincuagésimo séptimo soberano temporal del Japón.

Aunque está abolido el *Taichán* ó Supremo Directorio Militar, el Conde Yamagata ha reorganizado fuerte y concienzudamente el ejército, restableciendo gradualmente la antigua disciplina cuasi despótica, acondicionando al soldado para maniobrar a la europea con armamento moderno, aumentando la marina y dejando, según crónicas, 800,000 hombres adiestrados a la antigua usanza.

Lo que en el régimen militar ha realizado el Mariscal Yamagata en reformas y modificaciones importantes y trascendentales, lo ha hecho en el orden civil su émulo el Conde Hito, Presidente del Consejo de Ministros. Organización administrativa, política, judicial y económica, todo lo ha creado hasta en sus menores detalles. Es su obra la actual Constitución, que, sin embargo, no ha dado todos los buenos resultados con que soñaba su espíritu liberal y que vislumbraron sus grandes dotes de estadista.

En el caso de que el Mikado se ponga a la cabeza del Ejército, el Conde Hito se encargará de la Regencia del Imperio. Es hermano del general que últimamente ha alcanzado una sangrienta victoria naval sobre los chinos, en aguas del Golfo Petchili, en la desembocadura del Ya-Lu.

Sucesos de Corea

EL "TSONG-LI-YAMEN" Ó CONSEJO DE MINISTROS DEL CELESTE IMPERIO

Modesto palacio, menos suntuoso que la mansión de cualquier mandarín, recibe honores de Capitolio en el Celeste Imperio. Gran lonja de la sumisión oriental es él, de una vez que por sus puertas salen todas las disposiciones inapelables del soberano. En su recinto se reúne el Consejo

de Ministros 6 *Tsong-li-Yamen*, encargado del Gobierno del Imperio, bajo la inmediata dirección de S. M. el Hijo del Cielo; relaciones interiores y exteriores, administración, milicias, poder judicial, ejecutivo y legislativo, todo reside en manos de seis mandarines de primera categoría, presididos por un príncipe de la sangre, con voto decisivo en las deliberaciones. Estas las publica la *Gaceta de Pekín* que es el diario oficial y ningún chino tiene el derecho de comentarlas ni criticarlas en público.

Los Ministros son responsables ante el Emperador que á voluntad puede despojarlos de todos sus cargos ó colmarlos de honores y recompensas.

El Consejo está constituido así:

S. E. el Príncipe Tching, Presidente, Príncipe de la sangre, Ministro de Relaciones Exteriores.

S. E. Shui, Ministro honorario de la Guerra Mandarín de primera clase del primer grado.

S. E. Shui-Tan, hermano del anterior, Ministro de Relaciones Exteriores, Mandarín del primer grado de la primera clase.

S. E. Souane, Ministro titular de Guerra y Marina, Presidente del Consejo de defensa del Imperio, Mandarín del primer grado de la primera clase; uno de los Ministros más liberales del *Tsong-li-Yamen*.

S. E. Liu, Ministro de lo Interior en lo relativo á tumbas y residencias imperiales, obras públicas, vías de comunicación, canales, puertos, faros, correos y telégrafos; Mandarín del primer grado de la primera clase.

S. E. Tchang, Ministro de Hacienda, espíritu liberal, antiguo Ministro Plenipotenciario del Celeste Imperio en los Estados Unidos, Mandarín del primer grado de la primera clase.

Todos estos Ministros están condecorados con el Collar de Jade; todos son de la raza manchú y cuenta cada uno con una legión de secretarios, oficiales y mensajeros.

Estado Lara

QUIBOR.—IGLESIA PARROQUIAL

Gran parte de nuestros lectores conocerá muy poco ó nada que se relacione con algunas ciudades y pueblos de la República. Creemos, pues, que les será interesante tener de vez en cuando vistas y datos que den alguna idea del Interior.

Figura en este número una vista de la iglesia parroquial de Quibor: mide sesenta varas de largo por treinta de ancho y fue construida bajo la iniciativa del señor Pro. Dr. A. Felipe Alvarado, con limosnas de los fieles de aquella ciudad y de muchas personas de los distritos vecinos.

El Pro. Dr. Alvarado es sacerdote ilustrado, progresista y muy querido en aquellas comarcas. El Illmo. señor Diez bendijo el templo en 1882. Posee éste muy bellas y costosas imágenes; sólo el trono de Nuestra Señora de Altagracia costó poco más de seis mil bolívares. Acaba de ser dotado el templo con una hermosa custodia y un precioso cáliz que importaron veinte mil bolívares. La campana es de una gran sonoridad; los repiques se oyen en un radio de seis leguas: su valor fue de cinco mil bolívares.

El cura actual es el Pro. Dr. Colmenares, sacerdote también muy estimado en la localidad.

Iglesia de Sanare

Por su antigüedad se supone que sea obra de los españoles: en los muros se observan incrustaciones de platillos y pedazos de loza antiquísimos.

De igual época se supone que sea la casa del párroco, que se ve á la derecha del grabado.

Sanare pertenece al Municipio de Quibor y reina en el lugar una agradable temperatura de 16° centígrados; gracias á ella, produce su suelo todos los frutos de las zonas templadas: membrillos, duraznos, manzanas, peras, etc.

Su rica vegetación, la variedad de hermosas flores de sus praderas, hizo recordar á un inteligente viajero las bellezas del mediodía de Italia.

De esos lugares tenemos una colección de vistas que debemos á la generosidad de los señores Daniel Graterón, Pablo E. Ceballos, Juan P. Jiménez y Dr. Fernando Yépez, á los que damos las más expresivas gracias por su valioso obsequio.

"Echale betún"

El señor Cronista de nuestro ilustrado colega *El Tiempo* escribió algo sobre esta popular composición, demostrando la conveniencia de que fuese publicado este *valse-joropo* "Echale betún," que la generalidad de los chiquillos callejeros llaman "*Dámele betún.*" Atentos á la excitación indirecta que allí se nos hace, tenemos hoy el gusto de presentar á nuestros suscriptores esa composición musical que ha tenido tanta popularidad en Caracas. Nuestros abonados del Interior habrán de agradecerémoslo.

LA LIMOSNA

LIMOSNA tres doncellas, camino de la Feria, en donde valioso premio había de adjudicarse á la hermosa que manos más lindas mostrase.

Y una de ellas llegóse á un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas coloras dejábanse robar por vientos y aves la fragante esencia; y, una á una, fue tocando las olientes flores, que en sus manos delicadas dejaban, de los pétalos la nieve, y el óleo jugoso de los cálices.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo, que bullente corría, lavando guijas de oro y alfombras de violetas. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron aún más preciosas.

Tímida y modesta la tercera, vacilaba en pedir, como sus rivales, á flores y fuentes, el secreto de la belleza,—cuando salióle al paso andrajoso mendigo, que en agonizante voz imploró de ella:—"una limosna por amor de Dios."

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda, y dióla al mendigo, quién, recibéndola, besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima.

Aquella lágrima se cuajó en perla: la perla se desparramó en iris; y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungió con la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la Feria á la más pura y bella mano.

Por sobre todas, brilló con hermosura singular, la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.

N. BOLET PERAZA.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

La cosa pasaba de noche, ordinariamente á eso de las ocho.

(He debido comenzar por manifestar á ustedes que voy á decir cómo era un entierro en Caracas hace treinta años y cómo es ahora. Cumplido este ineludible deber, como dicen los políticos, prosigo.)

Las invitaciones se hacían en papel de esquila, de angosto filete negro, impresas con tipo de bastardilla y encabezadas con una viñeta: un angelito gordo que hacía pucheros sobre una tumba y debajo de un sauce llorón.

Los asistentes al entierro acudían, por motivos de mucho peso, con buena anticipación, es decir, no llegaban á la casa mortuoria antes de pasados quince minutos después de la hora señalada en la esquila de invitación como fija, en la seguridad de que todavía se adelantaban en otros quince, por lo menos, á la salida del entierro.

Merecido castigo de la infantil curiosidad era para nosotros, los chiquillos de entonces, la tétrica impresión que recibíamos cuando, después de aprovechar la entrada de un grupo de concurrentes á la casa mortuoria para colarnos en ella, contemplábamos con mudo asombro el piso y las paredes cubiertas de holandilla negra, sembrada á trechos de grandes estrellas que formaba la esperma derretida, al gotear por el cintajo negro pendiente de las barrigudas guardabrisas. Qué de secretos pavores y descortes despididos nos costaba la pícara tentación de desprender de los blandones negros la caliente cera que chorreaban, elemento este tan escaso como indispensable para la fabricación de perinolas de carretel.

La comisión de amigos y de doloridos de segundo orden no salía en busca del Cura hasta que no llegaban de la agencia funeraria los portadores de las velas que habrían de ser distribuidas entre los concurrentes. Cada uno de estos

recibía su correspondiente cirio provisto de una tira de papel de quince centímetros de ancho por veinticinco de largo, pegada con goma en los extremos á manera de cilindro, arrollada en el centro de la vela y atada á ella con un cordón.



El concurrente recostaba el bastón de la pared, desataba la cuerda, dejaba correr el cilindro de papel hasta el extremo superior del cirio, donde armaba una especie de fanalillo, asegurado con el cordón que con tal fin se conservaba entre los labios mientras duraba la maniobra. Luego, con permiso cortesmente solicitado, encendía la vela en la de otro concurrente, acto este que á menudo ocasionaba el incendio de alguno de los dos farolillos con no poca desazón para los apurados caballeros.

Una vez encendidas todas las velas, la calle quedaba iluminada á *giorno* y convertida en pomposo anuncio de la agencia funeraria, cuyo nombre, estampado con letras negras en el farolillo, se veía tantas veces reproducido, como velas presentaban al trasparente el consabido letrero: GONZALEZ, GIRALDEZ Y CA.

Precedido del Cura y los acólitos y seguido del cuerpo de doloridos salía de la casa luego el féretro. Componíase este de una mesa alta y algo más larga que la urna, cubierta en sus cuatro frentes de sendos faldones de pana ó terciopelo, simplemente galoneados ó bordados al realce en oro y plata, según la categoría del difunto y los posibles de sus deudos; y en la parte superior con amplio paño de las mismas tela y condición de los faldones, para ocultar la urna y completar el severo y fúnebre aderezo.

La altura de la mesa era siempre menor que la de un hombre de mediana estatura; causa esta de que de ordinario no alcanzasen los faldones á cubrir por entero los cuerpos de los

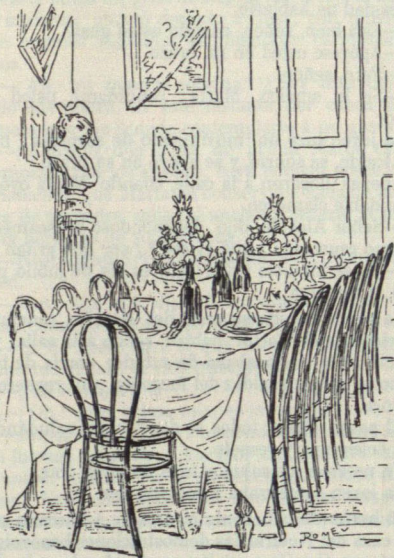


ocho peones de la agencia que cargaban el féretro, y de que, contrastando con la brillante orla inferior de los faldones, apareciesen por debajo diez y seis extremos de pantalones diversos en telas y colores y otros tantos pies, metidos

los unos en crugidores borceguíes de becerro. modestamente resguardados otros por la democrática alpargata, y proclamando desenfadadamente los demás el económico sistema de *pata en el suelo*.

Ponfase en marcha lentamente el fúnebre cortejo; los concurrentes se arrimaban á la orilla de la acera, llevando la vela inclinada del lado del arroyo, no tanto para buscar el vistoso efecto de las prolongadas paralelas de luminarias, como para poner á salvo las caras del calor de la llama y las levitas del indecente lagrimeo de las velas que, no obstante las más prolijas precauciones, dejaban en el paño huellas de su duelo, tan duraderas como que al siguiente día lo graba sólo atenuarlas, difundiéndolas, la cucharada de brasas aplicada al paño con interposición del papel de estraza.

No sé, á la verdad, á qué carta jugar en materia de entierros: no sé si deplorar el desaparecimiento de la vetusta costumbre cuando asisto á los entierros de ahora. Páreceme que era más cónsona con la significación del acto la severa sencillez de antaño, á cuyas notas ridículas no les van en zaga las que se observan ogaño.



Las mesas de cincuenta cubiertas con lujo de servicio y exquisitez de viandas, destinadas á templar el voraz enternecimiento de los íntimos que van á acompañar en su dolor á los deudos del finado, hacen pensar que el cumplimiento de aquella obra de caridad de llorar con los que lloran, requiere el substancioso estímulo de un escogido *menú* que cause consoladora nutrición á los que debilita el continuo fumar ó conversar, ó ambas cosas, consideradas ahora en todos los duelos, de ordenanza.

La urna cubierta de cruces y coronas blancas, bien que haya muerto de noventa años el que va dentro, es chocante á todas luces.



Ahora no se descubren los pies de los cargadores del féretro por debajo de los faldones: ahora salen con una urna de metal á cuestras seis ú ocho caballeros de diversas estaturas, de los cuales cargan con los hombros los más altos, los medianos con la cabeza, los pequeños con las palmas de las manos y los muy chiquitines empujados además sobre las puntas de los pies; todos bermejos por efecto del esfuerzo, bañados en sudor, mojados por el agua que gotea de las coronas, cuyas flores se les meten en los ojos ó les bailan sobre las narices.

Nada se diga de la despedida del duelo en la iglesia. Terminados los rezos, los doloridos se sitúan en fila á un lado de la puerta para recibir un apretón de manos de todos y cada uno de los concurrentes. Si estos son quinientos, quinientos apretones reciben aquellos, quienes acaban casi desmayados. Y es de ver, así el tropel que forman todos los concurrentes, queriendo cada cual anticiparse á dar la mano, como las diversas expresiones de las caras al desfilar por delante de los afligidos deudos del difunto; unas sonrientes, otras afectadamente compungidas, cuales indiferentes y cuales revelando claramente mucha prisa y deseo de salir cuanto antes.



No es menos digno de observación el modo peculiar de dar la mano cada concurrente. Pone este los dedos como si fuese á tomar un polvo de rapé y le pellizca al dolorido el dedo índice; el otro le atrae hacia sí haciéndole perder el equilibrio; el de más allá obra de modo inverso y le hunde el puño en la boca del estómago; hay quien hace levantar las manos enlazadas á la altura de los ojos; hay quien las hace bajar casi hasta las rodillas; y los que no aprietan hasta hacer crugir las coyunturas, se contentan con sobar ligeramente la magullada mano de la víctima.

No faltó quien concibiese la feliz idea de dar al traste con esta molestísima costumbre, sustituyéndola con la de recibir en la puerta de la



iglesia, en lujosa bandeja, las tarjetas de los concurrentes; pero no logró sino aumentar con ello el número de las incomodidades, de suerte que se da la mano y se deja la tarjeta.

Las previsoras agencias funerarias tienen el cuidado de hacer que no falten en la bandeja, el paquete de tarjetas en blanco y el lápiz para los olvidadizos, lo que da campo á que estos formen otro tropel para arrebatar el lápiz con el cual llenan la tarjeta apoyándose en la pared.

No invito á mis amables lectores á entrar en alguno de los lujosos coches que han de llevar la concurrencia al cementerio. No quiero que regresen habiendo realizado lo de *acuérdate hombre que eres polvo y en polvo habrás de convertirte*.

La grasa es un factor interesante para la salud de los niños. Un niño rollizo es una felicidad en el hogar doméstico. Pero un niño raquítico sufre como mejor puede sus tribulaciones, y llena de lástima y de penas el corazón de propios y extraños.

La "Emulsión de Scott" es la grasa más fácil de administrar á los niños.

Tovar, Venezuela, febrero 3 de 1894.

El suscrito, Médico Cirujano de la Universidad Central de Venezuela, certifica: que ha usado la "Emulsión de Scott" en su práctica con resultados satisfactorios, sobre todo en los niños después de tratar el estado agudo de las enfermedades del pecho: bronquitis, pulmonías, catarros pulmonares etc., notando que reconstituye eficazmente la normalidad de la economía.

DR. B. GALLEGOS.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

—Los que la conocían se la enseñaban á los demás.

—Esa es la hija de Mathurin Raclot.

—¡Ah! ¿Es ésa?

—Lleva un traje muy singular.

—Es el hábito de la Congregación de las madres Dominicas.

—Hoy hay mucha gente en la plaza, dijo Marta á la tía Laugier.

—Sí, en efecto; y eso que no es día de feria.

El Notario no había prevenido nada á la joven, á propósito sin duda; así que Marta y su nodriza no sabían lo que pasaba.

Ambos atravesaron la plaza por medio de los grupos, que se apartaban guardando silencio.

—Nodriza, ¿has observado como me mira toda la gente? dijo Marta después que salieron de la plaza.

—¿Y por qué no han de mirarte? Eres bastante linda para que no aparten de ti los ojos cuando pasas.

—¡Oh!

—Tú no quieres que se te diga que eres linda; pero sí, querida mía, tu hábito no te impide serlo, y aunque no te digan que eres adorable, lo piensan.

—Tengo hambre: vámonos de prisa á comer, dijo la joven aligerando el paso.

Si Marta se hubiese detenido un poco en la iglesia ó en la plaza, hubiese visto entrar, en casa del Notario, al Alcalde de Aubécourt, al de Ligoux y al Juez de paz.

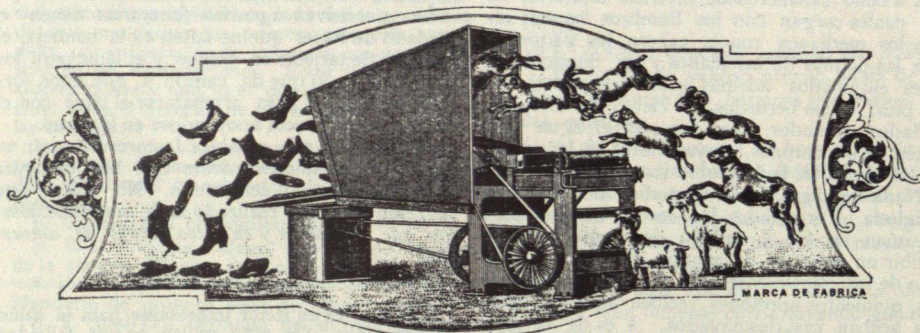
Poco después de la llegada de estos señores, abrióse la puerta de la casa, y un escribiente fue llamando, una por una, á todas las personas convocadas. A medida que iban entrando, el señor Rousselet les mandaba sentarse en la sala preparada al efecto.

Así que todos estuvieron dentro, el escribiente cerró la puerta.

Entonces, en medio de un profundo silencio, se levantó el Juez, y, conmovido, arrasados de lágrimas sus ojos, pronunció un breve discurso, en el que, haciendo el elogio de la señorita Raclot, esa admirable joven que renunciaba por completo á la herencia de su padre, anunció á los asistentes que las propiedades que poseían y que luego adquirió Mathurin Raclot, no solamente iban á serles devueltas por la hija de éste, sino que la noble joven dondona á á todos el pago de cualquiera suma prestada por su padre.

—Señor Bertrand de Ligoux, prosiguió el Juez, di-

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

BARATO Y EFICAZ -- 6 reales caja

Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.

BARATO Y EFICAZ—8 reales caja



¿Está Ud. débil,

inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del No. 2.

REGENERAN
el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven-
ga & C^a y principales boticas.

rigiéndose al anciano, la señorita Marta Raclot reconoce que usted fue injustamente desheredado por su hermana; tiene usted, pues, derecho á la restitución, y su sobrina ha querido que le alcance la obra de reparación; en su consecuencia, señor Bertrand, va usted á recibir íntegra, de manos del señor Rousselet, la suma de doscientos cincuenta mil francos, cifra á que ascendía el caudal de su hermana de usted.

El discurso del Juez de paz del cantón fue interrumpido frecuentemente por sollozos y exclamaciones de alegría.

Renunciamos á describir la escena que se siguió. Todos se abrazaban llorando; la viuda de Lambert snrió un desmayo, el anciano Bertrand sollozaba, estrechando entre sus brazos á su nieta.

Sin embargo, la voz del señor Rousselet logró restablecer la calma é imponer silencio, y mientras que entregaba á cada cual las actas de propiedad firmadas y revestidas de todas las solemnidades legales, el Alcalde de Aubécourt salió para ir á casa de la tía Laugier, adonde llegó cuando la joven y su nodriza acababan de almorzar.

—Señorita, dijo á Marta; suplico á usted que me acompañe á casa del señor Rousselet, el cual tiene necesidad de hablarle.

—Está bien, señor, cuando usted guste.

—Apóyese usted en mi brazo.

—Pero, señor.....

—Se lo suplico, Marta; concédame usted ese honor.

La joven hizo un movimiento de sorpresa; miró al Alcalde, se sonrió, y se apoyó en su brazo.

Apenas llegaron á la calle, cuando Marta oyó un formidable clamoreo.

—Señor Alcalde, dijo deteniéndose bruscamente, y como asustada: ¿qué es eso? ¿por qué gritan?

—No se inquie usted: hoy es día de júbilo para toda la comarca.

La sesión habida en casa del Notario, concluyó; las víctimas de Raclot habían salido á la calle, y la noticia de lo que acababa de suceder corría de boca en boca, con la rapidez del fuego en un reguero de pólvora.

Al pasar Marta, todos se descubrían, saludándola con deferencia y respeto.

Ya no eran los saludos fríos de otros días.

La joven comenzaba á comprender.

El hecho de haber ido el Alcalde á buscarla para ir á casa del Notario, las demostraciones benévolas y amistosas, á que no estaba acostumbrada, y la simpatía que rebozaba en los semblantes, todo le indicaba que el señor Rousselet había hablado.

Sin embargo, cogida del brazo del Alcalde, se encaminaba hacia la plaza, donde más de cuatrocientas personas se hallaban á la sazón reunidas.

Un anciano, que se apoyaba en un bastón, dijo muy alto:

—La tierra que pisa esa excelente señorita debía estar cubierta de flores.

—¡Sí, sí, es verdad! respondieron cuantos lo habían oído.

Marta avanzaba ruborizada, temblorosa, tímida, no atreviéndose á levantar los ojos del suelo.

La muchedumbre se apartaba para dejarle franco el paso. Todas las cabezas estaban descubiertas.

De repente, una voz fuerte y sonora gritó:

—¡Dios conceda muchos días de vida y de felicidad á la señorita Marta!

Cual si estas palabras hubiesen sido una señal, más de doscientas voces gritaron al punto:

—¡Viva la señorita Marta!

En aquel instante, la joven se vió obligada á detenerse; una mujer con tres niños, que estaban llorando, acababa de arrodillarse delante de ella.

Por todas partes resonaban los aplausos.

Marta, azorada, tendió sus manos á la mujer, obligándola á levantarse.

—Señora, ¿quién es usted?

—Soy la viuda de Luis Lambert; aquí están mis tres hijos.

Estos, que continuaban de rodillas, besaban los vestidos de la joven.

—¡Ah, señora! exclamó Marta, pudiendo apenas contener su emoción; permítame que la abrace, y perdone, sí, perdone al que tanto les hizo sufrir.

Y Marta, en medio de una tempestad de aplausos, abrazó á la viuda.

De pie, asomada á una ventana del primer piso de la casa del Notario, estaba la señorita Lormeau, vien-

do lo que ocurría en la plaza y aplaudiendo como los demás.

—Vea usted, dijo á la esposa de Rousselet: por nada del mundo quisiera haber dejado de venir.

Finalmente, Marta pudo entrar en casa del Notario, donde fue recibida por éste, el Juez de paz y el Alcalde de Ligoux.

—¡Ah! ¿Qué ha hecho usted, Señor Rousselet? dijo á éste, con acento de reconvencción.

—Lo que la señorita Marta me ha ordenado, respondió el Notario.

—Sí; pero sin prevenírmelo. ¡Si siquiera me hubiese usted dejado en casa de la nodriza!.....

—Señorita, he creído obrar bien, suplicando al señor Alcalde que fuese en busca de usted, pues si no, las gentes hubieran sitiado la casa de la tía Laugier, y apoderándose de usted, la habrían traído aquí en triunfo.

—Lo cual quiere decir, replicó la joven sonriéndose, que, en vez de reprender á usted, debo darle las gracias.

—Sí, dijo el Notario riéndose. Ahora, añadió, tengo el honor de hacerle á usted la presentación de su tío D. Julio Bertrand y de la nieta de éste, Rosa, su prima de usted.

Marta lanzó un grito de alegría y se arrojó al cuello del anciano; abrazó después á Rosa, con quien estuvo algunos segundos cambiándose cariñosísimos besos.

—¡Ah, mi querida sobrina! ¿Soy más desgraciado que nunca en este instante, por causa de la ceguera que me impide contemplar á mi gusto!

—¡Abuelito, dijo Rosa, mi prima Marta es tan hermosa como los ángeles, cuya bondad posee.

Sabiendo que Marta no conservaba nada de la fortuna de su padre, quiso el anciano cederle la mitad de la herencia de su hermana.

—No, contestó redondamente ella; todo es de usted.

—Pero, hija mía, dijo el anciano, vas á ser tan pobre como lo hemos sido mis hijos y yo.

—Sí, tío; pero haré lo que usted y sus hijos han hecho me ganará la vida trabajando.

—¡Tú trabajar!

—¡Oh! ¡no, prima mía, es imposible!

—Imposible ¿por qué? respondió Marta; me siento con fuerzas para ello, y no han de faltarme valor y voluntad. ¿Acaso no es un deber para todos el trabajar? Cada cual tiene una misión que cumplir, y debe contribuir, en lo que pueda, á la realización de la gran obra social.

—Comprendo tus palabras, replicó Rosa, pero al contemplar tus manos tan blancas y lindas, no puedo menos de preguntarme qué podrán hacer.

—Soy institutriz, respondió sencillamente Marta.

Bertrand había inclinado la cabeza; lloraba en silencio, y sobre las manos de Marta, que el anciano tenía entre las suyas, venían á caer sus lágrimas.

—¡Ah! ¡le quiero á usted mucho! exclamó la joven abrazando al anciano.

Un viejo de Aubécourt había dicho:

«La tierra que pisa esa excelente señorita, debía, estar sembrada de flores.»

Palabras que no se llevó el aire, pues mientras que la joven hablaba con su tío y su prima, y que los tres se tributaban mutuamente demostraciones de afecto y ternura, niños y mujeres devastaban los jardines, y, cuando Marta salió de la casa del Notario para volver á la de su nodriza, acompañada del Alcalde, caminó sobre una alfombra de flores y verdura.

XVII

Aún no se hallaba Marta repuesta de las sucesivas emociones que la conversación con su nodriza le había hecho experimentar, cuando tres golpecitos sonaron en la puerta de la estancia.

—¿Eres tú, nodriza? ¿por qué no entras? preguntó.

La tía Laugier abrió la puerta y entró.

—Marta, dijo; una señora desea hablarte.

—Una señora! exclamó la joven.

Levantóse, salió hacia la puerta y dejó escapar un grito de sorpresa al ver á la señorita Lormeau.

Esta avanzó con gravedad.

—¡Marta! ¡hija mía! exclamó.

Y, tomando á la joven en sus brazos, la besó en la frente varias veces.

—¡Oh, señorita! exclamó Marta llena de confusión.

—Se sorprende usted; no me extraña, dijo la tía de Jorge, no esperaba verme en esta casa.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y recházese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA DE ORO (la más grande recompensa concedida)
En **CARACAS**: G. STURUP Y C^{ia}, Suñer y en las buenas Casas.

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES

NERVIOSAS



¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92—CALLE DE LA CONSTITUCION—MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR—TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA — VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuas para adornos de sala y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera
Paraguas de Génova, Colchios.

Ya sabe usted, sin duda, que conozco á los señores de Rousselet; hace mucho tiempo que venían invitándome á que les hiciera una visita; decidíme por fin, y estoy en Aubécourt desde ayer por la tarde. ¡Cuánto me alegro de haber venido! ¡Cuán magnífico espectáculo he presenciado, viendo á todos esos desgraciados á quienes usted ha devuelto la alegría, la felicidad y la vida! ¡Todas las bendiciones del cielo han descendido sobre usted! ¡Esa madre que usted ha abrazado, cuyos hijos, con lágrimas en los ojos, besaban los vestidos y la cruz del rosario de su bienhechora; ese anciano Bertrand, de quien acabo de separarme, y que no puede contener sus sollozos; esas flores arrojadas para que usted las pise, el triunfo de la virtud..... ¡Marta, déjeme usted que la abrace! ¡Qué obra tan magnífica! ¡Oh, posee usted todas las grandezas, y lo ignora! Renunciar á la riqueza y hacer voto de pobreza, es sublime. Pero sentémonos, y, si usted quiere, hablemos un rato.

Ambas se sentaron, ocupando las dos únicas sillas que había en el cuarto.

La nodriza se había retirado, cerrando tras de sí la puerta.

Pasado un instante de silencio, repuso la Lormeau:

—Vamos á ver, hija mía, ¿qué intenciones tiene usted? ¿qué va á hacer usted ahora?

—Salir mañana de aquí para el convento.

—¿De suerte que quiere usted ser religiosa?

—Sí, si se me juzga digna de consagrar mi vida á Dios.

—¿Tiene usted verdadera vocación?

La joven se ruborizó, bajó la cabeza y permaneció silenciosa.

—Permítame usted, continuó la tía de Jorge, que le hable como una buena madre hablaría á su hija, y respóndame francamente, sin titubear. Hace algunos meses que amaba usted á Jorge de Santenay.

—Sí, lo amaba.

—¿Y ahora ya no lo ama usted?

—No debo amarlo.

—Cuando la víspera de la boda rechazó usted á mi sobrino diciéndole: «No quiero casarme ya; olvidame», tenía usted razones para hablar así. ¡Ah! El general de Santenay adivinó al punto esas razones. —«Si la señorita de Raclot no quiere casarse, dijo á Jorge, no es por capricho, y menos porque no te ame, sino porque las malas acciones de su padre le son conocidas. En interés de nuestra dignidad, para poner nuestra consideración y nuestro honor á salvo de la maledicencia, sacrifica su amor esa excelente criatura. Ella también es una víctima de su padre.» Esto dijo el General, y no se equivocaba.

Cuando la maldad del prójimo la hería á usted haciéndola víctima de las más odiosas calumnias, y yo misma—lo confieso con vergüenza—dudaba de usted, mi cuñado la defendió con energía, diciendo: —«¡Mentira! ¡mentira é infamia!» Entonces, Marta, como usted misma lo comprendió la primera, no podía casarse con Jorge; la gran fortuna del señor Raclot se colocaba ante usted, como una barrera infranqueable. Pero esa fortuna ya no existe, y los obstáculos creados por ella los ha destruido usted con sus propias manos. Las razones que antes justificaban la resolución de no casarse con Jorge, y que á él le obligaban á separarse de usted, no existen ya. Su conducta de usted ha hecho olvidar la de su padre. Por usted, la memoria del señor Raclot está rehabilitada al presente.

—¡Ay! ¡Las huellas subsisten aún!

—No diga usted eso; esas huellas de que habla han desaparecido de tal modo, que no queda señal alguna. Pregunte usted á las gentes honradas lo que piensan. Yo soy buen juez en esta materia, y cuando usted me llena de admiración, cuando veo lo que es la hija, no puedo pensar en lo que fue el padre.

—¡Por favor!.....

—Sí; usted trata de evitar la admiración, pero no puede impedir que se la quiera. Vuelvo á mi asunto: usted dijo á Jorge que la olvidase; pues bien; para ser fiel á la verdad, no he de omitir que mi sobrino quiso obedecer, ni que su padre y yo le aconsejamos que no pensase más en usted; pero nuestros consejos de nada han servido, y el resultado de los esfuerzos que Jorge ha hecho para olvidarla, ha sido quererla más aún. Vamos, vamos, no se ruborice así delante de una vieja que comprende los achaques del corazón y los pone por cima de todo. Ya está usted temblorosa. Marta, hace poco que le pregunté si tenía verdadera vocación para hacerse religiosa, y

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



no me ha contestado, porque jamás ha mentido. Pues bien; usted no está llamada á la vida religiosa por su vocación; para eso sería preciso que el amor hacia Jorge se hubiese extinguido, lo cual no se ha verificado, sino que, por el contrario, lo ama usted todavía.

La joven ocultó el rostro entre las manos y se echó á llorar.

—Querida niña, dijo la señorita Lormeau con ternura; esas lágrimas me dicen que no me equivoco. Sí, usted ama á Jorge, y ahora soy yo, su tía, la que le pide á usted que consienta en ser su esposa adorada.

—¡Pero si sólo soy una pobre muchacha desvalida! exclamó Marta, presa de una violenta agitación.

—Por eso mismo, replicó vivamente la Lormeau, que sólo es usted una joven desvalida, porque no conserva nada de la fortuna de su padre, es para mí la heredera más rica del mundo. ¿Es usted pobre? Pues así la queremos. ¿Acaso sabía Jorge, cuando se enamoró de usted, que el señor Raclet fuese rico? ¿Acaso el general de Santenay, cuando pidió su mano de usted, se ocupa en saber si llevaría ó no dote? Su padre de usted dijo: «Daré cincuenta mil francos á mi hija;» y no se ha vuelto á hablar más del asunto. Por sus buenas cualidades de usted, no por su dote, quería mi sobrino casarse. Un Santenay no se une á mujer alguna porque tenga dinero. Por lo demás, si sólo se necesitase una dote para que usted consintiera en casarse con Jorge, yo se la daría. Poseo un millón, y mi fortuna es para mis sobrinos. Esté usted tranquila, Marta; ellos no me dirigirán cargo alguno, si yo le diese á usted doscientos mil francos el día de su boda, como he dedárselos á Jorge y á Matilde. Pero esto no puede influir en usted; yo me dirijo á su corazón; Marta, termine usted su admirable obra; mi sobrino es desgraciado; déle la felicidad que necesita. Ya sabe usted cuánto la quieren el General y Matilde; éntre, pues, en una familia que le tiende los brazos; sea la hija del señor de Santenay, mi segunda sobrina. ¿Se calla usted, Marta? ¡Dios mío! ¿No soy bastante elocuente? ¿Qué más puedo decir?

—Oh! nada, respondió la joven sollozando.

—Es verdad, Marta, no tengo más que hablar. Pero dígame usted qué puedo manifestar á Jorge.

—Hágale usted saber..... que le amo todavía.

La señorita Lormeau no pudo contener un grito de alegría.

—Al cabo, se abre otra vez el cielo para usted y para mi sobrino.

—Pero, suspiró Marta, ¿no se perjudicará Jorge, dando su nombre á la hija de Mathurin Raclet?

—¡Criatura! respondió la Lormeau sonriéndose; la hija de Mathurin Raclet tiene ahora derecho á todos los homenajes y respetos.

Continuará.

Advertencia: Hacemos constar aquí, que no desenvolvemos originales que se nos remitan sin nuestra aprobación, publíquense ó no.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

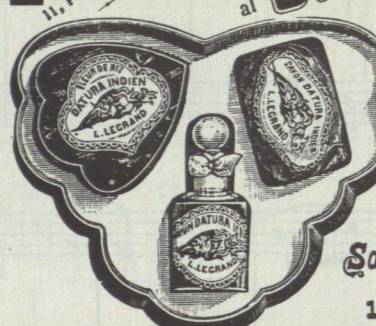
CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

DATURA INDIEN



Esencia. . . . DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. . . . DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite. . . . DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

VINO CON EXTRACTO DE HÍGADO DE BACALAO

CHEVRIER

Depósito general:
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

El **VINO con Extracto de Hígado de Bacalao**, preparado por **Mr. CHEVRIER**, Farmacéutico de 1ª clase, en **Paris**, contiene, á la vez, todos los principios activos del **Aceite de Hígado de Bacalao** y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del **Aceite de Hígado de Bacalao**, es soberano contra la **Escrófula**, el **Raquitismo**, la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Bronquitis** y todas las **Enfermedades del Pecho**.

VINO CON EXTRACTO DE HÍGADO DE BACALAO CREOSOTADO

CHEVRIER

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

La **CREOSOTA de HAYA** paraliza al trabajo destructor de la **Tisis pulmonar**, por que ella disminuye la expectoración, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del **Aceite de Hígado de Bacalao**, hacen que el **VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado**, de **CHEVRIER**, sea el remedio, por excelencia, contra la **TISIS** declarada ó inminente.

ECHALE BETUN

The Rose Tree

1. *p*

2. *f*

3. *f*

4. *f*

5. *f*

6. *f*

7. *f*

8. *f*

9. *f*

10. *f*

11. *f*

12. *f*

13. *f*

14. *f*

15. *f*

16. *f*

17. *f*

18. *f*

19. *f*

20. *f*

21. *f*

22. *f*

23. *f*

24. *f*

25. *f*

26. *f*

27. *f*

28. *f*

29. *f*

30. *f*

31. *f*

32. *f*

33. *f*

34. *f*

35. *f*

36. *f*

37. *f*

38. *f*

39. *f*

40. *f*

41. *f*

42. *f*

43. *f*

44. *f*

45. *f*

46. *f*

47. *f*

48. *f*

49. *f*

50. *f*

51. *f*

52. *f*

53. *f*

54. *f*

55. *f*

56. *f*

57. *f*

58. *f*

59. *f*

60. *f*

61. *f*

62. *f*

63. *f*

64. *f*

65. *f*

66. *f*

67. *f*

68. *f*

69. *f*

70. *f*

71. *f*

72. *f*

73. *f*

74. *f*

75. *f*

76. *f*

77. *f*

78. *f*

79. *f*

80. *f*

81. *f*

82. *f*

83. *f*

84. *f*

85. *f*

86. *f*

87. *f*

88. *f*

89. *f*

90. *f*

91. *f*

92. *f*

93. *f*

94. *f*

95. *f*

96. *f*

97. *f*

98. *f*

99. *f*

100. *f*

101. *f*

102. *f*

103. *f*

104. *f*

105. *f*

106. *f*

107. *f*

108. *f*

109. *f*

110. *f*

111. *f*

112. *f*

113. *f*

114. *f*

115. *f*

116. *f*

117. *f*

118. *f*

119. *f*

120. *f*

121. *f*

122. *f*

123. *f*

124. *f*

125. *f*

126. *f*

127. *f*

128. *f*

129. *f*

130. *f*

131. *f*

132. *f*

133. *f*

134. *f*

135. *f*

136. *f*

137. *f*

138. *f*

139. *f*

140. *f*

141. *f*

142. *f*

143. *f*

144. *f*

145. *f*

146. *f*

147. *f*

148. *f*

149. *f*

150. *f*

151. *f*

152. *f*

153. *f*

154. *f*

155. *f*

156. *f*

157. *f*

158. *f*

159. *f*

160. *f*

161. *f*

162. *f*

163. *f*

164. *f*

165. *f*

166. *f*

167. *f*

168. *f*

169. *f*

170. *f*

171. *f*

172. *f*

173. *f*

174. *f*

175. *f*

176. *f*

177. *f*

178. *f*

179. *f*

180. *f*

181. *f*

182. *f*

183. *f*

184. *f*

185. *f*

186. *f*

187. *f*

188. *f*

189. *f*

190. *f*

191. *f*

192. *f*

193. *f*

194. *f*

195. *f*

196. *f*

197. *f*

198. *f*

199. *f*

200. *f*

201. *f*

202. *f*

203. *f*

204. *f*

205. *f*

206. *f*

207. *f*

208. *f*

209. *f*

210. *f*

211. *f*

212. *f*

213. *f*

214. *f*

215. *f*

216. *f*

217. *f*

218. *f*

219. *f*

220. *f*

221. *f*

222. *f*

223. *f*

224. *f*

225. *f*

226. *f*

227. *f*

228. *f*

229. *f*

230. *f*

231. *f*

232. *f*

233. *f*

234. *f*

235. *f*

236. *f*

237. *f*

238. *f*

239. *f*

240. *f*

241. *f*

242. *f*

243. *f*

244. *f*

245. *f*

246. *f*

247. *f*

248. *f*

249. *f*

250. *f*

251. *f*

252. *f*

253. *f*

254. *f*

255. *f*

256. *f*

257. *f*

258. *f*

259. *f*

260. *f*

261. *f*

262. *f*

263. *f*

264. *f*

265. *f*

266. *f*

267. *f*

268. *f*

269. *f*

270. *f*

271. *f*

272. *f*

273. *f*